

LOS AFRODESCENDIENTES DEL PERÚ

HISTORIA, APORTES Y PARTICIPACIÓN
EN EL DESARROLLO DEL PAÍS

Newton Mori Julca



PERÚ

Ministerio
de Educación



Ministerio de Educación

**Directora General de Educación Básica Alternativa, Intercultural Bilingüe y
de Servicios Educativos en el Ámbito Rural (DIGEIBIRA)**
Elena Antonia Burga Cabrera

LOS AFRODESCENDIENTES DEL PERÚ
Historia, aportes y participación en el desarrollo del País
Newton Mori Julca

Revisión del contenido

Susana Matute Charún, Manuel Grández Fernández, Candelaria Ríos Indacochea,
Moisés Bazán Novoa, Emeliza Palma Qqelhua, James Matos Tuesta

Editor y cuidado de la edición

James Matos Tuesta

Diseño y diagramación

Newton Mori Julca

Ilustraciones

Carátula: Newton Mori
Interiores: diversos autores

Primera edición: Lima, febrero 2018

Tiraje: XXXX ejemplares

© **Ministerio de Educación**

Calle del Comercio 193, San Borja, Lima, Perú

Teléfono: 615-5800

www.minedu.gob.pe

Impreso por: xxxxxx

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú - BNP: xxxxxx

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción de este material por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso de los editores.

Impreso en el Perú/Printed in Peru

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
LAS PIEZAS DEL ROMPECABEZAS	
Sobre denominaciones y autoidentificación	17
El mundo afroperuano: un territorio en construcción	21
La historia la escriben los cazadores y no los leones	27
Voces escritas y palabras en el viento: las fuentes para la historia afroperuana	29
EN LA CUNA DE LA HUMANIDAD	
África, cuna de la humanidad	35
La trata negrera	39
África, la esclavitud y su impacto	39
Dinero, naves y hombres	43
El capitán: pieza clave en el comercio esclavista	44
La tripulación	45

LA LARGA MARCHA

El secuestro	49
La travesía atlántica y el comercio triangular	49
La larga marcha	53
El mercado de esclavos	57
Procedencia de los africanos	57
La compra y venta	67
La niñez esclavizada	73

UN MUNDO EXTRAÑO Y PRÓXIMO

Indígenas y negros	77
Encuentros en la adversidad	77
Identidades múltiples	79

VIDAS SIN EXISTENCIA

Distribución del trabajo	85
Espacios laborales	85
Organización	88

LOS CAMINOS DE LA LIBERTAD

Los rostros de la libertad	95
Resistencias y rebeliones	95
Cimarrones y palenques	99
Sueños de libertad: Francisco Congo y el palenque de Huachipa	105
La ruta larga y silenciosa	111
Las mujeres afrodescendientes y la libertad	112
El miedo a la gran rebelión	113
Promesas de la república	115

ABOLICIÓN: AÑO UNO

El negocio de la abolición	121
Política, guerra y libertad	121
Los fantasmas de la libertad	126

EL LARGO ADIÓS

La república y los afrodescendientes	133
El lugar de los negros	133

LOS MUNDOS AFROPERUANOS

Los afroperuanos en cifras	141
Evolución demográfica de los afroperuanos	141
Colectividad, comunidades y pueblos	145

LA CIENCIA DE LA VIDA

Garra, ritmo y sabor	159
----------------------	-----

DE LA CARIMBA A LA CIUDADANÍA

Las caras de la moneda	167
Religión y ciencia	167
De la carimba a la ciudadanía	171

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

175

INTRODUCCIÓN

Nos encontramos a pocos años de conmemorar el Bicentenario de nuestra independencia y es casi seguro de que esta no se hubiera podido lograr sin la participación de los afrodescendientes.

Los ejércitos libertadores, tanto del norte como del sur, estuvieron conformados en su mayoría por soldados negros, zambos, pardos y una larga lista de apelativos con los que eran nombrados los afrodescendientes. Para estos hombres, la libertad de las colonias era la promesa de una vida nueva, de una vida en libertad.

La participación de los afrodescendientes dentro de los ejércitos era común desde los inicios de la presencia española en tierras americanas. Basta recordar que la célebre escena en la isla del Gallo —con Francisco Pizarro desafiando a una soldadesca hambrienta y desesperada a decidir quienes seguían hacia el sur para conseguir gloria y riquezas y quienes regresaban a España pobres y deshonrados— los que cruzaron la raya trazada en la arena por la espada del extremeño, no fueron trece, sino catorce.

Este anónimo decimocuarto integrante, que seguiría hacia el Tahuantinsuyu, era un esclavo negro, cuyo nombre no ha sido registrado ni tampoco figura en las innumerables ilustraciones y cuadros que se han realizado sobre esta épica escena. De esta manera, el acto inicial de lo que sería la presencia africana en nuestro país, se inicia con un personaje anónimo

e invisibilizado, y esta situación continuaría con casi toda la población afrodescendiente a lo largo de nuestra historia, ¿por qué?

La *invisibilidad* es el acto de ocultar, de desaparecer del relato de los hechos y acontecimientos algo que se considera incómodo e inapropiado, algo que afecta nuestras aspiraciones o que alteran nuestros deseos y sucede que por mucho tiempo, nuestro país se construyó sobre la aspiración de parecerse a Europa o Norteamérica, no solo en costumbres y tecnología, sino también en lo étnico, es decir, aspirar a tener las características físicas de esas poblaciones: blancos, de cabellos y ojos claros. Dentro de ese esquema, los indígenas y los afrodescendientes no tenían un lugar.

De ahí que por mucho tiempo, los aportes e importancia de los pueblos indígenas y afrodescendientes no habían sido valorados en su verdadera dimensión. Ha sido recién en los últimos 50 años, que se producen importantes cambios en la manera de ver y entender nuestra historia, especialmente a partir del estudio de los pueblos indígenas andinos y amazónicos, para comprender que nuestro enorme, diverso y difícil territorio pudo ser aprovechado gracias a las tecnologías indígenas, haciéndolo productivo y logrando, por ejemplo, una diversidad de alimentos altamente nutritivos, que en diferentes etapas de la historia mundial, permitió salvar a varios países europeos de la hambruna, llegar a la Luna y, en un futuro cercano, colonizar Marte.

El estudio de la historia de los afroperuanos no ha recibido tanta atención como el de los indígenas, pero las investigaciones realizadas hasta el momento nos permiten afirmar que sin los afrodescendientes nuestro país estaría incompleto. Su aporte, no solo como población foránea proveniente del África o descendiente de africanos, sino principalmente en interrelación con los europeos, pero especialmente con los pueblos indígenas, ha dejado profunda huella e influencia en nuestras costumbres, alimentación, idioma, literatura, artes, política y en todo lo que nos podamos imaginar, en especial los deportes, pues si examinamos los equipos de fútbol y voleibol, especialmente de los que han llegado a los mundiales, estos están conformados principalmente por afrodescendientes. De esta manera, podemos decir que ellos y ellas, con sus hazañas y esfuerzos, nos hicieron sentir más peruanos, más unidos y más orgullosos *de haber nacido en esta hermosa tierra del sol*.

En este sentido, ¿cómo abordar la historia de los afrodescendientes como parte de la historia y la construcción del Perú? Para comenzar, la denominación de *afroperuano* se viene utilizando desde hace muy poco y su uso no se encuentra tan extendido entre la población, como sí lo están el de negro, zambo o moreno.

Ha sido el color de la piel lo que ha definido la identificación de los afrodescendientes en nuestro país, así como en otras partes del mundo a partir del siglo XV con la expansión europea, la instalación de las colonias en el denominado “nuevo mundo” y el desarrollo de la esclavitud africana para abastecer de mano de obra a estas colonias.

Por esta razón, la historia de los afroperuanos se ha centrado principalmente en la esclavitud y, por lo tanto, en la época colonial, teniendo especial interés su empleo en diferentes actividades productivas, tanto en el campo como en las ciudades. Otra línea de trabajo ha sido las diferentes expresiones de rebelión y lucha por la libertad y el importante rol de las mujeres en estos procesos, hasta la abolición o eliminación de la esclavitud por Ramón Castilla en 1854. Luego de esta fecha y por unos 300 años después, aproximadamente, la historia de los afroperuanos ha recibido poca atención.

Este desinterés puede verse también en la falta de una antropología sobre los afroperuanos, como sí lo hay con respecto a las comunidades indígenas. Como se sabe, la antropología es el estudio de las costumbres y relaciones humanas, en donde el investigador convive con una agrupación humana, comunidad o pueblo, para poder comprender cómo se construyen y explican las normas de convivencia y su relación con los demás elementos de la naturaleza.

La inexistencia de una antropología sobre los afroperuanos se debe, nuevamente, a que solo hasta hace muy poco se pudo conocer que existían comunidades negras en nuestro país, algunas tan antiguas que se remontan a la época colonial. Como puede deducirse, los afroperuanos representan un mundo todavía por descubrir.

De esta manera, todavía hay mucho por investigar. Sin embargo, esto no impide que podamos tener una visión de conjunto sobre su historia, como un proceso continuo a lo largo de la historia del Perú hasta la actualidad y ese es el objetivo de la presente publicación.

Esta obra, se ha dividido en once secciones. En la sección *Las Piezas del Rompecabezas* tratamos la manera en cómo se viene construyendo la historia de los afroperuanos. La parte denominada *En la Cuna de la Humanidad*, trataremos brevemente la historia del África hacia el siglo XV, momento en que se inicia el comercio de esclavos a gran escala.

En *La Larga Marcha*, abordaremos las rutas de la trata negrera, nombre con el que se conoce también al comercio esclavista; el por qué de la esclavitud y la travesía desde el África hasta la ciudad de Lima, para luego partir hacia los distintos puntos del virreinato del Perú. En la sección *Un Mundo Extraño y Próximo* veremos cómo fue la llegada de los primeros africanos al Tahuantinsuyu, su rol dentro de los ejércitos españoles y su casi inmediata convivencia y alianza con los pueblos indígenas.

Vidas Sin Existencia aborda el tema de la esclavitud en sus diferentes facetas y cómo este sistema contribuyó a generar riqueza a costa de la vida de miles de personas, de las cuales casi no tenemos ninguna información.

En *Los Caminos de la Libertad* trataremos las diferentes maneras mediante las cuales, los esclavos, pero especialmente las esclavas, buscaron y construyeron oportunidades para liberarse y liberar a sus familias, así como la política en torno a la libertad de los esclavos y la eliminación de la esclavitud, conocida también como abolición.

La sección titulada *Abolición: Año Uno* trata sobre el antes y el después del fin del sistema esclavista en el Perú, en el año 1854, a partir de la información diaria y directa obtenida del diario *El Comercio*, lo cual nos permite conocer los sentimientos y opiniones de la población limeña sobre la libertad de los esclavos. Unido a este tema, va la sección denominada *El Largo Adiós*, que trata sobre la idea de que con la abolición de la esclavitud, la población afrodescendiente desaparecería del Perú.

Los Mundos Afroperuanos es la respuesta a la idea antes referida. En esta sección tratamos sobre los pueblos y comunidades negras o afroperuanas, repartidas a lo largo de la costa de nuestro país y que han sido la fuente de inspiración literaria, artística y musical de lo que hoy conocemos como la *cultura negra* en nuestro país.

En *La Ciencia de la Vida*, tratamos los esfuerzos individuales y colectivos del pueblo afrodescendiente en nuestro país y su contribución a definir lo que somos como país y sociedad.

Cerramos esta travesía de casi quinientos años de historia con la sección *De la Carimba a la Ciudadanía* en donde examinamos los problemas que afectan e impiden el desarrollo pleno de los afroperuanos y no solo a ellos, sino también de los indígenas y de toda nuestra sociedad, nos estamos refiriendo al racismo y la discriminación racial.

El racismo es un problema estructural en nuestro país, esto significa que es un problema muy antiguo, tanto que se ha insertado en la manera como nos vemos entre los peruanos y peruanas, impidiendo que podamos sentirnos iguales y con los mismos derechos a ser felices y participar de lo que Jorge Basadre —nuestro más importante historiador de la república— denominó *La Promesa de la Vida Peruana*, cuando señalaba que la república se fundó para hacernos responsables de nuestro destino:

Ninguna de nuestras soluciones nos vendrá, pues, cocida y masticada de otros países, aunque sean hermanos, primos o prójimos. Y, sobre todo, nada se podrá hacer a fondo si al país no le conmueve la conciencia de sí, si no afirma en esta hora feroz, su querer existencial nacional. Por eso, la promesa de la vida peruana atañe a la juventud para que la reviva, a los hombres de estudio en sus distintos campos para que la conviertan en plan, a la opinión pública en su sector consciente para que la convierta en propósito.

El racismo es un problema urgente a solucionar y es la razón por la que los afroperuanos han venido siendo invisibilizados en nuestra historia y siendo objeto de discriminación, exclusión y burla como consecuencia de su introducción como esclavos en la época colonial. Sin embargo, pese a esa historia dolorosa por donde se mire, han podido resistir, construirse como comunidades y pueblos, con optimismo y con una sonrisa que se extiende por todo su ser, no como producto de la resignación, sino como consecuencia de saberse dueños de sus vidas y sus destinos y eso, es una lección para toda nuestra sociedad.



Picantera ambulante. Acuarela de Pancho Fierro

LAS PIEZAS DEL ROMPEECABEZAS

SOBRE DENOMINACIONES Y AUTOIDENTIFICACIÓN

Para muchos puede resultar extraño y enigmático la denominación de *afroperuano* y *afroperuana*, ¿quiénes son? ¿Cuándo surgen? ¿Porqué ese nombre? Y ¿cómo se relaciona esta denominación con la de negro, zambo, mulato, prieto, moreno, etcétera?

Vayamos por partes. Comúnmente se ha venido nombrando como *población negra* y como *negros* a las personas provenientes del África y esta denominación se basa en el color de la piel. Esta identificación de las personas de origen o ascendencia africana con el color de la piel, que al día de hoy persiste, tuvo su origen en la época de la expansión europea y el establecimiento de colonias en América en el siglo XVI y fue utilizada para identificar a la población que era comprada y vendida como esclavos.

El comercio esclavista arrancó del África a más de doce millones de personas entre los siglos XV y XIX, que fueron vendidas en diferentes partes del continente americano para ser explotadas en los campos de cultivo, en las minas, construcción y en el servicio doméstico. ¿Cómo un ser humano puede vender a otro? En primer lugar, estableciendo diferencias; en segundo lugar, transformando estas diferencias en jerarquías para, finalmente, romper

todo vínculo, acercamiento o relación, siendo para ello necesario negar cualquier derecho. Todo este proceso, en el caso de la población africana, fue posible a partir de identificarlos por el color de su piel, denominándolos como negros.

Como podemos deducir, *negro* es una denominación colonial, impuesta por quienes cazaban y vendían a personas libres, cuyos nombres e identidades fueron borradas para poder ser comercializados como objetos y esa injusticia lamentablemente se ha transformado en un estigma, al punto que todo lo malo se relaciona con lo negro. Por ejemplo, si sucede una tragedia, en los diarios aparece como titulares “Día negro”; si alguien pasó por un mal día se dice “tuvo un día negro”; si alguien es malvado le dicen “tiene alma negra”; si alguien no obedece las normas familiares es “la oveja negra de la familia”; si sucede algo turbio en algún acontecimiento dicen “hubo mano negra”; si alguien expresa malos deseos le dicen “tiene negros pensamientos” y así podríamos seguir mencionando diversas expresiones cotidianas que relacionan a lo negro con lo malo o con situaciones nefastas.

De estas ideas negativas al insulto hay solo un paso, de ahí que decirle o gritarle ¡negro! o ¡negra! a una persona en situaciones de confrontación, pelea o como burla, se haga con las intenciones de herir o insultar a esa persona, de hacerla sentirse menos; debido a esta situación ¿quién quiere ser negro? Asumirse como negro o negra o identificarse como tal o como perteneciente a la “cultura negra”, requiere de un gran esfuerzo de autoestima, de superar la carga negativa que la sociedad asigna a la cultura y a las personas negras y, al mismo tiempo, comprender los procesos que han cargado negativamente a esta denominación, para lo cual la información casi nunca se encuentra a la mano.

Desde los años setenta del siglo pasado, en nuestro país se ha venido discutiendo sobre la pertinencia de la palabra *negra* o *negro* para referirse a una cultura y a las personas que la integran. En primer lugar, se reconoce que es una expresión impuesta a partir de la época colonial y que a falta de otra denominación, era preferible darle otro significado, es decir, pasar de las imágenes negativas a una construcción positiva, resaltando sus aportes en la cultura y el desarrollo del país. Además, era preferible a otras denominaciones como *gente de color* o *melanodermos*, que son otras maneras en la que se denominaba a la población negra en nuestro país.

Otras expresiones como zambo, mulato, prieto y moreno, entre las más difundidas en la actualidad, son denominaciones que vienen desde la época colonial y están, nuevamente, relacionadas con el color de la piel, en donde cada nombre hace referencia a una tonalidad que era resultado del emparejamiento con indígenas, españoles, criollos, chinos, etcétera, dando por resultado extrañas denominaciones como *cuarterón*, *sacalagüa*, *saltapatrás* o *note entiendo*.

En esta discusión, sobre las oportunidades y conflictos que brinda la denominación *negra* para la afirmación de una identidad en nuestro país, tuvo especial participación la misma población afrodescendiente organizada, siendo la organización más relevante el *Movimiento Negro Francisco Congo*, agrupaciones artísticas como *Perú Negro* y artistas y académicos como los hermanos Nicomedes y Victoria Santa Cruz Gamarra.

Sin embargo, es preciso decir que desde el *Movimiento Negro* se comenzó a utilizar la denominación de *afrodescendientes* de manera paralela a la de negro y como parte de un proceso, en donde era necesario hacer visibles los aportes de la cultura negra, señalar las motivaciones sociales, culturales, políticas y económicas que han generado su exclusión, para luego reconocerse como afrodescendientes o como afroperuanos.

La denominación de *negro* ha tenido siempre el inconveniente de hacer referencia al color de la piel, en cambio, *afrodescendiente* nos remite a una procedencia o ancestría —el África— en donde se desarrollaron pueblos y culturas muy avanzadas que al ser trasladadas violentamente al continente americano por el comercio esclavista, se transformaron al entrar en contacto y conflicto con las demás culturas, ya sean las indígenas locales o las foráneas europeas, dando origen a otras formas culturales.

Entonces, *afrodescendientes* o *afroperuanos* se refiere más a la cultura, a la herencia, al sentirse parte de un proceso cultural que seguramente ya no tenga nada de africano, pero cuyos elementos se han construido sobre esa herencia en relación a las otras culturas, pero sobre todo, a partir de la manera en como los esclavos tuvieron que inventar, crear y recrear nuevas maneras de entender el mundo que les rodeaba, la situación que les tocó vivir y de transformar cada elemento a su alrededor para poder seguir existiendo, como por ejemplo

los alimentos, la religión, las danzas, la música y el habla transformada en literatura oral y un profundo entendimiento de lo material y lo espiritual.

Este debate, no solo se ha dado o se viene dando en nuestro país, sino también en todos los países en donde se encuentra la población afrodescendiente o la *diáspora africana*, denominación con la cual se conoce actualmente a la distribución o dispersión de la población de origen africano por el mundo, pero de manera especial en el continente americano, como producto de la *trata negrera* o comercio esclavista.

Pero hay un hecho importante, a nivel internacional, que le da un carácter global al término afrodescendiente y esto se dio durante la *tercera Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia*, realizada por las Naciones Unidas en Durban, Sudáfrica, del 31 de agosto al siete de septiembre de 2001, en donde se acordó la denominación de afrodescendientes para referirse a las poblaciones negras, de ahí que diferentes líderes dijeran que “a la Conferencia de Durban entramos negros y salimos afrodescendientes”.

Entonces, la identificación como afrodescendientes se hace de manera general para abarcar a una población que tiene su punto de origen en el África, pero que toda su historia y transformación cultural se realizó fuera de ella, en diferentes partes del continente, de ahí que dependiendo de cada país se puede identificar como afroperuano, afrocolombiano, afroboliviano, afromexicano, etcétera.

Sin embargo, aun no es de uso general la denominación de afroperuano y la población que debería autoidentificarse como tal, todavía es mínima y no encuentra materiales que les den información sobre estos temas y lo que implican, esperamos que ustedes, ya sea como maestros o alumnos puedan ayudar a su difusión y comprensión. Para ello, contamos en la actualidad con diferentes documentos e iniciativas, que son el resultado de muchos años en los cuales las y los afrodescendientes lucharon para ser reconocidos y sus aportes valorados. Un ejemplo de estas iniciativas es el **Decenio Internacional para los Afrodescendientes** declarado por las Naciones Unidas y que abarca desde el 2015 al 2024, período en el cual se espera abordar los diversos problemas que afectan a los afrodescendientes.

EL MUNDO AFROPERUANO: UN TERRITORIO EN CONSTRUCCIÓN

Estimados profesores y profesoras.

La historia se encuentra en permanente elaboración. Lo que hoy puede ser una certeza, mañana a la luz de nuevos documentos e información, puede variar considerablemente.

De igual manera, los enfoques de análisis varían de acuerdo a los intereses, perspectivas y deseos de quienes analizan los documentos. Los datos e información obtenida, ya sea en los archivos o en el trabajo de campo, requieren de interpretación y en este proceso hay mucho de subjetividad, ¿esto quiere decir, que nunca sabremos la verdad sobre los hechos sociales? En realidad, depende de lo que entendamos por verdad.

Para algunos, la verdad radica en un relato detallado de hechos y acontecimientos, sin embargo las motivaciones y el por qué las cosas se dieron de una manera y no de otra, por qué las personas o colectivo de personas decidieron hacer o no hacer algo requieren de interpretación y es ahí donde se dan los principales debates, sobre sus intereses, las fuerzas que las impulsaron o frenaron y las oportunidades que aprovecharon o desperdiciaron.

En el caso de la historia como memoria y representación de un país, esto depende de lo que se quiera resaltar o las etapas de la historia que han impactado o se consideren más importantes para formar la identidad de una sociedad y en este punto, el de la identidad, entra en escena las aspiraciones de lo que se quiere ser y proyectar como país y a quienes se quiere resaltar como conductores y organizadores de la misma.

Por mucho tiempo la historia de los afroperuanos ha estado ausente de los estudios académicos y el debate político, lo cual se refleja en los temas que se imparte en los colegios. Sabemos más de Grecia, Roma y la edad media pero no estudiamos la historia del África, de sus culturas y pueblos debido a que no se considera parte de nuestro proceso histórico o al menos, como parte de los conocimientos generales que deben tener los estudiantes.

Un ejemplo del impacto político de esta falta de interés es, por ejemplo, las opiniones tajantes y demoledoras que tenía José Carlos Mariátegui en sus *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, sobre el aporte de los afrodescendientes para la construcción de un nuevo Perú. Mariátegui consideraba a los negros como un retraso para la sociedad y sin ningún papel revolucionario o de cambio que cumplir, y estas opiniones se han insertado dentro del pensamiento político en nuestra sociedad. Sin embargo, hay que entender las opiniones de Mariátegui como el resultado de los conocimientos históricos y sociales de su tiempo.

Como se recordará, Mariátegui era un brillante ensayista y analista político, no un investigador de campo y archivo. Sus opiniones, análisis, diagnósticos y propuestas, los realizaba sobre la base de los conocimientos existentes en su tiempo y en los años 20 del siglo pasado no había ningún estudio histórico basado en archivos sobre los afrodescendientes, pero sí había bastantes “trabajos” sociológicos basados en los estereotipos e ideas racistas provenientes de la época colonial, los cuales sostenían que los afroperuanos carecían de intelecto e iniciativa y eran una población en franca desaparición. Es sobre esta “evidencia” que José Carlos Mariátegui formuló sus opiniones sobre el papel que les tocaría a los afroperuanos dentro de nuestra sociedad.

La historia que se imparte en los colegios se formula en función de nuestras necesidades sociales, las cuales van cambiando en el tiempo y son el resultado de intereses y procesos de incidencia. Lo que necesitamos en este momento como sociedad y como país es reconocernos en nuestra diversidad.

Nuestro Estado viene reconociendo su diversidad cultural y social, en donde todos no somos iguales, ni compartimos las mismas culturas, pero requerimos de los mismos derechos que nos permitan vivir bien. Nuestro país es sumamente complejo tanto territorial como climáticamente y para poder adaptarlo a la vida humana, las diferentes poblaciones debieron dar respuesta a los retos que afrontaban en el proceso de poblamiento, ocupación y adaptación a cada realidad geográfica, dando lugar a las culturas indígenas que se expresan en diversas formas de entender y asimilar el mundo, las cuales sufrieron profundas transformaciones a partir del siglo XVI con la invasión española y la introducción de la esclavitud africana.

En este proceso tenemos más de 500 años de profundas transformaciones y la diversidad cultural se mantiene porque es necesaria para poder comprender, hacer productivo y posibilitar la vida en un territorio tan diverso. En ese sentido, los afroperuanos representan un importante aporte a la continuidad cultural de nuestro país, y su participación ha sido permanente en nuestra vida social, cultural, económica y política. Sin embargo, abordar su tratamiento en las aulas escolares presenta múltiples complejidades.

En primer lugar, la construcción histórica que se ha venido haciendo sobre los afrodescendientes ha sido a partir de un casi único escenario: la ciudad de Lima. Las razones de esta situación son múltiples, pero la principal se debe a su centralidad como capital del virreinato, el mayor acceso a documentos y obviamente el centralismo. Sin embargo, en los diferentes archivos departamentales, no solo de la Costa, sino también de la Sierra y muy probablemente de la Selva, podemos encontrar documentación de todo tipo referidos a los afrodescendientes.

En segundo lugar, las expresiones artísticas también han sido afectadas por esta situación, por ejemplo, el cajón se asume como parte de la tradición musical negra, pero

el uso tradicional de este instrumento se ha focalizado en la parte de la costa central de nuestro país y, al igual que la denominada música negra, su difusión ha sido a partir de la interpretación y recreación que diversas agrupaciones artísticas, como Perú Negro, han realizado desde la ciudad de Lima.

En tercer lugar, el conocimiento sobre la población afroperuana es reciente y en proceso de construcción. Como señalamos, la casi totalidad de lo que se conoce como historia afroperuana o la historia del negro en el Perú, se ha construido desde la ciudad de Lima a partir de la década del cuarenta del siglo pasado y esta historia se ha centrado en documentación de algunas secciones del gobierno colonial, con especial énfasis en trabajo y precios de esclavos pero, por ejemplo, no tenemos una arqueología de la esclavitud en la ciudad de Lima, como sí existe para la ciudad de Buenos Aires y en otras ciudades de la Argentina por poner un ejemplo.

Señalamos esto, porque en el caso argentino, los estudios arqueológicos en las casas virreinales han demostrado un patrón de construcción, es decir, una lógica de construcción que evidencia la importancia de la mano de obra esclava dentro de la sociedad argentina, lo cual se hace patente en la distribución y disposición de los ambientes, pero sobre todo en el hallazgo de lo que se denomina a nivel internacional las *marcas de la diáspora* que son la evidencia de patrones culturales a partir del uso de artefactos, como un tipo de recipientes y de pipas que se han encontrado en otras partes del continente en donde ha existido población en condiciones de esclavitud. Sin embargo, en nuestro país y específicamente en la ciudad de Lima, no se han realizado estudios de este tipo.

Así mismo, no hay excavaciones arqueológicas de manera sistemática en iglesias y cementerios de esclavos, como sí sucede en ciudades como Cartagena y Bogotá en Colombia, ni tampoco excavaciones en lo que fueran los palenques o aldeas de esclavos fugados como los que se realizan en Cuba o Brasil. Los únicos casos de este tipo, fue el realizado por Pablo Macera en un palenque de las afueras de Lima, que dio por resultado el hallazgo de una escultura en madera que ha sido denominada como la *diosa del palenque*, lo cual evidencia las posibilidades de trabajos de este tipo. De igual forma, en los últimos años se han realizado algunas exploraciones en cementerios de esclavos, pero a pequeña escala.

¿Qué información se podría obtener? Muchísima y muy importante como por ejemplo, niveles de nutrición, enfermedades y rituales.

De igual manera, no contamos con una antropología dedicada a los pueblos negros en nuestro país y muy pocos tienen conocimiento de la diversidad de comunidades negras ubicadas a lo largo de nuestra costa —la excepción sería El Carmen en Chincha— con lo cual no se puede comprender su presencia y aportes culturales, así como tampoco no se cuenta con información sobre sus tradiciones, mitos y conocimientos en torno a la producción agraria, sistemas de trabajo, organización, condiciones materiales de vida, historia inmediata, impacto de acontecimientos como la reforma agraria o el conflicto armado interno, etcétera.

Cuando hablamos de cultura afroperuana, nos estamos refiriendo a una diversidad de prácticas culturales que no necesariamente son compartidas por toda la población afroperuana. Volviendo al caso del cajón, como mencionamos, este no es de uso en todas las comunidades afroperuanas, pero sí se emplean, o han empleado, otros instrumentos de percusión. De igual forma, en todas ellas no se cocinan los mismos alimentos así como tampoco se les da el mismo uso a las plantas medicinales.

De esta manera, lo más apropiado sería decir las culturas afroperuanas en plural o el *mundo afroperuano*, entendiéndose como mundo a una complejidad y diversidad de poblaciones. Sin embargo, dentro de esta diversidad hay dos fenómenos que articulan la historia de los afroperuanos, siendo el primero el de la esclavización, que originó su presencia en esta parte del mundo y su incorporación violenta en condiciones de subordinación, que ha influenciado en todo su devenir social e histórico.

Unido a lo anterior se encuentra el racismo y la discriminación racial que ha imposibilitado el desarrollo material de los afrodescendientes, restándoles oportunidades, con los subsecuentes efectos psicológicos en la identidad y autoestima que ello implica.

Estos dos fenómenos configuran una suerte de columna vertebral que ha condicionado la vida y destino de los afrodescendientes, frente a lo cual tenemos a un pueblo que ha sabido resistir e ideado diferentes formas de continuar culturalmente para sobreponerse a esta situación.

La presente publicación es un panorama abierto que aspira a brindar una lectura de la historia y trayectoria de los afroperuanos como una continuidad, desde el siglo XVI hasta la actualidad, para poder comprender su situación, pero principalmente, para poder evidenciar y valorar su aporte e importancia dentro de nuestro destino como sociedad y como país.

Falta mucho por investigar y eso es lo que se espera motivar en el alumnado: buscar información, indagar en su entorno, ver con otros ojos la conformación cultural de nuestro país. Si te encuentras en una comunidad negra, esperamos que puedas incentivar al rescate de la memoria viva de la localidad, incentivar a los alumnos a comprender su situación, superar los estereotipos, comprender el racismo y a reconocerse o fortalecer su identidad. Corresponde a tu iniciativa e ingenio la manera de emplear el presente material en las aulas escolares con la finalidad de construirnos como una sociedad diversa que celebra y se reconoce en esa diversidad.

LA HISTORIA LA ESCRIBEN LOS CAZADORES Y NO LOS LEONES

Estimados alumnos y alumnas.

Una vieja tradición africana dice que mientras los leones no tengan quien escriba su historia, esta será siempre escrita desde la perspectiva de los cazadores, es decir, desde la mirada de quien ha tenido la posibilidad de imponerse por la fuerza.

Sucede lo mismo con la historia de los afroperuanos o mejor dicho, con lo que se cree es la historia de los negros en el Perú. Durante varios siglos, el conocimiento sobre los afroperuanos se basó en las ideas que se crearon durante la colonia para justificar el que fueran comprados y vendidos como esclavos, o no fueran tomados en cuenta dentro de la sociedad y la política. Ideas como que los negros solo son buenos para el trabajo físico o eran por naturaleza revoltosos, son estereotipos o pensamientos que se impusieron en la sociedad para identificarlos.

Estos estereotipos o ideas negativas, al igual que muchas más, se difundieron por toda la sociedad con la única finalidad de aislar a los afrodescendientes, se tuviera desconfianza de ellos y se les menospreciara. ¿Por qué crees que sucedió esto? Pues por miedo.

Una parte de los estereotipos respondieron a la necesidad de justificar el poder comprarlos, venderlos y tratarlos casi como a animales. Pero, otra parte de estas ideas negativas se debieron a la importancia de los esclavos, dentro de la sociedad colonial, como fuerza de trabajo y a que su población era considerable, temiéndose una rebelión que pudiera destruir a la sociedad virreinal y peor aún, se temía constantemente una alianza entre los indígenas y los esclavos que pudiera destruir el poder español, miedo que casi se hace realidad con la rebelión de Túpac Amaru II.

De esta manera y de acuerdo a la tradición africana, los leones serían los esclavos y los cazadores la sociedad virreinal. Sin embargo, en los últimos cincuenta años se han producido avances muy importantes en el conocimiento de la situación de los afrodescendientes, pero aún no contamos con los suficientes historiadores y antropólogos afrodescendientes que puedan contar desde su propio sentir la historia de sus pueblos.

Si eres una niña, un niño o un joven afrodescendiente que te encuentras en cualquier parte de nuestro país, mejor si te encuentras en alguna comunidad negra, esperamos que la historia que te vamos a contar pueda servirte para comprender la situación de tu pueblo y los factores que han influido para que se encuentre en la situación en la que se encuentra. Por mucho tiempo, se consideró que la pobreza de los afroperuanos y la de los indígenas, se debía a falta de ingenio, de iniciativa o por conformismo.

A través de las siguientes páginas, esperamos mostrar la fortaleza de las y los afrodescendientes, el ingenio puesto día a día frente a las situaciones que les tocó vivir y cómo, a pesar de que con la abolición de la esclavitud se esperaba que desaparecieran, al día de hoy representan aproximadamente el 10% de la población de nuestro país y los encontramos presentes en todos los quehaceres de nuestra vida como país. A ver ¿cuántos afrodescendientes hay en la selección de fútbol? ¿Cuántos músicos y cantantes famosos a nivel internacional conoces? ¿Y a cuántos escritores y políticos afrodescendientes has leído y escuchado? Seguramente, la primera pregunta te sea más fácil de responder, en cuanto a las otras, de seguro vas a tener un poco de dificultad, pero esto no es porque no haya representantes, sino porque no son conocidos y esta situación es la que debemos cambiar con la esperanza de que tú seas muy pronto alguna de estas personalidades.

VOCES ESCRITAS Y PALABRAS EN EL VIENTO: LAS FUENTES PARA LA HISTORIA AFROPERUANA

No contamos con documentos escritos por los afrodescendientes durante la colonia, salvo el caso excepcional de la mística Úrsula de Jesús, una esclava recluida en el monasterio de Santa Clara de Lima, que a mediados de 1600 redactó un diario personal sobre sus visiones de las almas del purgatorio. Lo que conocemos sobre la vida y problemas de los afrodescendientes es a partir de sus testimonios dentro de algún proceso judicial.

Esto plantea un inconveniente en el conocimiento de la historia de los afroperuanos: el de conocerlos a partir de algún problema legal. No contamos con memorias y diarios personales que nos cuenten sobre sus sueños, esperanzas o el día a día de sus vidas, pero a falta de ellos, documentos como testamentos, nos hablan de sus esfuerzos y bienes acumulados, cuando los hay.

Todos dejamos alguna huella de nuestra existencia, para empezar la partida de nacimiento y de defunción, entre ambos extremos de la vida se suceden una serie de acontecimientos de los cuales pueden o no quedar algún registro. En el caso de las partidas de nacimiento y de bautismo son una fuente importante, porque en la época colonial se

registraba a qué grupo de clasificación social correspondían los padres y testigos. De esta manera podemos conocer los lazos sociales y de amistad.



Mulata. Acuarela de Martínez Compañón.

De esta forma la voz de los afrodescendientes ha quedado registrada a través de documentos que se encuentran en diferentes archivos a nivel nacional e internacional. En el primer caso se encuentra el Archivo General de la Nación en Lima, además de los archivos departamentales, como el de Trujillo, Piura, Cajamarca, Cusco y Huánuco, solo por mencionar algunos de los más representativos en cuanto documentación sobre afrodescendientes. En el caso de los archivos internacionales, el Archivo de Indias en Sevilla, España, es el más importante, pues ahí se encuentra la documentación de cuando gran parte de América era colonia del imperio español.

Sin embargo, hay otras fuentes más cercanas y que requieren de mayor atención, es el caso de las historias o tradiciones orales que se pueden

encontrar en las diferentes comunidades negras. Son historias sobre la vida, el trabajo, los sueños y los problemas que aquejan a las comunidades. Son también la memoria viva sobre bandoleros, brujos y seres fantásticos que aún recorren en la forma del duende, la pelona, entre otros, las chacras, plantaciones, cerros y desiertos de las comunidades negras y que para hacerles frente o sacarles provecho se recurre a toda suerte de artilugios, invocaciones y seguros.

Entre ambos extremos de estos dos grandes grupos de fuentes —la de los archivos y la oralidad— se requiere de un componente importante para hacerlas útiles y sacarles la mayor información: el ingenio. El ingenio es la manera en cómo utilizamos el dato o formulamos la pregunta; es la manera como buscamos la información, pues muchas veces el dato está frente a nosotros pero no lo sabemos utilizar e interpretar.

La memoria viva es una fuente importante y a nuestro alcance como labor escolar. Se puede comenzar con nuestras abuelas y abuelos: ¿Cómo era tu vida? ¿Qué fiestas tenían? ¿Qué música escuchaban? ¿Qué ha cambiado en cuanto a la comida y los alimentos? ¿Cómo era el trabajo? ¿Recuerdan a sus padres? ¿Qué les decían y contaban sobre sus vidas? ¿Qué creencias tenían? Etcétera. Como verás, no solo se trata de una labor escolar, sino también de recuperar tu vida e historia.



Capeador. Acuarela de Pancho Fierro.

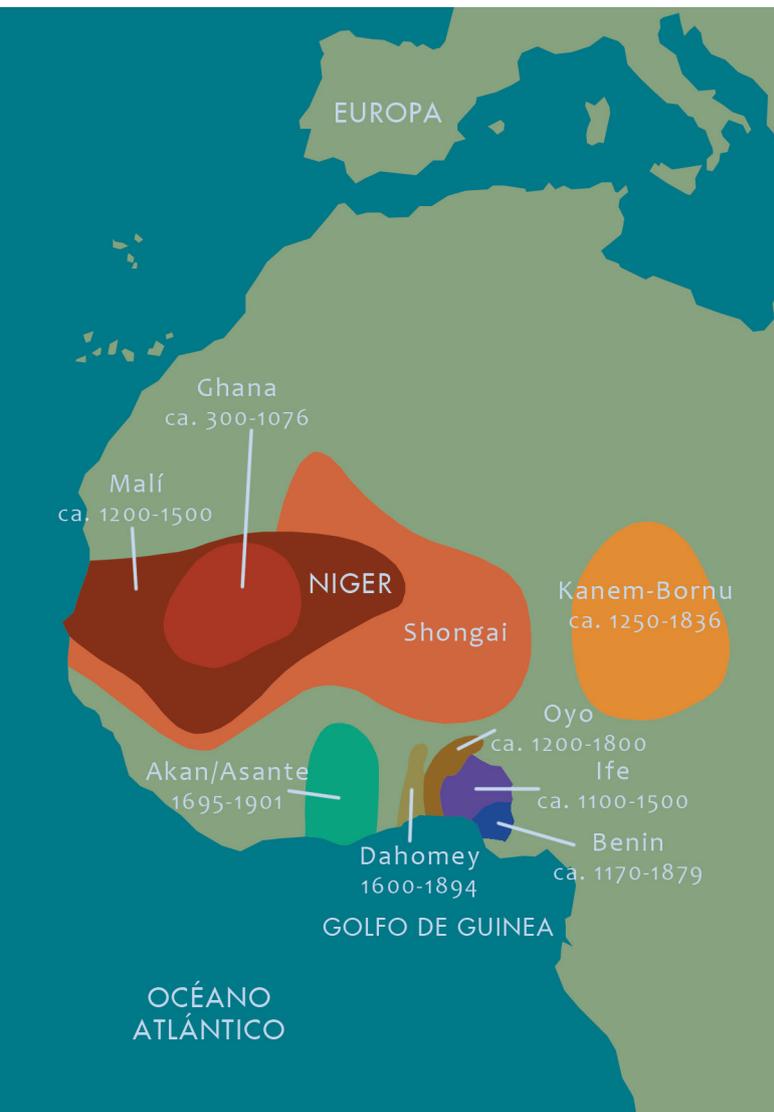
EN LA CUNA DE
LA HUMANIDAD

ÁFRICA, CUNA DE LA HUMANIDAD

Gracias a la paleontología —que es el estudio de los restos orgánicos de hace millones de años convertidos en roca o fósiles— se ha determinado que los primeros homínidos se originaron en el área denominada *Cuerno del África*, los cuales en el transcurso de miles de años, se trasladaron a diferentes partes de Europa y Asia, dando origen a las especies que con el transcurrir de miles de años se convertirían en nuestra especie, el *Homo sapiens*. En este sentido, África es la cuna de la humanidad.

Al tener una madre en común, ¿por qué se establecen diferencias y jerarquías entre los seres humanos? La razón es lo que ha motivado guerras y enfrentamientos a lo largo de la historia de la humanidad, o como dice el dicho, desde que el hombre es hombre: el poder.

Las imágenes que se han difundido del África, son la de un continente salvaje, poblado por tribus dispuestas a comerse al primer extranjero que se cruce en su camino. Un territorio abandonado a la brujería y las supersticiones, en donde todo puede suceder. Esta imagen interesada en demostrar la necesidad de “civilizar” a este continente salvaje, no incluye, por ejemplo, a la cultura egipcia como parte de su historia, o que hubo dinastías de faraones negros que construyeron muchas más pirámides al sur del Nilo.



Principales reinos e imperios africanos de la costa occidental.

Así mismo, no se considera el papel del África en la preservación del cristianismo en sus primeras épocas y que la desarrolló al punto de contar, en la actualidad, con templos antiquísimos que guardan tradiciones y reliquias que aún son un enigma para el mundo occidental.

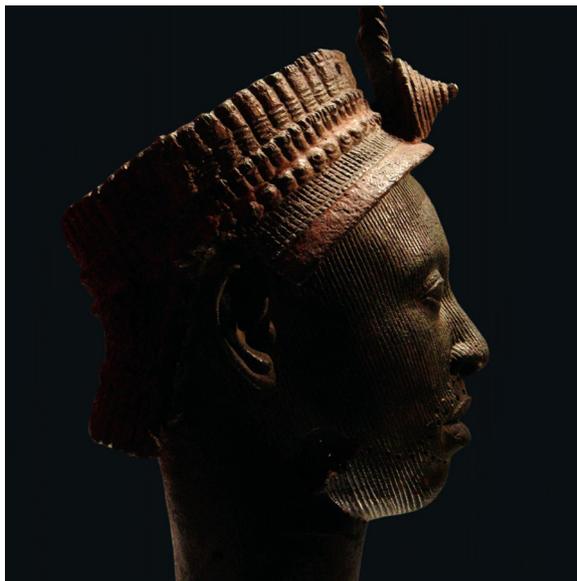
Pero al igual que América, en donde se desarrollaron diversas culturas e imperios, en el África también encontramos, reinos e imperios en el siglo XV. Uno de los primeros imperios africanos fue el de Ghana, que a partir del siglo VIII se desarrolló en base a la agricultura, el empleo de instrumentos de metal y el comercio del oro a cargo de mercaderes musulmanes, quienes intercambiaban marfil y esclavos por productos textiles, sal y dátiles.

Uno de los más poderosos imperios africanos fue el imperio Malí, que desde el siglo XI basó su economía en el comercio del oro y la agricultura. En el caso del comercio, nuevamente este estuvo a cargo de mercaderes musulmanes, formándose una alianza entre los mercaderes y gobernantes, convirtiéndose estos últimos a la religión islámica.

El imperio Malí entró en crisis hacia el siglo XV, lo cual favoreció el surgimiento del

Imperio Shongai o de Gao, que ocupó las áreas de los imperios Malí y Ghana, tenía también como religión el Islam e impuso entre sus funcionarios el uso de la escritura para llevar el registro de la economía del imperio.

De manera paralela, se fue desarrollando a partir del siglo XV los reinos de Ifé y Benín, quienes desarrollaron un arte que se ha convertido en el característico del continente africano, basado en esculturas de bronce y el tallado de madera. Este arte contribuyó al desarrollo de la cultura Yoruba, que estaba constituida por una serie de reinos. Es esta cultura la que llegó mayoritariamente con los esclavos al continente americano y aquí dio origen a una serie religiones como la santería en Cuba, Puerto Rico, Venezuela y República Dominicana; así como el Candomblé en Brasil, Argentina y Uruguay.



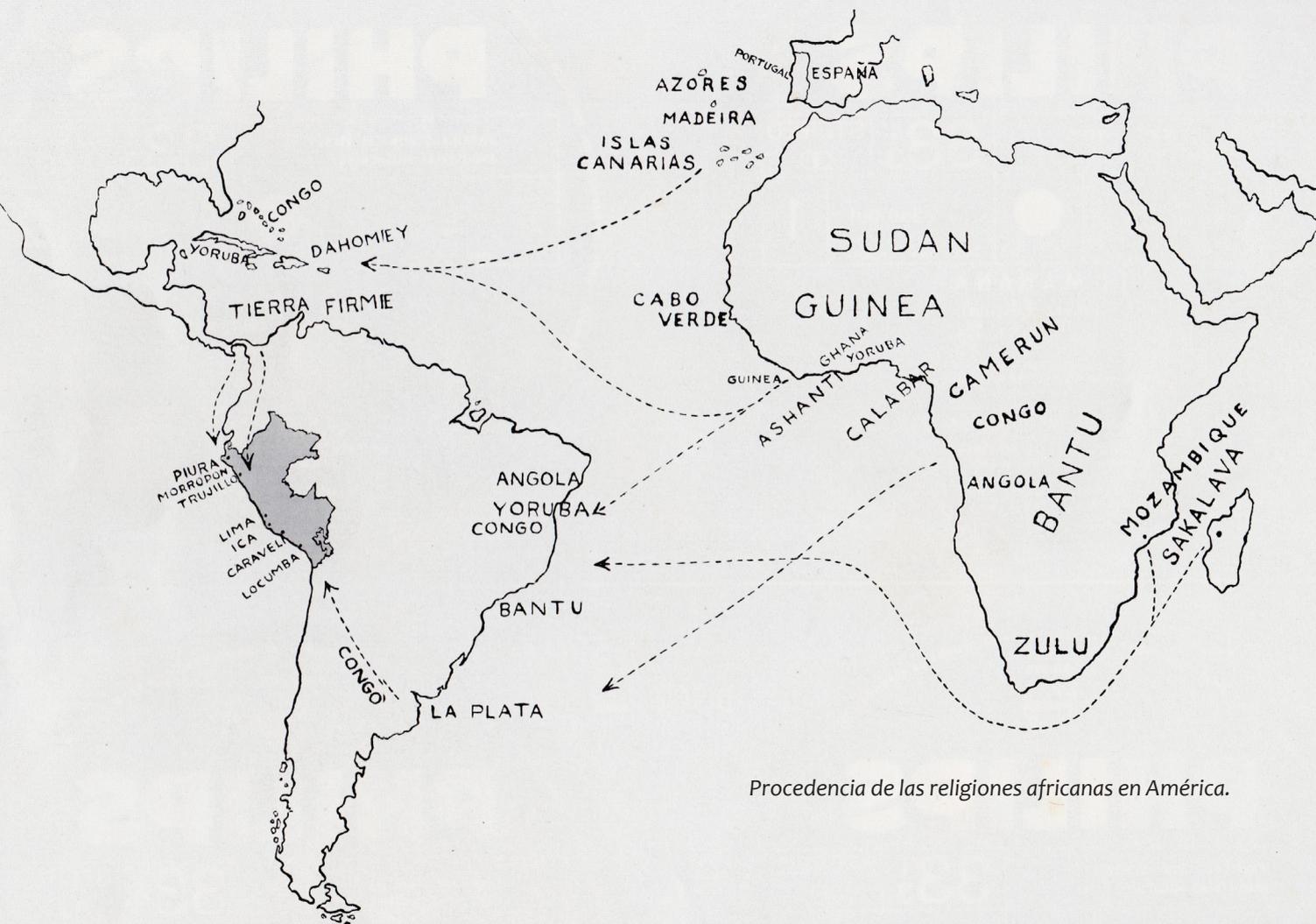
Escultura Ife, antigua capital Yoruba entre los siglos XII y XV, que se desarrolló en el territorio de Nigeria.

Estas religiones se basan en el culto a los *orishas* o dioses africanos, conformando complejos sistemas de culto, en donde a cada orisha le corresponde un color, debe ser “alimentado” con determinados productos y tienen una función específica dentro de la vida de las personas. Pese a su difusión por diversas partes del continente, en nuestro país no se ha encontrado evidencia de su práctica.

Hemos señalado los reinos e imperios africanos más importantes al momento de iniciarse a gran escala el comercio de esclavos en el siglo XV. Como podrás hacerte una idea, no eran pueblos salvajes e incultos, pues desarrollaban la agricultura mediante el uso

de instrumentos de metal y muchos de ellos practicaban la religión islámica y empleaban la escritura.

Sus sistemas de gobierno, de trabajo y de parentesco, en muchos sentidos se parecían a los desarrollados por los Incas y Aztecas y esto será un factor clave para comprender la adaptación y la alianza entre los pueblos indígenas y afrodescendientes a lo largo de la época colonial.



Procedencia de las religiones africanas en América.

LA TRATA NEGRERA

ÁFRICA, LA ESCLAVITUD Y SU IMPACTO

¿Por qué se desarrolló la esclavitud africana? Comúnmente se ha considerado que la esclavitud se desarrolló en ese continente porque era fácil esclavizar a los africanos, ya sea por razones de naturaleza biológica o económica, y que resultaba barato comprar africanos o conseguirlos a cambio de baratijas. La realidad de la esclavitud es mucho más compleja y hay que ubicarla en el momento histórico en la cual se desarrolló, teniendo en consideración factores internos tanto en Europa como en el África y América como, por ejemplo, la fuerza laboral disponible y lo que esta significaba en términos económicos, es decir, de costo y beneficio.

La trata negrera o comercio de esclavos africanos, no puede ser entendida sin la invasión europea al continente americano, ya que fue el principal y único espacio geográfico en el cual se comercializó la gran cantidad de población africana arrancada mediante diversos mecanismos. Sin embargo, antes de 1492 —año del “descubrimiento” de América— ya se realizaba el comercio de esclavos entre Europa y el África pero en cantidades muy pequeñas.



La esclavitud formaba parte de la economía en el África pero a menor escala.

Lo radicalmente diferente es cómo la esclavitud será utilizada a gran escala en las economías coloniales de acuerdo a la necesidad de obtener la mayor ganancia a partir de una mayor producción, en la cual resultaba más rentable comprar la fuerza laboral africana y emplearla en todo tipo de trabajos, que pagar salarios a europeos o criollos a los cuales no se les podía explotar.

El comercio esclavista, es uno de los mecanismos comerciales más complejos y difíciles de la Europa preindustrial, es decir, antes del empleo de máquinas para la producción. Este negocio pudo ser posible debido a que la esclavitud era practicada en el África, como un complemento dentro de las economías agrícolas, por sus diversos Estados, existiendo rutas muy antiguas para el comercio al interior del continente. Es sobre esta base que los europeos construirán factorías o lugares de comercio —que eran una combinación entre fortaleza, mercado y puerto— en los cuales manejaron la compra de esclavos hasta el siglo XIX.

La reconstrucción histórica de este comercio, ha sido posible gracias a la utilización de diversas fuentes escritas procedentes de los diferentes países que participaron en el

comercio, tanto en el continente europeo, como americano y africano. No podemos hablar del comercio esclavista español, inglés, francés, etcétera, por separado, debido a los vacíos en la información, de esta manera, la imagen que tenemos de como funcionó y los recursos que emplearon los esclavistas para realizar sus transacciones comerciales, proceden de diferentes épocas y países, por ejemplo, no contamos con planos de los barcos negreros españoles, pero sí de algunas naves inglesas. Es a partir de esa información que podemos deducir las características comunes de ambos transportes, además de completar los datos gracias a descripciones y memorias de la época. Igual sucede con respecto a la alimentación a bordo de las naves negreras, las enfermedades recurrentes, los métodos de higiene y

Comerciantes musulmanes conduciendo una caravana de esclavos hacia las costas africanas.



lugares de aprovisionamiento de agua, los salarios y características étnicas de la tripulación, métodos de pago y períodos de compra, entre otras variables importantes para comprender como funcionó este sistema.

Pero volviendo al punto de por qué se recurrió a los africanos para esclavizarlos, esto se debió a que ya había un comercio a pequeña escala, para uso doméstico y de lujo entre Europa y África, no había necesidad de trabajadores esclavizados porque había abundante mano de obra y muy barata. Cuando se inicia la invasión europea al continente americano, la necesidad de establecer un sistema de explotación de recursos a gran escala, no daba margen a un sistema basado en el trabajo remunerado, porque se contaba con la abundante mano de obra indígena y cuando esta ya no se podía emplear o disminuyó, por razones legales o demográficas, trasladar trabajadores europeos no generaba ganancia porque esto significaba trámites, gastos de transporte, ubicación, vivienda, tierra y sobre todo salario y competencia, porque todos querían ganar, más aún con el incremento de los sueldos en Europa debido al ingreso del oro y la plata americanos, lo cual iría paralelamente con el desarrollo de las ciudades involucradas en el comercio con las colonias.

Con el incremento del sistema de explotación agrícola basada en plantaciones y monocultivo a gran escala, la demanda de mano de obra se incrementa, a esto se sumaría la extracción de metales, la fundación de ciudades y el crecimiento urbano. Todos estos factores, entre otros, demandaban año a año una fuerza laboral constante lo cual genera el incremento del comercio esclavista, modificando dramáticamente el panorama socioeconómico y político en el África debido a que capturar y vender personas se vuelve una actividad muy lucrativa para los diferentes reinos e imperios africanos. España, Portugal e Inglaterra eran los principales imperios que comercializaban esclavos y desde las factorías establecidas en las costas africanas, establecieron tratados y alianzas con reyes y Estados africanos para que estos les proporcionaran esclavos cada vez en mayor número, los cuales eran comprados con telas, pero sobre todo con armas.

Armas por esclavos fue una combinación nefasta para el África. Las armas permitieron una mayor captura de personas, hacer la guerra, apropiarse de otros territorios. La esclavitud se convirtió en un negocio tan rentable para los reinos africanos, que se dejó

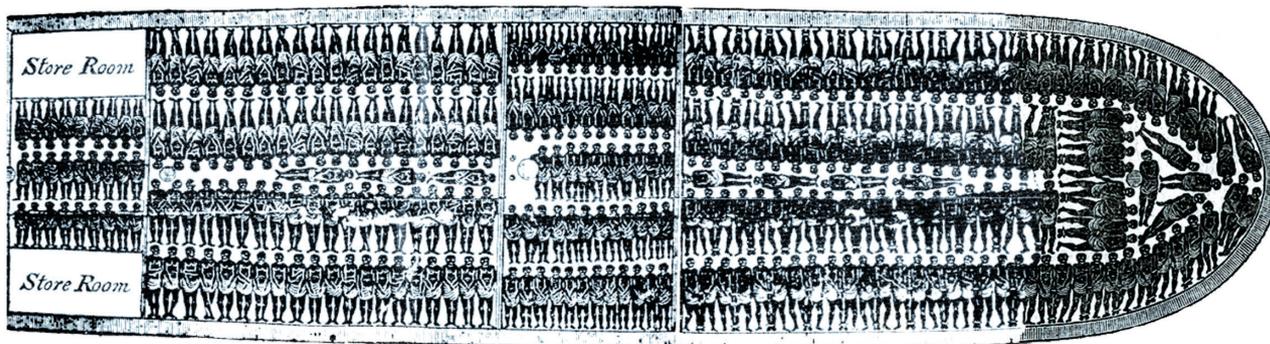
de lado actividades productivas como la agricultura, la minería y el comercio; se abrieron nuevas rutas de comercio al interior del continente con la finalidad de proveerse de esclavos recurriendo a la guerra y el ataque a numerosos poblados.

Con el paso de los siglos el comercio esclavista benefició a Europa, ya que permitió la explotación a gran escala de los recursos de las colonias y articuló el sistema económico al requerirse de inversionistas, armadores, proveedores de diversas mercancías, comerciantes, etcétera, facilitando la acumulación del dinero o capital, que junto al oro y plata proveniente de América, daría nacimiento a la revolución industrial y al capitalismo; en cambio para el África significó la agudización de los conflictos entre reinos, Estados y grupos étnicos; el abandono de actividades productivas y el reparto colonial del continente a mediados del siglo XVIII entre alemanes, belgas, franceses e ingleses, entre otros, que alteraron los diferentes ecosistemas al explotar despiadadamente sus recursos naturales y a sus pueblos.

DINERO, NAVES Y HOMBRES

El comercio de esclavos no era una empresa sencilla. En el caso de las colonias españolas, al inicio el monopolio del comercio lo tenía la corona con la finalidad de incentivarlo, controlarlo y asegurarse la tasa en impuestos sobre los esclavos vendidos. Al contar con el monopolio, le correspondía otorgar las licencias correspondientes a las compañías que deseaban participar del comercio, estas licencias se conocían como *asientos* que eran la inscripción y legalización de las empresas. Y señalamos empresas porque se combinaban diversos elementos: los titulares del asiento, los inversionistas, las aseguradoras, los proveedores, los astilleros y todo el personal que dependiendo de su papel, tenían diferente rol y participación en los beneficios finales. ¿Cuánto costaba este negocio? No lo sabemos con exactitud, pero para haber durado tantos siglos, las ganancias deben haber compensado cualquier inconveniente.

Por lo general, entre reunir el capital, realizar la travesía, comprar y vender los esclavos y finalmente sanear los compromisos contraídos, transcurrían alrededor de entre cinco y siete años, con el inconveniente de que muy pocas veces se lograba cobrar o pagar todo lo adeudado. No era pues una actividad sencilla ni “nacional”, con esto último queremos decir



Distribución de los esclavizados dentro de un barco negrero inglés.

que los capitales para fabricar y aprovisionar el barco negrero podían proceder de bancos o inversionistas de diferentes países, así como las aseguradoras y la tripulación.

No sabemos con exactitud la vida media de un barco negrero ni cuántas travesías realizaba durante su vida útil dentro del comercio esclavista, lo que sí se sabe es que tenían una capacidad media de 200 toneladas, lo cual los hacían bastante menores en tamaño a las naves empleadas para el comercio común. Sus bodegas estaban diseñadas para ser distribuidas y acondicionadas por los carpinteros, dependiendo de la cantidad de esclavos adquiridos, esto quiere decir que no estaban previamente distribuidos los niveles y separaciones ya sea por grupo de edad y sexo, si no que esto se realizaba una vez que se tenían comprados los esclavos requeridos. Como indicamos, pocos planos han llegado a la actualidad y del lecho marino se han podido rescatar los restos de algunas de estas naves, especialmente inglesas, así que el conocimiento que tenemos de ellas surge de los diarios de a bordo, la lista de aprovisionamientos y las descripciones hechas por observadores de la época y algunos grabados.

EL CAPITÁN: PIEZA CLAVE EN EL COMERCIO ESCLAVISTA

El capitán de un barco negrero era una pieza importante en este comercio, debía reunir experiencia en cuanto al conocimiento de las rutas marítimas, los puertos de aprovisionamiento y de comercio; el monto, formas de negociación y de pago dependiendo de con quién o con quiénes negociaban, es decir, era quien se encargaba de la compra y de la venta de los esclavos, por esta razón recibía aproximadamente el 10% de las ganancias siendo de esta manera un socio que no aportaba capital pero sí conocimiento. Es de suponer que

eran marinos experimentados al servicio de la armada o del comercio, porque tranquilamente con dos travesías podían amasar un importante capital, pero hay contadas evidencias de que algún capitán lo haya hecho, con lo cual podemos deducir, que conducir un barco negrero podría ser una forma de trabajo para el retiro o para emprender otro tipo de negocio.

El comercio esclavista se basaba en la capacidad de negociación de los capitanes, que tenían que rivalizar entre sí, ya sea del mismo país o de diferentes países, y con los comerciantes locales en el África, sean estos los encargados de las factorías o fuertes — generalmente portugueses— en donde se concentraban a los africanos capturados para su venta, o los comerciantes propiamente africanos. Contrariamente a lo que se cree, no se conformaban ejércitos europeos que se internaran en el continente para la captura, su fuerza consistía en la demanda y capacidad de pago y, sobre todo, el tipo de contraparte económica que se ofreciera, principalmente en barras de metal para la fabricación de herramientas, telas del Asia y armas de fuego; este último producto era el de mayor demanda y como ya señalamos, permitió la captura masiva de africanos, al mismo tiempo que incrementó la producción de armas en Europa, siendo el único producto que procedía de la misma nacionalidad de a nombre de quien se realizaba la transacción comercial. De esta manera, dependiendo de la época del año y de la demanda ejercida, el mercado local se ponía difícil ya que se atendía a quien ofreciera más.

LA TRIPULACIÓN

La tripulación estaba conformada por marineros que recibían parte de su pago al inicio de la travesía y la cancelación de la misma a la llegada del puerto de destino, no implicando necesariamente el retorno a Europa. De entre ellos, los más importantes eran los carpinteros y toneleros, estos últimos encargados de la confección y mantenimiento de los toneles de agua. Un médico se encargaba de la prevención y control de epidemias, aunque la mayoría de las veces no podía hacer mucho. Finalmente el grueso de la tripulación estaba conformada por ex presidiarios, que inclusive también eran africanos; la proporción entre la tripulación y la cantidad de esclavos transportados eran en promedio de uno a ocho, esto significa, que en caso de un amotinamiento o rebelión, un tripulante debía enfrentar o controlar a ocho esclavizados, es por esta razón que se les alimentaba con lo mínimo necesario y estaban encadenados.



Negros elegantes. Acuarela de Pancho Fierro

LA LARGA
MARCHA

EL SECUESTRO

LA TRAVESÍA ATLÁNTICA Y EL COMERCIO TRIANGULAR

Imagina que un día sales a jugar o pasear por los alrededores de tu hogar. Es un día como cualquier otro y de un momento a otro cae una red sobre ti o personas armadas te agarran y golpean. No comprendes el por qué de lo sucedido y te preguntas por lo que te pueda suceder. A continuación, te ves rodeado de otras personas con el mismo rostro de incredulidad, para luego iniciar una caminata interminable, porque cuando a uno le invade el miedo y la incertidumbre, los segundos se hacen horas y los días semanas.

Entre golpes e insultos, la sed y el hambre, el tiempo transcurre hasta llegar a una construcción cerca al mar, en donde otras personas, por lo general jóvenes, entre hombres y mujeres, madres e hijos, parecen derretirse bajo el sol abrasante de la costa. En largas e infinitas colas suben a enormes casas flotantes —te parecerán eso si nunca has visto un barco— cuando te toque tu turno, subirás al barco para luego descender a un enorme cuarto a media luz y de seguro te golpeará el olor de muchas personas apiñadas, encadenadas unos a otras, cargando sus miedos y desesperación. Algunos orarán a sus dioses, otros llorarán,

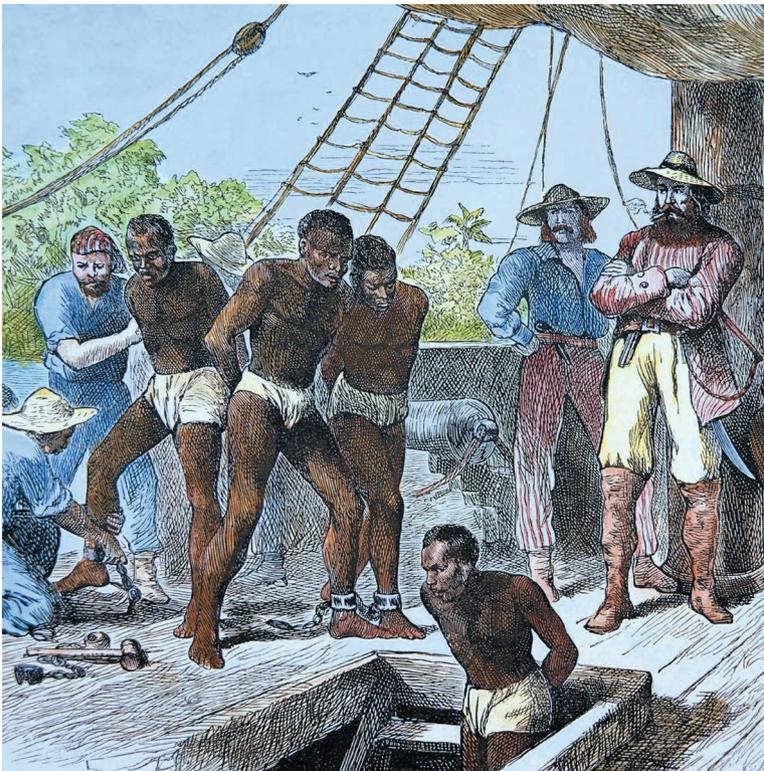
no faltará quien invoque a gritos a sus padres o hijos. Cuando el enorme cuarto, que es la bodega del barco, se encuentre lleno, cerrarán la entrada para iniciar un viaje sin retorno, un viaje de la libertad a la esclavitud.

El primer barco negrero arribó a las Indias Occidentales —como también era conocida América— en 1518 y los últimos hacia 1880. Se ha calculado que todo ese periodo costó la vida de 40 millones de africanos.

En muchas tradiciones africanas existen relatos relacionados a una enorme ballena que devora a seres humanos, es el recuerdo de las naves europeas que literalmente se tragaban para siempre a hombres y mujeres africanos. Así como estos relatos, hay muchos más que demuestran el impacto psicológico, que todavía al día de hoy, mantiene viva la memoria de la desaparición de millones de africanos a lo largo de cinco siglos de comercio humano. Es esta parte del impacto de la esclavitud, la que aún no es tomada en cuenta por la historia y otras ciencias sociales, para analizar el recuerdo vivo, o experiencia histórica, en el modo de ver y entender la vida por parte de las poblaciones afrodescendientes. Este trauma, forma parte de la *diáspora africana* o la dispersión de la población africana como producto de la esclavitud.

El traslado de las personas capturadas, se realizaba a pie desde el interior del continente hasta los puertos de embarque ubicados en la zona de Senegambia en el siglo XV y XVI; luego Costa de Oro y Sierra Leona a mediados del siglo XVI y en el siglo XVII se expandió hasta la ensenada de Benin y Biafra, siendo cada uno de estos lugares de embarque en algunos casos y en otros la zona geográfica a la que estuvieran relacionados, el nombre que se dio, o gentilicio, para denominar arbitrariamente a los africanos. A los pocos días o semanas de llegados a estos puertos de embarque, nuevamente eran trasladados, pero esta vez a un barco en cuya bodega pasarían de 3 a 4 meses, sin saber que transcurrirá ese tiempo, pensando en su vida, con la angustia de saber por los suyos o de haberlos visto morir en la captura, en el traslado o en la travesía. ¿Con qué ánimo descenderá de un barco una persona que pase por este trauma?

El viaje de África a América duraba de tres a cuatro meses, pero el barco negrero no realizaba esta travesía directamente, pues antes debía recorrer diferentes puertos y zonas de comercio en las costas africanas comprando de a pocos su carga humana, lo



Esclavizados siendo conducidos a las bodegas del barco negrero en un puerto del África.

cual le demandaba varios meses, requiriendo que en cada transacción el capitán descendiera en bote hasta la zona de comercio y a veces, internándose por vía fluvial en el continente, hasta llegar a puntos conocidos de comercio. Una vez completado el número requerido de esclavos y adecuado el espacio para estos en las bodegas, se procedía a la travesía por el océano Atlántico.

Existían disposiciones legales en cuanto al agua y la alimentación que se debía proporcionar a la tripulación y la carga humana para que llegaran en condiciones físicas favorables para su venta, así mismo existían

medidas sanitarias para evitar epidemias de viruela y sarampión o enfermedades, producidas por la descomposición de los alimentos o la corrupción del agua, como el “flujo de sangre” o disentería. Por ello se tenía especial cuidado con la calidad del agua y de aprovisionarse de frutos y productos locales para las primeras semanas de viaje para luego utilizar las reservas de granos, carnes secas y aceite.

Una de las enfermedades más temidas era el escorbuto, producida por la falta de vitamina C. Para evitarlo, se daba una ración de vinagre o sumo de lima para enjuagarse la boca,

el vinagre también era utilizado como desinfectante, procediéndose a lavar periódicamente las bodegas. La mayor parte del tiempo y cuando el clima no fuera adverso, los esclavos la pasaban en cubierta para que realizaran sus necesidades fisiológicas, vigilados ante cualquier eventualidad como una rebelión. Las medidas sanitarias y alimenticias implantadas a favor de los esclavos no era porque se les tuviera consideración, toda vez que eran tratados casi como animales y cualquier comerciante los tenía por tales, sino que tenían que cuidar la mercadería para que llegara en buenas condiciones. Sin embargo, a consecuencia de diferentes circunstancias, como epidemias, naufragios, rebeliones, etcétera, se ha calculado que murieron aproximadamente dos millones de africanos en la travesía Atlántica.

Durante bastante tiempo se debatió sobre la naturaleza y envergadura del denominado “comercio triangular”, esto es, que los barcos negreros salían de Europa llevando productos para ser intercambiados por esclavos, luego, transportar la carga humana a América, venderla y posteriormente retornar a Europa con productos obtenidos con la fuerza laboral esclava y local, sean estos manufacturas o materias primas. Este sistema parece ser que funcionó de forma restringida, pues diversos registros indican que muchas naves negreras retornaban con lastre al continente europeo, esto es, piedra y arena para compensar el peso y evitar que la nave naufragara. ¿Por qué desperdiciar ese espacio en las bodegas? Esto se debió, al parecer, porque ya había otras naves involucradas en el comercio, especialmente diseñadas para ello, con mayor tonelaje y a diversas restricciones de orden legal.

LA LARGA MARCHA

Quienes sobrevivían a la travesía, eran desembarcados en la costa atlántica, específicamente en el puerto de Cartagena (hoy Colombia), donde eran registrados bajo nombres cristianos y su lugar de embarque. Por ejemplo, si fueron embarcados en el fuerte El Mina en la costa africana, podían llamarse Juan (como Juan el Bautista) y por la procedencia Mina, así el nombre resultante era Juan Mina. Muchas de estas denominaciones perduraron a través de los siglos, convirtiéndose en apellidos, como es el caso de Mina.

Con nuevos nombres, los africanos iniciarían su camino hacia su posible destino final. En el caso de los destinados al virreinato peruano, tenían que realizar una de las rutas de



Un descanso en el transporte de los esclavizados. Ilustración de Johann Moritz Rugendas.

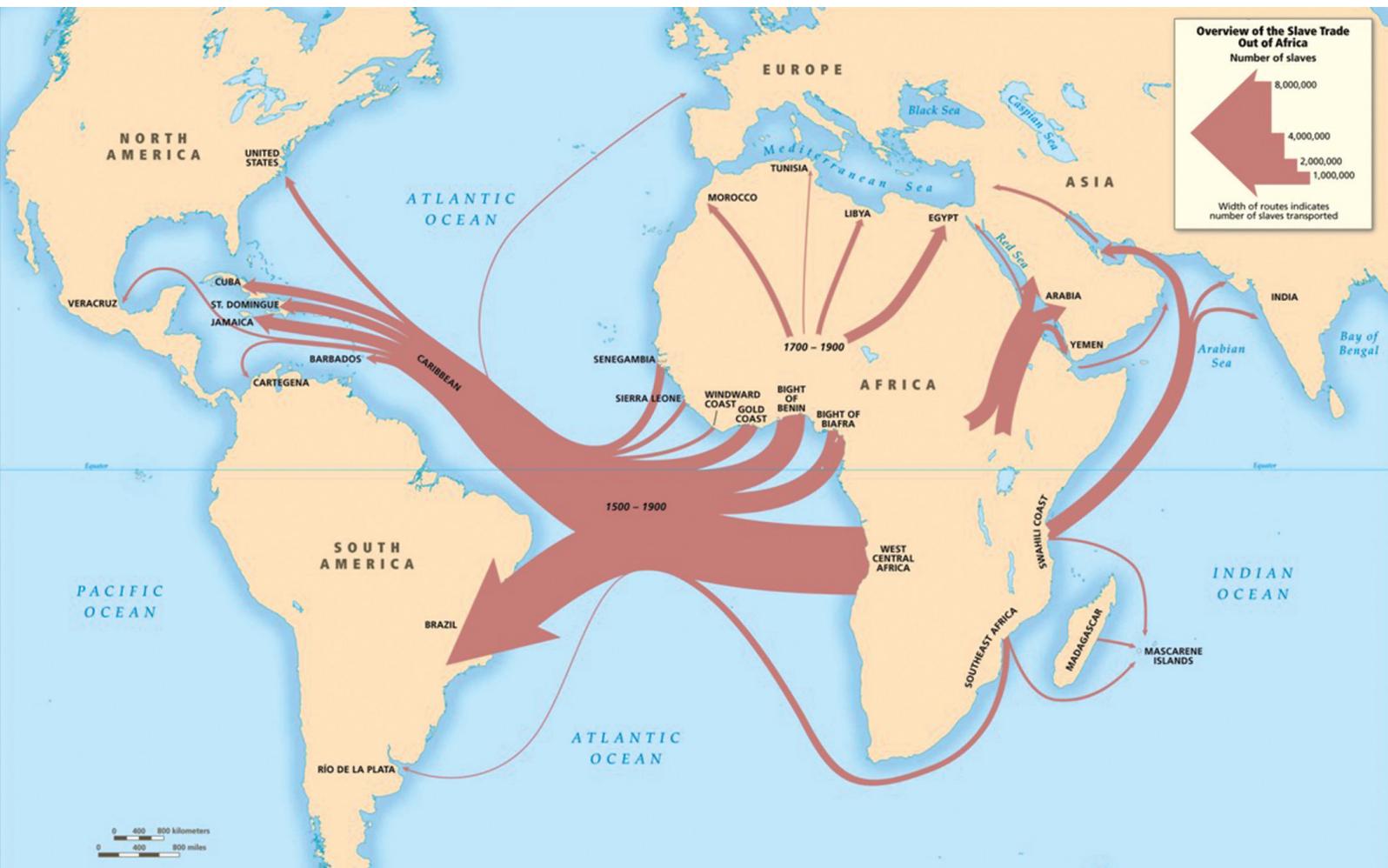
traslado más largas, siendo reembarcados con dirección a Portobelo, cerca del Istmo de Panamá, una vez ahí, se cruzaba por tierra al Océano Pacífico y una vez lograda la costa, nuevamente eran embarcados, esta vez con dirección al puerto del Callao, de ahí marchaban a pie hasta la ciudad de Lima. Atados y con una “collera” al cuello, atravesaban el río Rímac por el puente llamado Puente de Palo y quedaban encerrados en la que hoy es la zona de Malambito, que al día de hoy conserva como nombre de sus calles, algunos gentilicios de inspiración africana como la calle terranovos.

Entre el desembarco en Cartagena y la llegada a Lima, los africanos sumaban otros tres meses más, aproximadamente, al tiempo transcurrido durante la travesía atlántica, dando por resultado entre seis y siete meses de humillaciones y maltratos, que eran un anticipo del destino que les tocaba vivir. El precio de los esclavos, en el mercado limeño, era considerablemente alto debido a que era la capital del virreinato, había mucho dinero y era el centro del comercio. A esto se agregaba las pérdidas sufridas durante la travesía, el

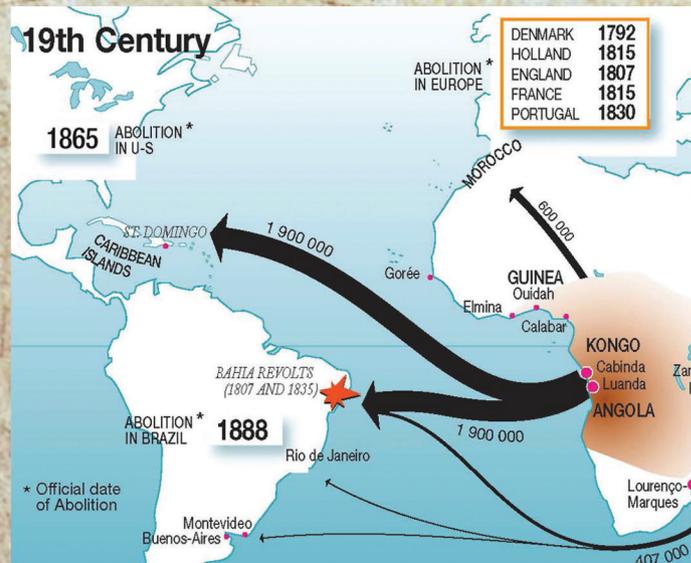
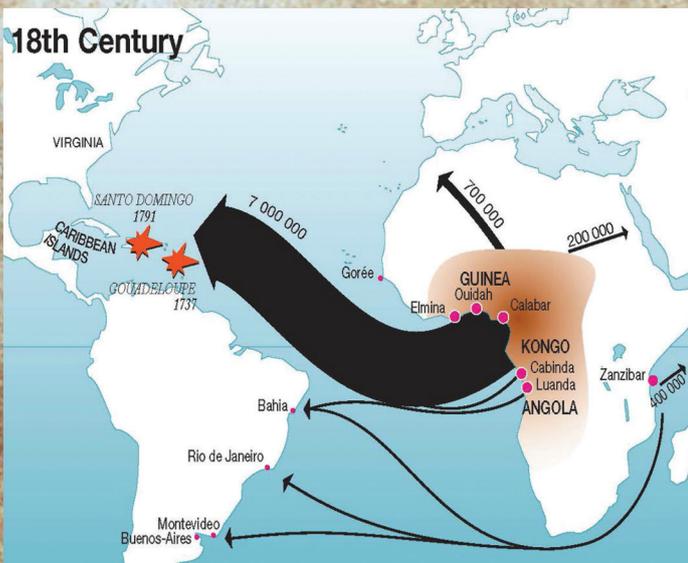
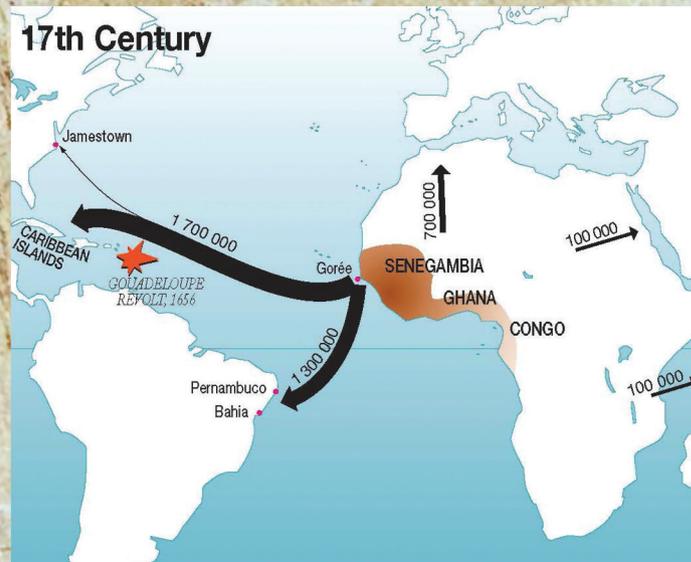
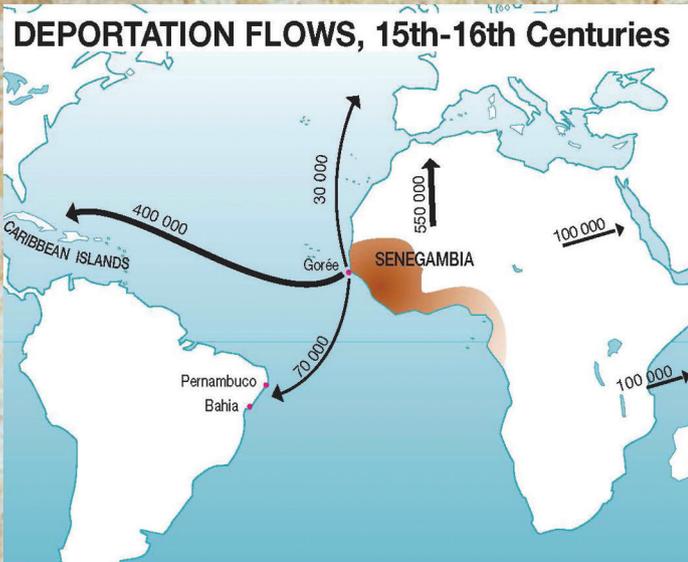
estado de salud, condición física, edad, género, la oferta y la demanda. Finalmente, en Lima serían vendidos para los diferentes lugares del virreinato, iniciándose un nuevo traslado.

Estos precios elevados motivaba el contrabando y, con el tiempo, el puerto de Buenos Aires cobraría gran importancia en el comercio de esclavos por contrabando, que finalmente se legalizaría facilitando aún más el ingreso de esclavos en toda la parte sur del continente y el Alto Perú.

El comercio de esclavos de África entre 1500-1900, según David Eltis y David Richardson: Atlas de la trata transatlántica de esclavos (New Haven, 2010), empleado por la UNESCO en el proyecto La ruta del esclavo.



EVOLUCIÓN DE LA TRATA NEGRERA



EL MERCADO DE ESCLAVOS

PROCEDENCIA DE LOS AFRICANOS

En nuestro país aún no se ha realizado un estudio sistemático sobre la procedencia geográfica y cultural de los africanos que llegaron al territorio de lo que hoy es el Perú. Un estudio así es de suma importancia, pues los nombres y lugares de procedencia que han quedado registrados en los documentos de compra y venta son arbitrarios. Así mismo, se requiere de un conocimiento de la historia, etnografía y antropología africanas, esto es, cómo era la cultura y costumbres africanas.

Este conocimiento, ha servido, por ejemplo, a investigadores extranjeros para conocer el funcionamiento del parentesco, el modo de gobierno y el uso de la tierra entre los Incas, por el método de comparación con las culturas africanas. Sin embargo, este conocimiento no se ha aplicado para conocer a las culturas afroperuanas.

El primer documento oficial de la Corona española que otorga el derecho de importar esclavos, es la Capitulación de Toledo del 26 de junio de 1529, el cual le permitía a Francisco Pizarro traer 50 negros de Guinea, la mitad de ellos mujeres. Este primer embarque no llegó



Interior de un barco negrero. Ilustración de Johann Moritz Rugendas

a concretarse, pero posteriormente la introducción de esclavos sería constante. Por la documentación de los conquistadores ahora sabemos que los esclavos que los acompañaban eran mandingas y biafranos vendidos en San Jorge de la Mina, o El Mina, y en la Isla de Cabo Verde, las dos grandes factorías portuguesas.

Cabe recordar que cuando Francisco Pizarro llegó a los territorios del Tahuantinsuyu, Europa, ya venía ganando terreno a través de un arma invisible, silenciosa y devastadora: las enfermedades. América se había desarrollado sin ningún tipo de contacto a gran escala con Europa, así que por esta parte del mundo no había enfermedades como el sarampión, la viruela, la gripe, entre otras. Huayna Capac, el último Sapac Inca antes de la presencia física

de los hispanos, murió a consecuencia de la viruela y fue tan rápida su desaparición que no le dio tiempo a decidir quien le sucedería en el gobierno del Tahuantinsuyu, lo cual generó la guerra entre Huáscar y Atahualpa. El sistema inmunológico de los indígenas no contaba con defensas para resistir estas enfermedades y las epidemias se expandieron en un abrir y cerrar de ojos por todo el continente.

Entre la llegada de los españoles, el término de las guerras civiles y el período conocido como la *pacificación del Perú*, la población indígena sufrió un considerable descenso, fenómeno conocido como *descenso en la curva demográfica*, como consecuencia de las guerras y las nuevas enfermedades. Cieza de León, el principal cronista para esta época, describe el panorama de pueblos devastados, con cuerpos sin sepultar porque no había personas para hacerlo. Existía abundancia de tierras pero escasez de hombres, por esta razón, además de otras, se inició la trata negrera a gran escala con la finalidad de completar la fuerza laboral faltante.

¿De dónde procedían los esclavos? Dada la cantidad de documentación, como los papeles de compra venta, los libros de bautismo y defunción, la relación de propiedades en una hacienda, el listado de rebeldes capturados o ejecutados, etcétera, la relación de procedencia es bastante amplia, variada y al mismo tiempo confusa, debido a que en los primeros años de la trata no había acuerdos sobre el nombre de los lugares, pueblos, grupos étnicos y culturas, sucediendo muchas veces que un sitio podía denominarse y escribirse de muchas maneras.

A continuación presentaremos algunos listados, según diversos autores y las explicaciones que dan.

En primer lugar tenemos a Frederick Bowser, cuyo libro *El esclavo africano en el Perú colonial* es uno de los trabajos más importantes que nos permite una comprensión global de la historia de los afrodescendientes. Según este autor, entre 1560 y 1650 el origen étnico de los afroperuanos era:

— Área de Senegambia y Guinea–Bissau:

Bran, Biafra, Berbesi, Jolofo, Mandinga, Nalu, Bañol, Casanga, Fula, Bioho, Guinea, Folupo, Soso, Balanta.

— Otras zonas de África occidental:

Terranova, Zape, Cocoli, Blebo, Arara/Arda, Caravali, Mina, Lucumi.

— África central y meridional:

Congo, Mozambique, Anchico, Benguela, Angola, Alonga, Malamba / Malemba, Mosanga.

Durante este período la procedencia de los esclavos era predominantemente de Guinea, entre el 55% a 56%, a excepción de los años 1595, 1600, 1635 y 1640 en los cuales son mayoritariamente importados de Angola.

La procedencia geográfica de algunos de estos grupos étnicos era:

- Mandingas o Malinkés: del Volta.
- Terranovos: Dahomey.
- Chalas: Togo.
- Lucumés, Lucumís, Lucumíes o Lucumises, también llamados Nagos o Yorubas: Orilla derecha del Níger.
- Carabelíes: Ribera izquierda del Níger.
- Cabindas: Río Ogooué en Gabón.
- Congos: Ubangui.
- Angolas: Entre los ríos Matadi y Cuneen.

Las denominaciones de terranovos, minas y véngueles procedían de los puertos de embarque o llegada; muchos ashantis, ewes o yorubas eran denominados minas por el fuerte El Mina en Ghana, como ya hemos señalado.

Otro listado, lo encontramos en el periódico el *Mercurio Peruano*. En el año 1791 un artículo señalaba que “las castas principales de los negros que nos sirven son diez: la de los Terranovos, Lucumés, Mandingas, Cambundas, Carabalíes, Cangaes, Chalas, Huarochiríes, Congos y Mucangas”. Esta lista la podemos completar señalando que a fines del virreinato arribaron a Lima mozambiques y tanganicas por el puerto de Buenos Aires.

El otro listado corresponde a Fernando Romero Pintado, un oficial de la marina retirado que investigó con fervor la esclavitud en nuestro país. Tenía una intuición muy particular y durante mucho tiempo se interesó en apellidos que él consideraba procedían del comercio esclavista. Su interés era publicar un libro con estos hallazgos, pero la vida no le alcanzó, disponiendo que el investigador Humberto Rodríguez Pastor los estudiase y ordenara.

Un comentario con respecto a esta lista y que demuestra el ingenio del doctor Romero, es que él buscaba estos apellidos en la guía telefónica, en los listados que publicaban diversos diarios señalando el nombre de los jóvenes que debían entrar en las fuerzas armadas para el servicio militar y en los obituarios o anuncios funerarios de los diarios. Su método consistía en ubicar el apellido que le “sonara” africano, para luego investigar y verificar si procedía de algún lugar del África o del tráfico esclavista. Así, tenemos:

- Ancheya, Anchante y Anchele: núcleo Maraví de los Bantú centrales, localizados en Bajo Zambesi y Nyesalondia.
- Aspur: carabalí o carabelfí.
- Azanians: parece gente del Sur de Arabia (sebadeos) contemporáneos a los egipcios. Se localizaron en una parte de la región de los acudes anahilis.
- Balantas: grupo de Guinea o de los ríos de Guinea. Verdadero nombre: “Guinea-Bissau”.
- Camma o Kama, en Camerún-Gabón.
- Cazambón: *sin explicación*.
- Conguera de la franja sudanesa.

- Cueca, etnia del borde del Vultán, noreste de Nigeria, sur de Chad.
- Cumba, adamawa occidental o tangele.
- Gala: formaban parte de los pueblos nyamavesi entre los bantúes orientales (Tanganika)
- Guin o Gouin, subfamilia de los voltaicos (África Occidental).
- Longa, posiblemente se derive de grupo tribal longos núcleo nyambezi del reino congoleño.
- Macúa, rama Bantú: parece que el sultanato de Mozambique y las tierras inmediatas estaban ocupadas por esta tribu.
- Malú: de las islas de Guinea, su nombre tribal era Nalú. Ubicados entre el río Grande y el río Gerba, adyacentes al mar de la zona suboriental de Guinea-Bissau. Idioma malú perteneciente a la subfamilia septentrional atlántica occidental.
- Mayanga: núcleo de los pueblos sudánicos (de Sudán) del centro, hablan bantú. En Callao hay varias familias con este apellido.
- Malemba o Malimba: pertenecientes a los troncos gentilicios “lemba” y “limba”, en el núcleo oriental de los Bantús del noroeste y en el kimbundu de los Bantús del centro.
- Mazuelos: provendrían de un grupo tribal que se encuentra en “mazagora” como agrupación de gente del núcleo mandara, entre los hablantes del lenguaje chádico y chádico-camitas. En las montañas de Zrandari, especialmente en el Camerún Francés, también en la provincia nigeriana llamada Borou.
- Mizongo: Bantús ecuatoriales pertenecientes a la tribu Sanga (Bosanga, Nazanga y Mizanga). Verdadero nombre tribal o lingüístico: Mossanga, en el pasado, y Banguelina, actualmente. Se le localizó en la confluencia del Congo y el Kawai, en el Angico, pero actualmente se hallan en el norte de Lindu.
- Minas: de la cultura Fanti y Fanti–Ashanti, llegó con la gran oleada Congo–Angoleña. Mina fue una importante fortaleza y establecimiento creado temporalmente por portugueses

en lo que se llamó la Costa de Oro y que ahora es la República de Ghana. Probablemente a los negros mina se les extrajo de este lugar y se usó el término como designación tribal. Venían desde el Río Bandora (a la mitad de la Costa de Margil) hasta el Río Volta (Límite oriental de la Costa de Oro, hoy Ghana). Fueron dos grupos: (a) unos que parece que eran de la rama ashanti y (b) los que eran llamados mina-popos y mina-kru.

- Mochoco un grupo bantú de los 400 que hay de esta lengua del centro y sur de África.
- Mogollón: bastante difundido entre los negros limeños, Ricardo Palma lo ha usado en sus narraciones. Se desconoce la etimología de este nombre.
- Mozambique o Mozambalas: nombre que no solo comprendía la parte del Índico también la costa oriental africana desde la costa de Mozambique. La palabra se tomaba como sinónimo de demonio, probablemente a causa de que todos estos esclavos eran musulmanes.
- Saba: grupo en el Sudán Central que pertenece a la provincia de Bagioni.
- Saire: Zara y Zare son tres apellidos que parecen ser alteración del topónimo Zaire, territorio que después fue el Congo Belga.
- Terranovo o Portonuovo: de Dahomey Tumba, nombre de lago en la que hoy es república de Zambie, África austral.
- Urpe puede ser parte del grupo tribal urepo al suorinte de la Costa de Marfil.
- Yalofes: posiblemente de la región de Aukar o Hodh. Existen desde el siglo VII.
- Zapés o Zapes (Liberia): resultado de una mestización conocida como Zepés. Divididos en Basas, Tagunchos, Balores, Tereres, Limbos, Itales, Jalungas y Zapés propiamente dicho.

El siguiente listado corresponde a los libros de bautismo de la parroquia San Clemente de Pisco, entre los años 1850 – 1900 y corresponde a nombres y apellidos que existían en las haciendas del valle y en el propio pueblo de Pisco hasta el siglo XIX:

Acuacho, Albizurí, Anchante, Ancos, Angola, Arnoche
Bamborén, Belón, Betté, Biáfara (llegó del Chocó Colombia), Bioliche, Boado, Bollán, Borlón, Buleje
Cachimbo, Cafí, Cándara, Candongue, Carbajo o Carabajo, Carmaní, Cartagena, Casú, Coche, Cofí, Cofre, Colo, Congo, Conga, Cotito, Cotí, Cotrino, Curuchosa, Cumana o Culmana, Chala, Chambo, Chope, Chupita
Diáfara o Diáfora, Donague
Erresa
Falfán
Gastrugal, Guiguinta
Isaracú
Joayó
Layada, Lubalo, Lucomí, Lunga
Mansí, Mayaute, Minas o Mena, Mingo, Miné, Morfú
Nanay, Nonone (de La Martinica), Norvelí
Ñañes o Nañes
Obregú, Ochulla, Ormogán
Palpén, Penagos, Pichilla, Piplán, Pisteguí, Pomarí, Posú
Quillinia
Ripol
Saá, Sarzabú, Safara, Sandiga

Terranova, Tataje, Tubilla
Vanguela
Yancón
Zafará

Finalmente, el tercer listado corresponde a César Coloma y se ha elaborado a partir de diversos documentos correspondientes al valle de Lima:

Año	Localidad	Nombre y apellido	Condición
1777	Hacienda de Limatambo	Francisco Brichi Joseph Pasarín Domingo Filaco	Negros esclavos
1777	Hacienda de Santa Cruz	Miguel Urna Nicolás Enduyo Josef Mandinga	Negros esclavos
1777	Hacienda Santa Beatriz	Mariana Angola Francisco Carabalf Félix de Balvis	Negros esclavos

Año	Localidad	Nombre y apellido	Condición
1777	Hacienda Maranga	Juana María Asturga Antonio Aponte Adriana Foronda Fernando Tobal Pedro José Lamilla Agustín Ylandui Joaquín Astirga Josef Mina Francisco Chalilla Blas Panameño Francisco Sumarán Antonio Cagiga	Negros esclavos
1777	Hacienda Pando	Joaquín Chala	Negro esclavo
1777	Hacienda Querejasu	Francisco Mapona	Negro esclavo
1777	Hacienda La Palmilla	Mathías Cofre Francisco Macalia	Negros esclavos
1777	Hacienda Ascona	Francisco Angola Juana Canga Antonio Comín	Negros esclavos
1777	Hacienda Lobatón	Josef Micheu Josef Cano	Negros esclavos
1777	Hacienda Orrantia	Antonio Adame Ynés Gavando	Negros esclavos
1777	Hacienda Linze	José Tarulillo	Negro esclavo

Año	Localidad	Nombre y apellido	Condición
1777	Hacienda Ollague	Josef Allesta	Negro esclavo
1813	Hacienda Maranga	Manuel Lunda Joaquín Casanche José Caranga José Loboto Manuel Banguela	Negros esclavos
1813	Hacienda Cayetano	Domingo Guani Manuel Quelén	Negros esclavos
1813	Hacienda Pando	Esteban Saos Manuel Abú José Cañabá	Negros esclavos
1813	Hacienda Matalechuzas	Francisco Gandú Joaquín Dengue María Blasa	Negros esclavos

Como se puede apreciar, son distintas las maneras como se puede ordenar y presentar la información dependiendo de las fuentes o documentos, no hay un único camino y todo material es bueno si sabemos qué buscar y cómo interpretar los datos.

LA COMPRA Y VENTA

En líneas generales la trata negrera en el Perú tuvo tres períodos:

1. A inicios del siglo XVI, cuando el manejo de las licencias para el tráfico negrero eran privilegio de la Corona española.
2. La trata a largo plazo, mediante un contrato entre la Corona y una compañía particular.

3. Al último tercio del siglo XVIII, cuando se da el libre comercio bajo el contexto de las reformas borbónicas, que permitió a partir de 1778 el ingreso de esclavos vía Nueva Granada, Venezuela, Cuba y Puerto Rico, aparte de los puertos tradicionales de trata como Porto Bello, Cartagena y Buenos Aires.

El primer esclavo que llegó a nuestro país, desembarcó entre fines de noviembre e inicios de diciembre de 1527 en las costas del hoy departamento norteño de Tumbes, al lado del español Alonso de Molina, uno de los Trece de la Isla del Gallo, siendo motivo de asombro por parte de los indígenas y cuya historia recogiera Ricardo Palma en una de sus tradiciones.

Para los cronistas de la época, los esclavos carecen de nombre y son todos iguales: africanos de Guinea. Sus hazañas y glorias eran atribuidas a sus amos y las recompensas también. En el episodio decisivo para la invasión del Tahuantinsuyu, ocurrido en la Isla del Gallo (hoy territorio de Colombia), entre quienes cruzaron por voluntad propia la línea trazada en la arena por Pizarro, para saber con quienes contaba para la campaña, estuvo un negro, sin embargo la historia oficial solo reconoce a los trece españoles, Trece del Gallo o “Trece de la Fama”.

Igualmente, no es mencionado con nombre propio el esclavo negro que salvó a Diego de Almagro en la batalla que le costó un ojo, ni tampoco el que murió en la captura de Atahualpa en Cajamarca, ni el africano encargado de trasladar el oro del rescate del Inca. Así mismo, la escena final de la vida de Francisco Pizarro, enfrentando a sus asesinos, nos describe a un anciano luchando solo, cuando en realidad fue asistido por dos negros que lo defendieron de sus atacantes y también fueron asesinados.

Desconocemos el impacto que tuvieron los africanos entre la población indígena en las primeras décadas de la invasión. Hay que tener en cuenta que por lo general cada soldado contaba con un auxiliar negro, el cual se encargaba de diversas tareas, una de las cuales era luchar a su lado. Cuando los hispanos se percataron del impacto que causaban los africanos entre la población indígena, al momento de luchar los colocaron al frente con una variedad de perros grandes —hoy extinta—, acostumbrados a comer carne humana y entrenados en el combate.

Según algunos testimonios, los africanos eran identificados como seres nocturnos, como sombras, pero con la ventaja de poder movilizarse de día o de noche, razón por la cual se les atribuyó características mágicas, cualidades que guardan hasta la actualidad a lo largo de los Andes, estando entre sus “dones” el de curar enfermedades o traer suerte.

A mediados de 1550 los negros traídos al Perú bordeaban los 3000 individuos, siendo empleados en la manufactura y reparación de armas, auxiliares de batalla y como parte de la soldadesca. El primer caudillo negro que es mencionado por los cronistas fue de nombre Guadalupe, quien comandó el primer cuerpo de soldados negros en 1554, durante la rebelión de Francisco Hernández Girón.

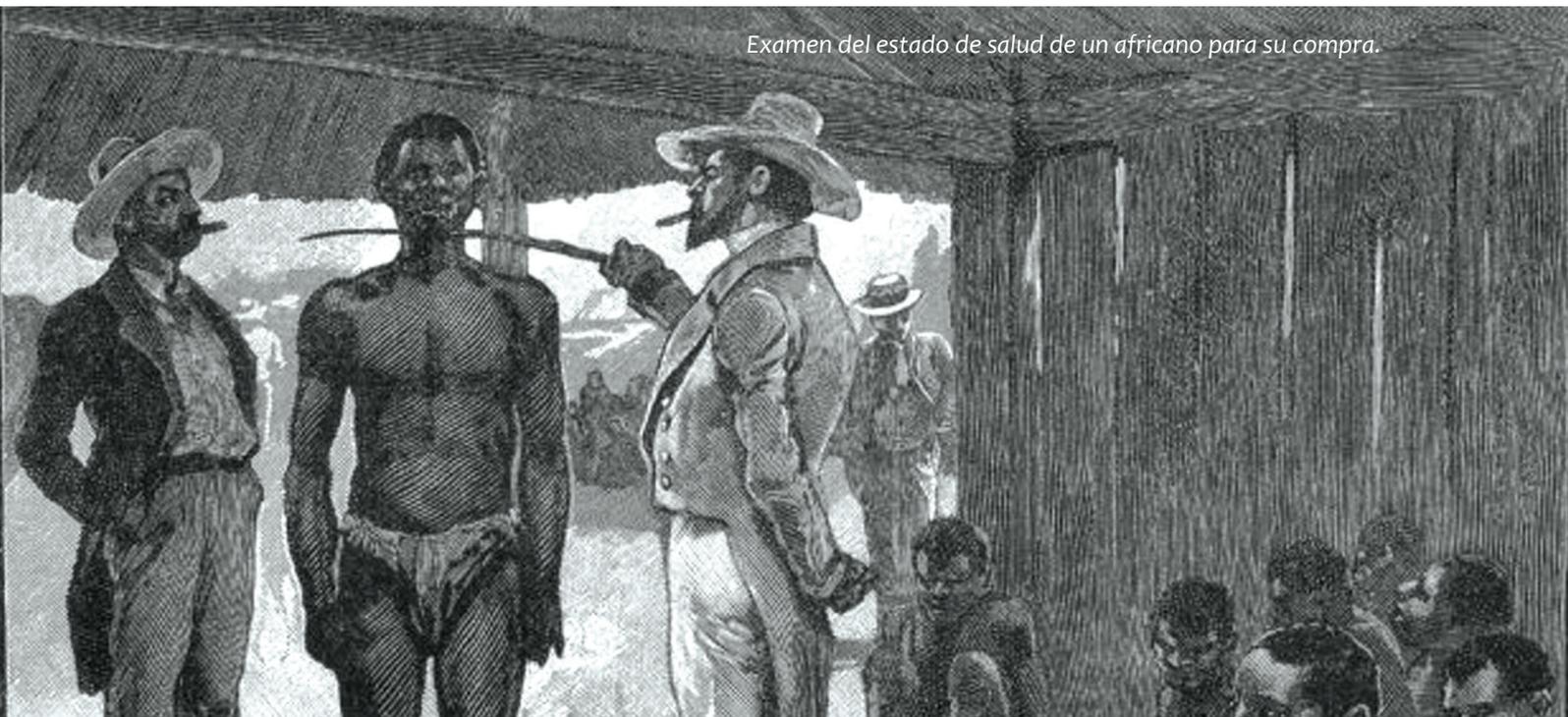
Marcado con la carimba a una mujer. La carimba fue el símbolo de la esclavitud y fue de uso general en todos los países esclavistas.



El anuncio de la venta de esclavos se realizaba mediante volantes yregoneros. Con la mayor difusión de los periódicos y gacetas la propaganda se efectuaba mediante estos medios. No tenemos datos cuantitativos para establecer los meses que se preferían para vender, como tampoco la temporada. Téngase presente el clima de Lima y la fuerte humedad en el invierno que podía afectar la salud del esclavo en venta, incidiendo esto en su precio y rentabilidad; además, al momento de la venta se trataba de exhibir al máximo los atributos físicos y fuerza de la que disponían las personas en venta, untándolos con grasa y cubriendo únicamente sus genitales.

Una vez vendidos, los esclavos eran marcados con las iniciales del amo —sean estos particulares o instituciones como la iglesia— mediante una varilla de hierro denominada “carimba”, de aproximadamente 60 cm de largo, en cuyo extremo se encontraba las siglas o símbolos característicos del propietario, este extremo era calentado para marcar luego a los hombres en la frente, barbilla o debajo de la mejilla y a las mujeres en el hombro o espalda. Nuevamente, no contamos con una descripción precisa del método de marcado, pero en un documento venezolano se indica que el hierro se calentaba sin dejarlo enrojecer, se frotaba luego con sebo o grasa la parte del cuerpo en donde se estampaba la señal, acto

Examen del estado de salud de un africano para su compra.



seguido se colocaba encima un papel aceitado y se procedía con la aplicación del hierro lo mas ligeramente posible, esto era suficiente para marcar de por vida la piel.

La señal o símbolo del dueño quedaba registrado en el documento de compra, en caso el esclavo fugase o fuese capturado y revendido, la marca registrada demostraría quién era el propietario. Finalmente, esta práctica fue suprimida en 1784 durante el gobierno del Virrey Teodoro de Croix.

En el mercado de esclavos se encontraban de diferentes tipos. Estaban los denominados “bozales” que eran los que procedían del África y no hablaban el castellano, siendo los más cotizados porque no estaban “acriollados”. Otro tipo de esclavos eran los “criollos” o nacidos en América, generalmente “ladinos” o que hablaban el castellano y dependiendo de su edad, historial de vida y habilidades su precio variaba; un tercer grupo estaba conformado por los que podríamos denominar “problemáticos”, esclavos que habían cambiado de dueño muchas veces por causar problemas de fugas, rebeldía, etc. Esto se podía evidenciar en las numerosas marcas de la carimba que exhibían sus cuerpos. Generalmente eran adquiridos a bajo precio y destinados a las labores más excesivas como las galeras y panaderías.

Desde el punto de vista de la rentabilidad, los esclavos podían agruparse en dos tipos:

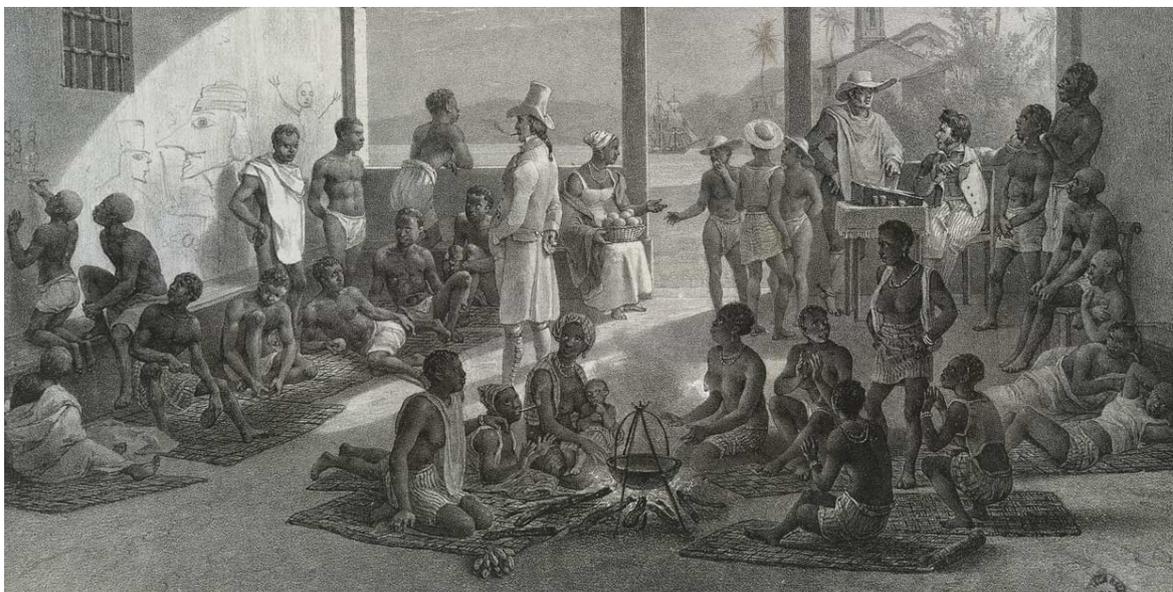
- **Los lucrativos o útiles:** que en el área urbana se dedicaban al servicio doméstico y artesanal; algunos se empleaban como jornaleros para recibir un salario, el cual era entregado al amo; otros eran colocados como vendedores callejeros. Hubo casos de esclavas obligadas a prostituirse ocasionalmente por sus amos; y en el ámbito rural estaban ocupados como agricultores, pastores, botijeros, leñadores y existían los viajantes dedicados al arriaje o empleados en embarcaciones. Pese a las disposiciones legales que impedían a los indígenas contar con esclavos, en la práctica se dieron casos de comunidades que contaban con esclavos a su servicio. Así mismo, no fue raro que los libertos (ex esclavos) contaran con esclavos.

Dado que un esclavo era el medio para obtener un lucro o beneficio, las modalidades de su utilización fueron variadas, presentándose casos de alquilados “por partes”, esto

es, que su fuerza de trabajo era alquilada por el propietario a diversas personas, para diferentes actividades en el mismo periodo pero en horarios diferentes. Hubo casos también de familias arruinadas o personas mayores cuyo único ingreso y subsistencia dependían de lo que buenamente les podían conseguir sus esclavos, ya sea vendiendo cualquier producto, alquilándose o trabajando en cualquier actividad.

- **Los no lucrativos o inútiles:** Eran los cedidos, prestados, depositados o dados en prenda; enfermos, ya curables o incurables; presos de manera temporal en panaderías y cárceles o perpetuos en galeras o presidio; prófugos como los cimarrones y desaparecidos, y viejos recogidos o abandonados.

Hasta fines del siglo XVIII el precio promedio de un esclavo entre 16 y 30 años que estuviera en buenas condiciones fluctuaba entre 400 y 650 pesos, a diferencia de Río de la Plata donde costaba 200 pesos, era un precio muy alto si tenemos en consideración que para esa época una calesa sin caballos costaba 300 pesos. Las razones para este enorme incremento



Mercado de esclavos. Litografía de Johann Moritz Rugendas.

en el precio se debió a la situación de Lima como sede del poder colonial, con todo lo que ello implicaba: mayor capacidad económica y el acceso al oro y plata de buena ley.

Hacia 1800 un esclavo costaba 500 pesos, una esclava 350 y una niña 80, a modo de comparación podemos señalar que por esa época un cerdo costaba 12 pesos. Después de las guerras de independencia el precio más alto era de 400 pesos y aún 200 on 300 pesos era considerado excesivo. Al momento de la abolición, el precio promedio en Lima para un esclavo era 333.5 pesos y para una mujer 303.7 pesos. El rango de edad que se consideraba óptimo para adquirir un esclavo era entre los 20 y 25 años.

LA NIÑEZ ESCLAVIZADA

¿Cuál era la situación de los niños y niñas afros? Aún no contamos con una historia de la niñez esclavizada, pero lo que puede deducirse de la documentación es que desde muy pequeños eran entrenados para servir y trabajar. Hay que imaginarnos que si la situación de los adultos esclavos era de por sí muy dramática, la de la niñez lo era más.

Para todo niño, el juego forma parte importante de la vida, sin embargo para la niñez esclavizada el juego estaba prohibido y era común que fueran el juguete de los hijos de los patrones y amos, así como servirles en diferentes tareas como por ejemplo calentar la bacinica antes de que estos la usaran ya que en esos tiempos, cuando no había el plástico, las bacinicas estaban hechas de metal o de cerámica, ambos muy fríos y más aún en invierno, razón por la cual necesitaban ser calentados.

El valor de un niño estaba en función de la madre y era visto como una inversión a futuro ya que recién cuando pudiese valerse por sí mismo, podía desempeñarse en labores como mandados y el servicio doméstico o de apoyo en las tareas agrícolas

Lamentablemente la documentación existente sobre la niñez afrodescendiente se centra en hechos violentos, ya sean castigos corporales o abusos en donde la demanda no era por la vida, integridad o el honor de los menores, sino por significar una pérdida o daño en la economía de sus respectivos amos.



Leñador. Acuarela de Pancho Fierro

UN MUNDO
EXTRAÑO Y
PRÓXIMO

INDÍGENAS Y NEGROS

ENCUENTROS EN LA ADVERSIDAD

¿Cómo se comprendieron indígenas y negros? ¿Por qué en la actualidad se escenifica diversos bailes indígenas en el cual hay personajes negros? Desde muy temprano hay datos que nos indican una comprensión mutua entre indígenas y negros, por ejemplo, en el campo religioso.

Los esclavos, como parte del mundo occidental, estaban bajo el control de las leyes españolas y esto incluía el campo religioso. Por esta razón eran bautizados y recibían un nombre cristiano, debiendo ser instruidos en la religión cristiana por sus dueños. Cuando había sospecha de que no practicaban la religión católica —lo cual sucedía con bastante frecuencia— eran investigados por el Tribunal del Santo Oficio o Inquisición, un organismo de la iglesia encargado de castigar a quienes tenían otra religión y practicaban costumbres ajenas a las dictadas o establecidas por la religión y la iglesia católica.

En cambio, para los indígenas, debido a que eran las poblaciones que se encontraban en estas tierras y contaban con sus propias religiones, se aplicaba otros medios para hacerlos

creyentes de la fe cristiana, como el adoctrinamiento, que era obligarlos a creer aplicando incluso la fuerza y el castigo. Cuando había la sospecha de que no dejaban sus costumbres y creencias religiosas, se aplicaba la extirpación de la idolatría, lo cual consistía en grandes campañas buscando imágenes y lugares de culto para ser destruidos.

La inquisición y la extirpación de la idolatría han dejado mucha documentación, en donde podemos encontrar información de la temprana alianza religiosa entre indígenas y afrodescendientes, por ejemplo, en diversos expedientes de la inquisición se documenta la participación de negros en rituales y ceremonias indígenas, llegando incluso algunos a visualizar y “hablar” con el inca. Esto quiere decir, que a través del uso de determinadas plantas, como sucede también al día de hoy en las denominadas *mesadas* a cargo de un conocedor de estos procedimientos o *maestro*, los afrodescendientes podían entrar en contacto con el mundo religioso indígena. Todo parece indicar que los africanos podían entender la lógica de muchas costumbres y comportamientos indígenas debido a que los sistemas sociales y políticos de donde procedían tenían procesos similares.

Esta interpretación no es antojadiza. Mucha de la comprensión que se ha logrado del mundo andino se debe a la etnografía y etnología africana, es decir, al estudio comparado de formas de comportamiento y organización de la costumbres cotidianas y religiosas denominado *cosmología* o *cosmovisión*. El mundo indígena y el mundo africano tienen procesos políticos y organizativos similares, como por ejemplo el correinado, el sistema de parentesco y la organización económica, debido a que eran sociedades principalmente agrarias.

La imagen común que se tiene de los afrodescendientes es como sombras, solo como piezas del engranaje económico, sin ningún tipo de cultura, interpretación o visión del mundo y esta suposición es la que ha impedido realizar estudios que apunten a identificar su diversidad y riqueza cultural y cómo estas se adaptaron en el escenario andino. En este sentido, entre el descenso demográfico inicial de la población indígena y el intento de balancear esta fuerza laboral faltante con la importación de esclavos, se produjo una mutua influencia cultural, asimilando los africanos tradiciones y costumbres indígenas porque las entendían o porque les resultaban más cercanas y prácticas. Con ello contribuyeron

a su permanencia y que una vez que las poblaciones indígenas recuperaron sus tasas de natalidad y densidad demográfica, continuaron con sus prácticas culturales mantenidas por los africanos.

Esta interpretación resulta bastante arriesgada, pero puede ayudar a tener una mirada más amplia de lo andino y los afrodescendiente y podríamos encontrar muchos más puntos de contacto que de separación. Así mismo, diversos estudios vienen demostrando que las relaciones sociales y familiares entre indígenas y negros fueron constantes, con esto no estamos afirmando que todo fue armónico, sino señalar que la realidad del escenario cotidiano colonial fue mucho más complejo y diverso, estando más allá de la supuesta separación. Aunque el poder hispano intentó enfrentarlos, los mundos indígenas y negros construyeron, desde muy temprano, alianzas e inclusive proyectos en común.

IDENTIDADES MÚLTIPLES

En teoría, el régimen colonial debió construirse sobre la base de dos grupos humanos separados: la República de españoles y la República de indios. Se quería contar con dos mundos cultural, biológica y legalmente separados, en donde los esclavos no contaban.

Sin embargo desde muy temprano y debido a diferentes circunstancias, esto no fue así. Por esta razón, el régimen colonial buscó enfrentar a los diferentes grupos étnicos mediante la clasificación biológica del fruto de los diversos entrecruzamientos entre negros, occidentales e indígenas. Esta mentalidad que alimentaría el racismo, calificaba a lo blanco occidental como el modelo “racial” ideal, de esta forma se dieron y crearon, hasta inicios de la república, una serie de denominaciones como: mestizo prieto, negro chino, mulato, mulato claro, mulato oscuro, mulato morisco, mulato pardo, mulato lobo, tercerón, cuarterón, zambaigo, chino, rechino, chino prieto, chino claro, zambo, zambo claro, zambo prieto, “ahí te estás”, “tente en el aire”, “salto atrás”, “no te entiendo”, sacalagua, etcétera.

La clasificación oficial, de la sociedad virreinal, quedó registrada en unos cuadros que el Virrey Amat mandó pintar en Lima en 1770, con el fin de representar el mestizaje. El listado era el siguiente:

De negro y negra: negro

De negra y español: mulato

De mulata y mulato: mulato

De mulata y español: cuarterón de mulato

De cuarterona de mulato y español: quinterón de mulato

De quinterona de mulato y español: requinterón de mulato

De requinterona de mulato y español: blanco

Otros:

De negro con mulata: zambo

De negro con india: zambo de indio

De mulato e india: chino

De español y china: cuarterón de español

Esta clasificación biológica era fundamental al poder colonial para jerarquizar la sociedad y distribuir algunos trabajos, por ejemplo ya en 1683 existían compañías militares de negros y mulatos, mas no de zambos, por ser estos parientes de los indios. Es preciso recordar también que el ejército que derrotó la rebelión indígena encabezada por Túpac Amaru estaba conformada por mulatos. De entre los jefes más destacados de estas milicias tenemos al Coronel Atanasio Contreras del Cid, que fue condecorado con la Medalla de Diamantes concedida por el Rey Carlos III, muriendo en 1780.

A parte de la denominación de bozal y ladino, que de alguna manera se mantienen constantes a lo largo de nuestra historia colonial, a partir de 1663 se comenzó a denominar a los esclavos y libertos genéricamente como “morenos” y a los mulatos como “pardos” y en cuanto a los títulos que ocasionalmente se daban entre sí los negros, debido a alguna acción o asociación que realizaban, para el siglo XVI y XVII predominó el de “reyes”, referidos a los nacidos en el África; los criollos prefirieron otorgarse títulos militares en el siglo XVII como Capitanes y Coroneles.

Estas clasificaciones dificultan el estudio demográfico de la población afroperuana y es un problema que hasta la actualidad impide contar con estadísticas confiables, pues



India con mulato producen chino. Cuadro enviado por el virrey Amat al Rey Carlos III en 1770. Autor anónimo.

en los censos coloniales, negro, zambo o lo genéricamente denominado como “castas” aparecen en categorías diferentes, y en la actualidad un afrodescendiente por lo general no se reconoce como negra y, en el mejor de los casos, sí puede hacerlo como zamba, mulata, morena, sacalagua, trigueña, canela o “mestiza”, siendo esta última denominación la respuesta más común.



Capeador. Acuarela de Pancho Fierro

VIDAS SIN
EXISTENCIA

DISTRIBUCIÓN DEL TRABAJO

ESPACIOS LABORALES

“Gallinazo no canta en puna”. Con este dicho popular se pretende establecer que hubo zonas donde los esclavos nunca estuvieron o no se pudieron adaptar, como fueron las zonas altoandinas; y que sus lugares “naturales” era la costa. Nada más alejado de la realidad.

Para entender los patrones de distribución de los esclavos, en primer lugar se debe tener en cuenta la evolución demográfica indígena, esto es, el crecimiento, estancamiento o reducción de su población. Este análisis permite establecer los lugares en donde se necesitó una fuerza laboral que reemplace o complemente el trabajo indígena.

La población indígena sufre en los inicios de la presencia occidental, una terrible reducción demográfica como producto de las guerras de resistencia contra los españoles o entre pueblos —en el proceso de fijar alianzas y espacios de influencia frente a los españoles—, las epidemias, las campañas de exterminio contra los grupos étnicos rebeldes

con la finalidad de asegurar el control colonial, etcétera. Lo cierto es que en muchas áreas costeñas la población nativa desapareció y al requerirse mano de obra para la explotación de los fundos y haciendas se recurrió a la mano de obra esclava.

Este proceso también ocurrió en muchas ciudades del interior, tal es así que encontramos esclavos en número considerable, en ciudades como Huamanga, Cusco, Huancavelica, Pasco, etcétera y en ciudades de ceja de selva, siempre desempeñándose en labores domésticas, artesanales, agrícolas y mineras. En este último caso la necesidad inicial de esclavos para la extracción de minerales fue dejándose de lado, por el costo que demandaba comprarlos y alimentarlos, siendo reemplazados por los indígenas procedentes de comunidades cercanas a las minas que debían cumplir con la mita minera.

Con el desarrollo económico de la colonia se fueron fijando los espacios laborales de los esclavos: el servicio doméstico, artesanado y el trabajo agrícola. Los estudios para comprender la dimensión y formas de llevarlos a cabo, proceden principalmente de la ciudad de Lima, pero aún queda mucho por investigar con respecto a otras ciudades, como lo demuestran trabajos referidos a Puno, Ayacucho, Cajamarca, Cusco, Piura, entre otros, que en muchos casos son uno o dos, a diferencia de la ciudad de Lima que cuenta con decenas de libros y artículos.

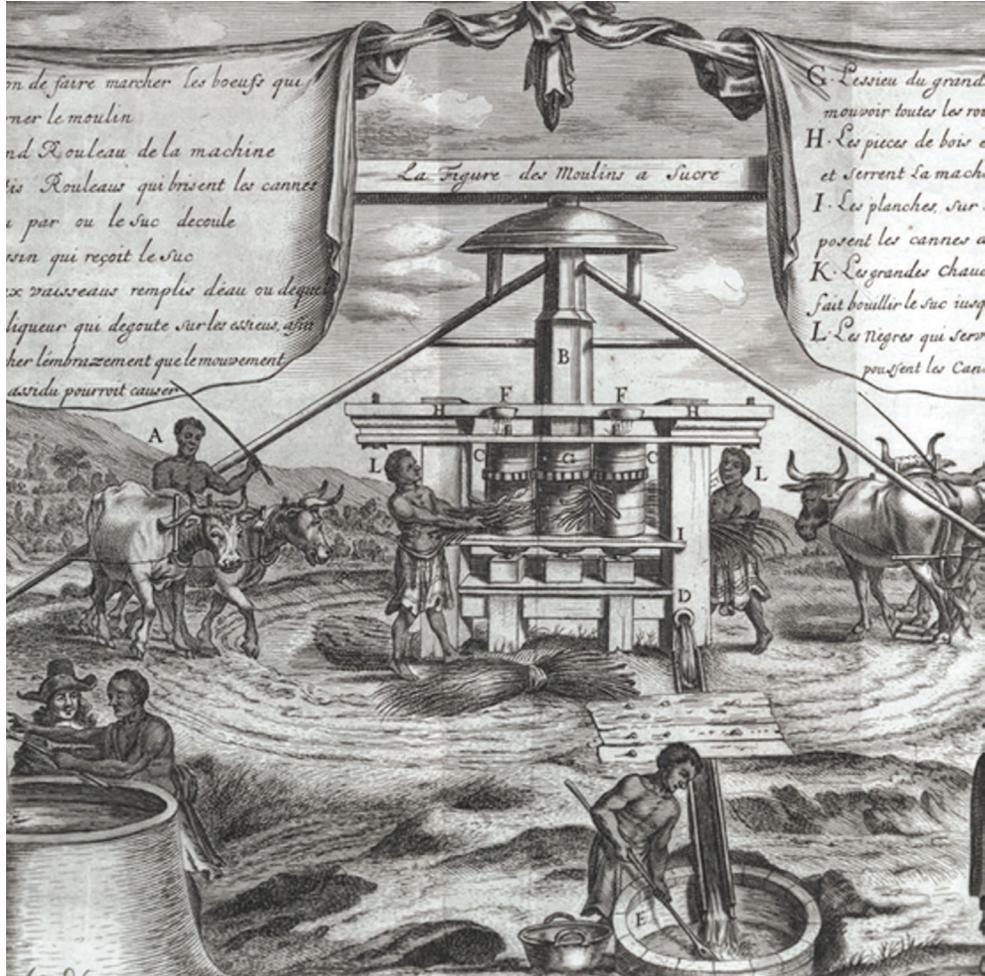
Para mediados del siglo XVIII en la zona de Lima la proporción español-esclavo era de 1-34 en las haciendas más grandes —esto quiere decir que por cada español había 34 esclavos— y hay más cercanía en las relaciones amo-esclavos. En cambio, en la zona norte de Lima, por ejemplo en la Hacienda Huaito en el valle de Pativilca, la proporción era de uno a 600 y las relaciones entre amo y esclavo era mediante el mayordomo, el cual por lo general era un mulato. Para este período el promedio de esclavos en las chacras oscilaban de entre seis y siete hasta 120; en las haciendas como Villa y Surco en Lima y en San Pedro, ubicada en el valle de Lurín, en algunos casos se llegaban a contar con hasta 400 esclavos.

Un ejemplo de la magnitud del empleo de mano de obra esclava en la producción agrícola, la encontramos en la orden de los Jesuitas. Al momento de su expulsión del virreinato por razones políticas y económicas en 1767, el monto global de los esclavizados empleados en sus prósperas haciendas sobrepasaba los 5000.

Todo en la vida de los esclavizados y afrodescendientes en general, se encontraba establecido por leyes y normas, desde la alimentación hasta la ropa, los colores que podían emplear y las prendas y adornos que podían usar, por ejemplo, un liberto —que era el esclavo que lograba su libertad— no podía llevar y usar armas.

El sistema legal esclavista brindaba la posibilidad de que un esclavo obtuviera su libertad o mejorara su situación. Para el siglo XVIII, los esclavos lograron establecer espacios de movilidad social que les permitía buscar un nuevo amo apelando a procesos judiciales, argumentando que recibían malos tratos. Podían obtener la autorización de casarse a su gusto, comprar su libertad y una vez libres, poseer bienes como esclavos.

En el caso de la libertad, esta se obtenía por diversos mecanismos, ya sea por decisión del amo, denominada *manumisión graciosa*, la cual podía darse en vida del propietario o a su fallecimiento y posterior lectura del testamento; la autocompra, que implicaba reunir el dinero que el amo estableciera como precio; por servicios brindados al Estado, especialmente por participación en el ejército o tener papel activo en impedir o derrotar rebeliones y por vía judicial. Esta última será la usada con más frecuencia por las esclavas indicando el delito de sevicia, que era el trato cruel, agresivo e indecente realizado de



Ingenio de caña para la extracción y procesamiento de su jugo.

manera constante. Aunque hay muchísima documentación sobre estos procesos judiciales —lo cual demuestran conocimiento de los mecanismos legales por parte de los esclavos— en la práctica, son numerosas las sentencias en contra de ellos.

ORGANIZACIÓN

Para sobrevivir a cualquier situación adversa se requiere de organización, de crear mecanismos de apoyo. En este sentido la población esclava y la que paulatinamente fue obteniendo su libertad, construyó una serie de estrategias organizativas para enfrentar su situación social, entre las principales tenemos:

Las cofradías

La cofradía era una organización de auxilios mutuos, bajo la advocación de algún santo o santa y dentro de la jurisdicción de una orden religiosa, por ejemplo la santa patrona de los Lucumis era Nuestra Señora de las Mercedes y el de los Mandingas Nuestra Señora de los Reyes. Los integrantes o cófrades pertenecían a una casta en particular, aportaban económicamente para el mantenimiento de la institución, asistencia en caso de enfermedad, muerte, ayuda para el matrimonio, refugio para cimarrones o quienes se encontraban huyendo de la esclavitud, entre otros; tenían participación activa en las festividades y eran espacios de reproducción cultural.

Al respecto hubo una serie de ordenanzas dirigidas a evitar los bailes y el uso de instrumentos de percusión. Ya en 1549 el cabildo de Lima se quejó de que sus reuniones eran sesiones para planear delitos y asaltos y una excusa para emborracharse. Se cuenta con referencias documentales sobre los murales en los cuales retrataban su genealogía, guerras tribales, escenas del África y sobre las ceremonias para elegir a sus reyes o reinas, hacia 1670 al terminar los rezos al señor de Pachacamilla (hoy Señor de los Milagros) los negros realizaban danzas dedicadas a Zanajará o Nyamatsamé, representación de alguna deidad ancestral, según la documentación encontrada.

Las más antiguas castas que conformaron cofradías fueron las de los guineos, congos y angolas. La primera cofradía se funda en 1540, siendo el apogeo de las cofradías de negros en Lima hacia el siglo XVII; en el siglo XVIII suman dieciséis pero se encontraban prácticamente arruinadas económicamente.

La familia extendida

Que abarcaba una serie de relaciones de parentesco tanto naturales como espirituales y políticas. Esta forma de organización fue fundamental en el proceso de auto manumisión pues permitió organizar la compra de los esclavos, empezando por las mujeres por tener ellas mayor movilización y oferta laboral que permitía el ahorro, siendo el costo de su libertad menor al de los esclavos varones. Las labores en las que se desempeñaba la esclava una vez obtenida su libertad, eran las de amamantar niños, arrendar una chacra a cambio de un monto mensual, vender masa de pan en las calles, abrir un puesto en el mercado y vender productos, comprar esclavos y ponerlos a trabajar, preparar comida para los transeúntes, el servicio doméstico o, en caso de necesidad económica para algún pariente, volverse a vender.

Estas dos formas de organización de una u otra manera estarán presentes en las modalidades de trabajo de los esclavos, ya sea para brindarles apoyo, cohesión o formas de evasión ante la dura realidad de su condición. El escenario laboral para los esclavos y libertos fue variado, dependiendo de las oportunidades que se les presentara y el propietario; el grueso de los esclavos estuvieron dedicados a las labores agrícolas, con todo lo que ello significaba: galpón estrecho, trabajo exhaustivo y castigos. No pocas veces estallaron rebeliones y se produjeron fugas, pero estos hechos no modificaron las relaciones esclavistas en la agricultura.

Es en la ciudad donde las formas de trabajo se diversifican. Quienes se dedicaban a las labores domésticas, podían ser desde cocheros, amas de leche, cocineras, nanas, mandaderos, etcétera. Dependiendo de la familia y su poder económico podían darse en una casa toda esta servidumbre y en crecido número, a los cuales se unían los niños que eran empleados para entretener a los hijos de los amos o calentar las bacinicas de porcelana. Ocupaban habitaciones ubicadas al fondo de las casas, luego de las huertas y hasta donde sabemos, no existe una arqueología de estos contextos, como por ejemplo sí sucede en

Argentina, donde han sido ubicados materiales arqueológicos que forman parte del utillaje de la diáspora, como son las pipas de arcilla y determinados adornos y figurillas. Así mismo, no sabemos si en el caso peruano, la esclavitud influyó en la disposición arquitectónica de las casas en la ciudad y de las casas haciendas, como sí se ha podido demostrar en otras partes como en el Caribe y en Argentina, en donde las edificaciones tomaban en cuenta la dirección del viento para evitar el olor que emanaban de los galpones de esclavos.

Muchos esclavos vivían en una situación que podríamos denominar de semilibertad, debido a que su trabajo consistía en salir a vender algún producto o alquilarse para reunir montos específicos a ser entregados a sus amos. ¿Cómo realizaban estas actividades? ¿Qué circunstancias rodeaban a estas actividades? No lo sabemos con certeza, pues no hay estudios sistemáticos. Los documentos de donde procede esta información surgen de demandas interpuestas por esclavos sometidos a castigo excesivo o recurrente por no lograr el monto de dinero que debían entregar.

Quienes eran adquiridos por artesanos o gremios, tenían la posibilidad de aprender un oficio, lo cual incrementaba su valor. Los oficios en los que se desempeñaban con mayor frecuencia eran la herrería, barberos, artesanado y construcción, siendo este último el que absorbía la mayor parte de la mano de obra disponible, de tal manera que podemos afirmar, según la documentación, que Lima y otras ciudades del Perú fueron edificadas por esclavos, desde iglesias hasta casonas, habiendo un grupo especializado en el decorado o moldura.

Hubo otras actividades en las cuales se desempeñaban los afrodescendientes y son las relacionadas a las corridas de toros, ya sea como piqueros o toreros propiamente dicho, como el caso de José Pizi, que participó en la ceremonia de inauguración de la Plaza de Toros de Acho, en la ciudad de Lima, el 30 de enero de 1766. Otro torero, de fama internacional, fue Ángel Custodio Valdés Franco, conocido como “el maestro” quien nació en el Ingenio, Nazca, el dos de octubre de 1838.

Ciertos oficios les estaban negados a los afrodescendientes, como era el de la orfebrería en oro y plata, así como también la utilización de ciertos vestidos y colores, que de hacerlo, les conferían cierto estatus. El panorama laboral para las mujeres era mucho más diverso y por la información de periódicos, a inicios del siglo XIX el principal era el de venta ambulatoria, ya sea de comida como de cualquier otro producto, lo cual originaba la protesta de los limeños a través de cartas y noticias que daban cuenta de la proliferación

de ambulantes, suscitándose no pocos enfrentamientos verbales, que eran reproducidos en los diarios con la finalidad de mostrar la “zozobra” social que se vivía, en donde las ex esclavas no tenían reparos en responder e irse de manos contra quienes les reclamaran cualquier cosa.

En el caso de los hombres, a parte de la construcción, para un liberto se presentaba la posibilidad de ser aguatero o leñador, dos actividades de suma importancia para las ciudades y pese a ser considerados socialmente como dos oficios menores, en la práctica tenían el control del abastecimiento del agua y la energía en la ciudad, lo cual suscitaba numerosos reclamos ante las autoridades por el precio y la calidad de productos, señalando que la ciudad se encontraba a “la merced de esta gente ruin”. No es para menos si consideramos que al no existir el agua potable ni las cañerías, el agua tenía que ser transportada hasta el lugar donde se requería como la cocina o un segundo piso lo cual incrementaba su costo.

Dentro de este conjunto de actividades, algunas estuvieron orientadas al castigo, como es el caso de las panaderías, esto debido al calor infernal al interior de estas y el régimen de trabajo. En realidad la panadería fungía de cárcel y hubo casos de suicidios o rebelión sangrienta dentro de las mismas.



León Escobar según una acuarela de Pancho Fierro

LOS CAMINOS DE LA LIBERTAD

LOS ROSTROS DE LA LIBERTAD

RESISTENCIA Y REBELIONES

Podemos clasificar en dos grandes grupos la resistencia esclava:

Resistencia pasiva

Caracterizada por ser cotidiana y no es visibilizada como un cuestionamiento a la condición de esclavitud, es más, muchas veces sirvieron para reforzar la idea que los esclavos eran torpes, ociosos o poco inteligentes. Estas acciones van desde el trabajo a desgano, accidentes, destrucción de instrumentos de producción, destrucción de menaje de todo tipo, sabotaje, participación en cofradías, enfermedad y suicidio.

Resistencia activa

Se caracterizan por hacerse abundantes en situaciones críticas, aunque de manera constante se van dando como el cimarronaje, siendo tomados como una amenaza al orden

establecido. Motines, revueltas, rebeliones, cimarronaje, establecimiento de palenques y bandidaje.

Las sublevaciones de esclavos fueron constantes y salvo en contadas ocasiones, no buscaron acabar con la esclavitud, si no que estuvieron dirigidas a conseguir mejoras en las condiciones de vida, alimentación, trato o régimen laboral. ¿Por qué no ardió la pradera? De entre las muchas razones, la más probable es que no hubo una rebelión a gran escala en las áreas rurales porque predominaban las pequeñas y medianas propiedades, que no empleaban un contingente numeroso de esclavos, y cuando esto se dio, la diversidad de procedencias étnicas impedía la cohesión y la perspectiva grupal.

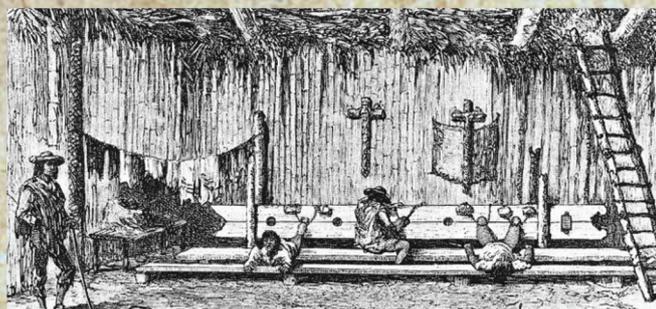
Desde esta perspectiva podemos agrupar los levantamientos esclavos en dos grupos:

Los motines y revueltas

Dirigidos a mejorar las condiciones de vida y trabajo, no buscaban abolir la esclavitud y muchas veces iniciado el levantamiento se acudía a la justicia para plantear sus demandas. Como ejemplos, tenemos los ocurridos en las ex haciendas jesuitas, que estuvieron motivados por la reducción de la dieta y la eliminación del acceso a las chacras (conucos) que los esclavos cultivaban para sí durante la época de la Compañía de Jesús. Estas fueron:

- El 10 de agosto de 1768 en la hacienda San Jacinto, ubicada en el valle de Nepeña (Áncash), se inicia la revuelta de esclavos liderados por Francisco Margarito (en la hacienda San José), Julián Grande y Lorenzo Mombo (en la hacienda San Jacinto).
- El 29 de noviembre de 1779 en la hacienda de San José de la Pampa (Santa, Áncash), constituido por una plantación de caña de azúcar e ingenio, se produjo un levantamiento encabezado por Domingo Chillón, Estanislao Criollo, Úrsula Conga, entre otros.
- En la hacienda Motocachi, ubicada en el valle de Nepeña (Áncash), se produce en 1786 otra sublevación.

LOS INSTRUMENTOS DE LA ESCLAVITUD



El látigo, los grilletes y el cepo, fueron algunos de los instrumentos de castigo empleados contra los afrodescendientes esclavizados. En la parte inferior se muestra el único cepo existente en nuestro país y se encuentra en la comunidad de Yapatera, Piura.

En otros casos una misma hacienda sufre diferentes levantamientos, como es el caso de la hacienda San Pedro, una de las más grandes de Lima y ubicada en el valle de Lurín, que en 1826, 1833 y el 18 de noviembre de 1844 atraviesa por insurrecciones esclavas.

Las rebeliones

Buscan abolir la condición de esclavitud, pero manteniendo la hacienda como espacio laboral. Como ejemplo tenemos los ocurridos en Trujillo:

- En 1848 en la hacienda Nepén los esclavos sublevados proclaman su libertad.
- En el año de 1850 todos los esclavos del valle de Chicama, Santa Catalina y de la ciudad de Trujillo se sublevaron, enfrentándose al ejército. Tomaron la plaza de armas, abrieron las cárceles, invadieron los cuarteles para tomar las armas y obligaron al prefecto y a los hacendados a firmar su manumisión. Esta rebelión ha sido considerada como uno de los antecedentes para decretar la abolición de la esclavitud.

Pero no solo durante el período de la esclavitud se dieron estas rebeliones, sino también durante las primeras décadas de la república, como producto de la reacción frente al régimen laboral y estuvieron orientadas a destruir las haciendas. Como ejemplo de este tipo de levantamientos tenemos:

- En Chincha: ocurrido el 23 de diciembre de 1879, cuando más de 300 campesinos negros capturaron y asesinaron a los administradores de las haciendas San José, Hoja Redonda y Larán al grito de “¡A matar hacendados!” y “¡viva Piérola!”. Es preciso señalar que este hecho se da durante la guerra con Chile y los hacendados atacados brindaban apoyo al ejército invasor. Para el 25 de diciembre se temía que la rebelión se propagara a Pisco, por lo cual, los hacendados y sus familias abordan buques en la bahía; los rebeldes intentaron tomar la ciudad de Chincha y el 25 de diciembre la rebelión fue sofocada en los cañaverales de San José por fuerzas provenientes de Pisco y Chincha.

Otro tipo de rebelión son los denominados “motines a bordo”, del cual el más famoso, —siendo novelado por Herman Melville en su obra *Benito Cereno*— ocurrió el 27 de mayo de 1799 a las tres de la madrugada, cuando estalla una cruenta rebelión a bordo del barco *Santo Domingo* encabezada por Babo, esclavo procedente de Senegal y que pretendían retornar al África. Los rebeldes fueron juzgados en Lima el 24 de setiembre de 1799.

Estas rebeliones desmienten el supuesto carácter pasivo de los esclavos y sirvieron más bien para alimentar el estereotipo sobre la supuesta agresividad y peligrosidad de los negros, sin mencionar obviamente en qué contexto se producía esta violencia; en todo caso podríamos decir que la esclavitud forjó, entre diversos caracteres, el del insumiso, siendo una de sus prolongaciones históricas la acción sindical que se desarrollaría con intensidad hasta 1930, principalmente en la industria textil y manufacturera, aunque la historia del movimiento obrero y sindical en el Perú aún no reconoce esta participación.

CIMARRONES Y PALENQUES

Cimarrón era la denominación que se daba a un animal que habiendo estado en cautiverio, se escapaba y se tornaba salvaje, por extensión se aplicaba a los esclavos fugados para remarcar su condición de animales e incivilizados.

Esta decisión de los esclavos estuvo presente desde los primeros momentos de la invasión española y más aún al comprobar que podían unirse a los indígenas, de esta manera surge una alianza muy temprana entre indígenas y negros. Por ejemplo, durante la resistencia inca en Vilcabamba (1538-1544), Manco Inca contó con la ayuda de cimarrones que conocían las tácticas de guerra de los españoles, así mismo encontramos cimarrones en el valle de Quillabamba en el Cusco luchando al lado de los indígenas. En 1602 se produjo un nuevo levantamiento en la provincia tropical de Vilcabamba, donde existían más de 2000 negros, estando coordinada para atacar en dos frentes, contando para ello con los negros del Cusco, finalmente la rebelión fue cruentamente sofocada. Igualmente la participación de cimarrones durante la rebelión de Juan Santos Atahualpa fue fundamental, como lo fue también en la rebelión de Túpac Amaru.

En el caso de la rebelión tupacamarista, la participación negra fue muy importante y Túpac Amaru entendió perfectamente la necesidad de una alianza entre indígenas y negros, por esta razón, una de sus primeras medidas al inicio de la rebelión fue la de declarar la libertad de los esclavos. Razones sentimentales no le faltaba, pues Micaela Bastidas Puyucahua, su esposa, era afrodescendiente. Tampoco le faltaba razones tácticas, dado que José Antonio Oblitas, su lugarteniente o mano derecha para las cuestiones militares, también era de origen negro, entre otros.

A lo largo de la colonia encontramos colaboraciones de este tipo durante las rebeliones indígenas, por ello la política colonial estaba dirigida a enfrentar a ambos grupos. Por ejemplo, quienes estaban encargados de controlar y castigar a los indígenas en los obrajes eran negros o mulatos, y el oficio de verdugo era ejercido por negros, sean estos esclavos o libertos.

Los estudios que se han realizado sobre el cimarronaje en el Perú se han centrado particularmente en el área de Lima y han establecido la relación entre incremento de cimarronaje y la coyuntura agraria, vale decir malas cosechas o sequías que agudizan la presión sobre el trabajo de los esclavos. Debido a su carácter constante, siempre se temió un levantamiento general de los esclavos en el Perú y en determinados momentos se creyó que los ingleses los podrían apoyar.

El fantasma del complot estuvo presente desde temprano. En 1544 los cimarrones tenían presencia a las afueras de Lima y Trujillo, y en 1545 en unos pantanos de Huaura (norte de Lima) fue destruido un palenque, en el que los cimarrones y su Rey planeaban derrocar al gobierno español. Al ser una amenaza constante, el virrey Andrés Hurtado de Mendoza, Primer Marqués de Cañete, estableció en 1557 el cargo de “Alcalde de la Hermandad” para operar en los alrededores de Lima y destinado a hacer frente a los cimarrones y bandoleros. Entre sus integrantes se encontraban libertos que recibían el nombre de “mogollones”.

Esta imagen de complot será también una constante y la encontramos en los procesos judiciales de 1827 y 1829 seguidos al negro libre Juan de Dios Algorta, quien es acusado de complotar para asesinar a los blancos y derrocar al régimen presidido por el presidente conservador Agustín Gamarra.

Ligado a los cimarrones encontramos los **palenques** o pueblos de cimarrones. Reciben esta denominación por la empalizada o cerco construido con troncos, cañas y piedras, que rodeaba al poblado a modo de muralla de protección. Los palenques en nuestro país no tuvieron la magnitud poblacional que alcanzaron en Brasil, Colombia y Venezuela, que llegaron a constituirse en verdaderos estados que subsisten hasta la actualidad, pero sí hay evidencias que algunos a menor escala se transformaron en pueblos que continúan hasta el presente, como es el caso de La Banda en Nazca, Ica y Pilán en Morropón, Piura.

Hasta el momento se ha estudiado documentalmente un único palenque: el palenque de Huachipa. Pese a la información disponible aún no hay un estudio sobre los palenques en el Perú, ni mucho menos se ha desarrollado una arqueología sobre la esclavitud que explore la ubicación de estos asentamientos y los cementerios de esclavos para analizar en sus restos óseos el impacto del régimen de trabajo, dieta y enfermedades recurrentes. Un solo caso de investigación arqueológica en un palenque ubicado en las alturas de Vilcahuaura, ex hacienda jesuita ubicada en Huaura, permitió encontrar una figura tallada en madera que representa a una mujer embarazada, que probablemente sea una deidad de la fertilidad.

Si bien es cierto no los hubo a gran escala, los palenques se dieron de manera permanente a lo largo de la historia de la esclavitud y con poca duración temporal. De la documentación existente, podemos indicar que los medios de vida y formas de producción en los palenques estaban definidos por:

1. Cultivos agrícolas en campos propios habilitados para este fin en los montes.
2. Artesanías, especialmente cestas y sombreros que se vendían en los mercados de las ciudades, gracias a la asociación con esclavos.
3. Ayuda recibida de los esclavos de fuera consistente en carnes, productos agrícolas, instrumentos de labranza y otros.
4. Botín de los asaltos y saqueos a haciendas.

En Lima tenemos el palenque de Cieneguilla establecido hacia 1631; en 1632 fue destruido uno entre Mala y Calango; el de Carabayllo y Zambrano en 1761; Vicentelo en 1796. Sin embargo, pese a que todos estos palenques fueron una amenaza significativa y requirieron para su destrucción la movilización de un contingente considerable, no tenemos mayores datos sobre su organización interna o líderes, simplemente fueron destruidos. El último cimarrón del que se tiene noticia fue “Zambillo” y fue muerto en la hacienda Quiroz en 1808 ante la negativa de rendirse.



Un palenque según un antiguo grabado.

Asociado al cimarronaje estuvo el bandolerismo y constituyó una actividad complementaria para obtener recursos para el palenque, sin embargo también existieron partidas de bandoleros que no pertenecían a palenque alguno y no siempre estaban constituidos en su totalidad por afrodescendientes. El más famoso bandolero negro recibió el apelativo de “el rey del monte” quien repartía parte de lo robado a los pobres; fue hijo de mamá Salomé —a quien la conocían como la reina de los terranovos limeños hacia 1799— siendo fusilado frente al Callejón de Petateros en 1815.

Entre el período de 1821 y 1854 las partidas de bandoleros estaban constituidas entre 20 y 40 miembros a caballo y fuertemente armados. En las tradiciones de Morropón,

Reconstrucción de una aldea africana en el siglo XVI que puede darnos una idea de cómo era un palenque. Los palenques eran aldeas cercadas en donde vivían los cimarrones.



Chulucanas y Ypatera en Piura, la figura del bandolero es recurrente en la actualidad, perdurando el recuerdo de algunos por su fiereza o su solidaridad al repartir lo robado entre los más necesitados. Así mismo, se cuenta con información que permite trazar la distribución del bandolerismo en el norte del país, abarcando extensas zonas llegando inclusive al Ecuador. El episodio más dramático del bandolerismo, lo protagonizó el bandolero León Escobar el 28 de diciembre de 1835, cuando toma la ciudad de Lima y se sienta en el sillón presidencial, siendo capturado el 30 de ese mismo mes y el 31 es fusilado. Pancho Fierro hizo acuarelas de él.

¿Por qué se presentó el bandolerismo? Existen diversas explicaciones para entender este fenómeno. El primero lo relaciona con momentos de crisis, como por ejemplo el período de la independencia, que es el momento en el cual se presentó un mayor número de grupos de bandoleros. Otras explicaciones lo relacionan con la presión ejercida en los esclavos y campesinos por mayor producción con restricción de acceso a medios de subsistencia como tierra para sembrar o reducción en los alimentos.

Una característica del bandolerismo es el hecho de que no son actos aislados, sino que busca involucrar a la población dominada, entregándoles parte de lo robado como un acto de solidaridad, pero también para construir lazos de apoyo, ya sea para esconder su ubicación o para poder abastecerse de determinados productos. De esta manera, para la autoridad y parte de la sociedad, los bandoleros son asaltantes, ladrones y asesinos y para otra parte de la sociedad, los bandoleros representan la figura del rebelde dispuesto a desafiar cualquier tipo de autoridad.

Este fenómeno, no se ha presentado únicamente en nuestro país y no solo ha involucrado a los esclavos, sino también a la población indígena. Los casos mejor estudiados corresponden a España e Italia, en donde la figura del bandolero adquiere la talla de héroe popular, como en nuestro país es el caso de Froilán Alama en Piura. El personaje más emblemático y que ha pasado a la literatura universal es Robin Hood de los bosques de Sherwood y de Barnsdale, cerca de la ciudad de Nottingham, en Inglaterra.

SUEÑOS DE LIBERTAD:

FRANCISCO CONGO Y EL PALENQUE DE HUACHIPA

En septiembre del año 1713, en las afueras de la ciudad de los Reyes, Lima, en los montes de Huachipa, las tropas del rey destruyeron uno de los palenques más importantes del valle. La batalla que duró desde la mañana hasta las tres o cuatro de la tarde. Acabó cuando el general de los cimarrones cayó herido, su nombre: Francisco Congo, alias Chavelilla.

Los cimarrones capturados fueron trasladados a la ciudad y se les abrió el proceso judicial titulado *Instrucción abierta contra esclavos, Cimarrones, Ladrones y Resistencia a la Autoridad. Año de 1713*. Gracias a este documento sabemos por las propias declaraciones de Francisco Congo, que él había sido esclavo de una hacienda en Pisco, de la cual se había fugado hacía dos años atrás, viniendo a la ciudad de Lima “solo con Dios”. El alias de Chavelilla se debió a que en Pisco se llevó a una negra de nombre Chavela, que fue recapturada por el corregidor. Tenía seis meses al mando del palenque y treinta años cuando fue capturado.

No tenemos más datos sobre su vida personal. Fue juzgado como criminal por liderar a los cimarrones que buscaban vivir en libertad y por lo tanto, el proceso judicial estaba dirigido a sentenciarlo y castigarle ejemplarmente. No sabemos cuál era su nombre original cuando nació libre, solo el término Congo nos revela parte de su identidad africana debido a que por regla general a los esclavos se les ponía un nombre español al cual se le agregaba el lugar de su procedencia. Sin embargo este dato no nos dice nada del pueblo o grupo étnico al cual pertenecía Francisco Congo; pudo haber nacido en algún pueblo perteneciente al antiguo reino de Mwani Congo, cuya capital era Bonza Congo o Mbila, que en la actualidad se encuentra en la zona limítrofe con Zaire y la república del Congo, zona en donde se inicia el colonialismo portugués en 1490.

De lo que no hay ninguna duda es que Francisco Congo fue cimarrón y líder del palenque, nombre con el que se denominaba a la aldea cimarrona, aunque también con esta palabra se designaba a la cueva, choza o matorral que servía de refugio a uno o dos fugitivos.

Sin embargo el término palenque para referirse a estos poblados no era de uso común en las colonias americanas, en otros lugares del continente se utilizaban nombres como quilombo, cumbe, ladeira, mocambo o mambisas. Su tiempo de duración también variaba de un lugar a otro al igual que el número de sus integrantes; en algunos casos duraron apenas meses o algunos años, en otros, se convirtieron en reinos y estados con miles de miembros como el de Yanga en México, Bayano en Panamá, Miguel en Venezuela o Domingo Bioho en Colombia que sobrevivieron por generaciones.

Lo que sí es común a todos los poblados cimarrones es el anhelo de vivir de manera independiente, autosostenible y afirmarse como grupo a partir de la práctica de sus tradiciones ancestrales; para lograr esto debían vivir en lugares poco accesibles o de difícil ubicación.

Huachipa “a legua y media de la ciudad de Lima” en tiempos de la fundación del palenque era una zona propicia para refugiarse. Los puquios y pantanos facilitaban la agricultura y cría de animales, los cañaverales aparte de servir de protección proporcionaban la



Escultura encontrada en un palenque de Lima, denominada por Pablo Macera como La Embarazada del Palenque.

materia prima para la confección de cestas por parte de las mujeres. Es muy probable que hacia fines de 1711 los cimarrones de origen terranovo levantaran el palenque en una zona que sería descrita luego como “paraxe muntuoso”.

La población en un inicio estaba conformada por lucumis, araras, minas, criollos y principalmente terranovos, quienes tenían el control y estaban al mando de Martín Terranovo. No admitían a cimarrones congos probablemente por rivalidades étnicas o religiosas; sin embargo a fines de 1712 aceptan a Nicolás Congo seguramente porque tenía cerca de cincuenta años y teniendo en cuenta las expectativas de vida y el desgaste físico de un esclavo agrario para los terranovos su presencia no significaría amenaza alguna.

La organización interna del palenque estaba distribuida según actividades y cargos, había un general que era el líder, fungiendo de jefe militar y civil y administraba justicia; un capitán y un “capitanillo” o cabo que se encargaban de asistir al general en las batallas y expediciones y un alcalde que se encargaba de hacer cumplir las disposiciones del general así como administrar la aldea. Al momento de alguna acción militar todos los hombres pasaban a ser soldados. Las labores agrícolas, domésticas y artesanales eran realizadas por las mujeres; dentro de estas últimas actividades se confeccionaba cestas de totora, “canastitas de junquillo y sombreros y petaquillas” las cuales eran vendidas en la ciudad a través de un “negro viejo” y las compras de algunos productos se realizaba a los negros que llegaban al monte para cortar leña —quienes también les llevaban noticias de la ciudad— según testimonio de uno de los cimarrones. En Lima también había un alcalde reclutador que se encargaban de mandar cimarrones a Huachipa.

Francisco Congo ingresa al palenque entre los meses de enero y febrero del año 1713 autorizado por Martín Terranovo. Dicho permiso pese a las disposiciones de no aceptar negros congos en la aldea se debió a que los terranovos se sentían seguros de su poder al ser mayoría y porque Francisco Congo debió demostrar cualidades muy especiales. Esto estaría confirmado por su nombramiento como capitán y alcalde al mismo tiempo por su reconocido valor. Las rivalidades entre congos y terranovos se agravan cuando en marzo de ese año ingresa Joseph Congo y semanas después Lorenzo Congo. Este incremento de congos dentro de la aldea se debió al afianzamiento de su liderazgo, mejora y engrandecimiento del palenque con la construcción de otra aldea más arriba del poblado que ocupaban y la habilitación de terrenos de cultivo.

El palenque ahora estaba dividido en dos sectores, el primero era el fuerte y se encontraba ubicado en los montes de Huachipa dentro de los terrenos de la chacra Los Ancones que eran propiedad del tesorero Juan Rodríguez Pedreros. Estaba ubicada dentro de tupidos cañaverales y ciénagas sembradas con estacas de caña brava cuyas puntas estaban endurecidas al fuego, de esta forma solo se podía llegar hasta el fuerte a través de un único caminito que debía ser secreto. El fuerte estaba protegido por un cerco de troncos que tenía una puerta de ingreso pequeña por el cual podía ingresar únicamente un hombre a la vez y en cuclillas. Dentro del fuerte un árbol de sauce servía de mirador, el agua era obtenida de un puquio.

El segundo sector del palenque era la aldea en el Guaico o Guarco, que se encontraba en una “quebrada que está en las cabezadas de la sierra de la provincia de Guarochirí o Huarochirí que son las cabeceras de la ciudad prehispánica de Cajamarquilla. Estaba conformada por una plaza alrededor de la cual había treinta casas distribuidas según el sexo. La particularidad del clima de esta zona fue propicia para tener silos subterráneos acondicionados con pellejos de vacas donde almacenaban principalmente maíz. Los campos alledaños habían sido habilitados para el cultivo de zapallo, maíz y tunas.

Esta organización del palenque generó rivalidades por el liderazgo. Una noche los terranovos atacaron a Francisco Congo en el fuerte con la intención de asesinarlo, en la lucha, sin embargo, murieron tres de los agresores. Las rivalidades llegaron a su punto culminante dos días después cuando Martín Terranovo y Francisco Congo se enfrentaron en duelo para definir quién sería el líder, Martín Terranovo pagó con la vida su derrota, pero la lucha no terminó ahí, pues tuvo que hacer frente también al bozal Salvador Terranovo, a quién luego de vencerlo perdonó la vida. Los terranovos sobrevivientes abandonaron el palenque, era abril de 1713.

Francisco Congo pasó a ser general y con el poder que este cargo le daba, nombró a Manuel Lucumí como alcalde, a Miguel La Torre como capitán y a Nicolás Congo como “capitanillo”. Estas victorias confirman a Francisco Congo como el auténtico líder de los cimarrones y fortalecía la creencia que tenía poderes sobrenaturales. Él mismo decía presentir las cosas “que su cuerpo le avisaba” y que estaba bajo la protección de Dios y la Virgen María. Salvador Terranovo a quien venció y perdonó la vida, permitiéndole seguir viviendo en el palenque por ser “bozal que no sabía nada y no estaba bautizado ni lavado

de la cabeza”, diría en el proceso judicial que su líder “es brujo y que no morirá con hierro porque aunque le dio con el chuso... que le pasó la cara y lo dejó por muerto no quiso morir y se levantó y luego se le cerró la herida”.

Francisco Congo también es un líder religioso, y sería el chamán del palenque, es decir, la persona que podía comunicarse con los orishas o dioses africanos que se encontraban a miles de kilómetros al otro lado del océano manteniendo de esta manera parte de sus tradiciones ancestrales, porque también tenían un tambor y este instrumento era el medio para “hablar” con los dioses y para usarlo requería de toda una ceremonia para consagrarlo, por eso su uso estaba prohibido y perseguido en el virreinato.

Con los congos como líderes indiscutibles del palenque de Huachipa, su población crece rápidamente, las labores agrícolas eran combinadas con la comercialización de productos y el robo de ganado a los haciendas y nunca a los indígenas. Sin embargo parte del ganado robado era compartido con los esclavos de las haciendas y con los que llegaban a la zona de dominio del palenque, de esta forma todos se beneficiaban con su existencia, menos los hacendados.

Una mañana de septiembre de 1713 las tropas del rey al mando del corregidor de Huarochirí, general Martín Zamudio, y con la ayuda de García Mogollón hacendado del valle, iniciaron el ataque al palenque. Luego de varios intentos para ponerlo al descubierto, como quemar la maleza, se optó por bloquear las salidas, para finalmente tomar por asalto el palenque con las milicias de indios reclutados por los hacendados.

Al momento del ataque el número aproximado de habitantes del palenque era de 39 personas, de los cuales 22 eran hombres y 17 mujeres. Los capturados al final de la batalla fueron 29, siendo ocho congos, seis lucumíes, tres terranovos, cinco minas, dos carabalí, dos criollos, un arara y un popo, el resto probablemente huyó. La edad de los apresados estaba entre los 20 y 50 años, siendo mayor el número de cimarrones cuyas edades estaban entre los 25 y 30 años. Tomado el palenque, se ordenó a las cuadrillas de indígenas que desforestaran totalmente el monte, el puquio que abastecía de agua al fuerte fue desaguado hacia el río por una enorme zanja, y la aldea junto con los terrenos de cultivo fueron arrasados y quemados. Veintisiete de los cimarrones juzgados fueron indultados por el virrey Diego

Ladrón de Guevara con la condición que fueran vendidos lejos de la ciudad de Lima y a una distancia no menor de cuarenta leguas, utilizando el dinero producido por la venta para cubrir las recompensas y gastos de la captura.

El tribunal encontró a Francisco Congo y Manuel Lucumí culpables de “sedición y tumulto, robos y homicidios” y fueron condenados a la horca y descuartizamiento. Juana Cavesas ama de Manuel declaró “que no tenía ni podía defenderle y que si tenía delito fuese castigado”, por su parte Isabel Fragoso ama de Francisco Congo dijo que “no tenía con qué costear su defensa”. La sentencia se aplicó.

LA RUTA LARGA Y SILENCIOSA

La esclavitud era lentamente destruida desde dentro por los mismos esclavos, quienes aprendieron paulatinamente los mecanismos legales para alcanzar su libertad. Pese a ser un régimen colonial y la esclavitud un sistema económico legalmente constituido y socialmente aceptado y justificado, hacia mediados del régimen colonial el sistema legal establecía prerrogativas al esclavizado como el de ser instruido en la religión católica, no ser violentado físicamente de manera constante ni cruel, al extremo de causarle invalidez o en el caso de las mujeres no estar sometidas sexualmente. Estas consideraciones de “humanismo”, si se le podría llamar así, eran necesarios para que todo siguiera igual: le significaba una válvula de escape a las tensiones sociales y les brindaba una esperanza de justicia a los esclavizados, que de otra manera hubiera estallado en rebeliones cruentas como se vio que sucedía en otros regímenes esclavistas y que desde siempre se temió en el virreinato peruano.

Pero como desde siempre, la ley se cumple pero no se acata. Era muy difícil probar el testimonio de un esclavo: era su palabra contra la del amo, a veces cuando la situación se tornaba extrema y constante, podía intervenir un religioso o vecino que apoyara la versión del esclavo, pero en el proceso muchas veces se lograba un cambio de amo temporal, con la esperanza de que sea definitivo.

El aprendizaje legal de los esclavos significaba tomar conocimiento de los mecanismos para hacerlos efectivos, en esto podían brindar ayuda otros esclavos y personas entendidas que guiaban el inicio del proceso. Por los numerosos expedientes que se conocen se puede deducir que había tres causas principales de litigio:

1. Por sevicia (castigo físico recurrente y extremo).
2. Por lascivia (uso sexual del o la esclava).
3. Por incumplimiento de promesa de libertad.

Como señalamos, era un camino largo, pero que a la postre permitió lograr la libertad progresiva de los esclavos, sobre todo en el último caso, en donde era común establecer una tasa de precio del esclavo para que obtenga su libertad y sucedía que llegado el momento se subía el precio o se esgrimía cualquier pretexto para incumplir el acuerdo. Igual ocurría con promesas testamentarias que eran desconocidas por los herederos y otros por el estilo.

En definitiva, y tal como sucedió con la población indígena, los afrodescendientes prefirieron apelar al sistema legal para enfrentar o mejorar su situación; en determinado momento hay quejas referidas a que los negros eran “demasiado pleitistas y les gustaba tratar todo en los juzgados”, aunque estas apreciaciones eran extremas grafican como se tenía esperanza en una salida legal antes que una violenta como una rebelión o el cimarronaje.

Las mujeres afrodescendientes y la libertad

Las mujeres afrodescendientes han desempeñado un papel importante en los procesos de libertad. Desde los inicios de la esclavitud, la mujer afrodescendiente supo aprovechar mejor las oportunidades, debido a que tenían mayores posibilidades de desempeñarse en diferentes actividades. Recordemos que una de las características de la esclavitud en Lima fue el de mandar a los esclavizados a vender o trabajar en diferentes actividades con la orden de conseguir un determinado monto de ganancia, fuera de este monto, eran ingresos para el esclavizado.

En el caso de las mujeres, esto representaba un amplio abanico de posibilidades, mayores que para los varones. Por esta razón, era estratégico liberar o liberarse siendo

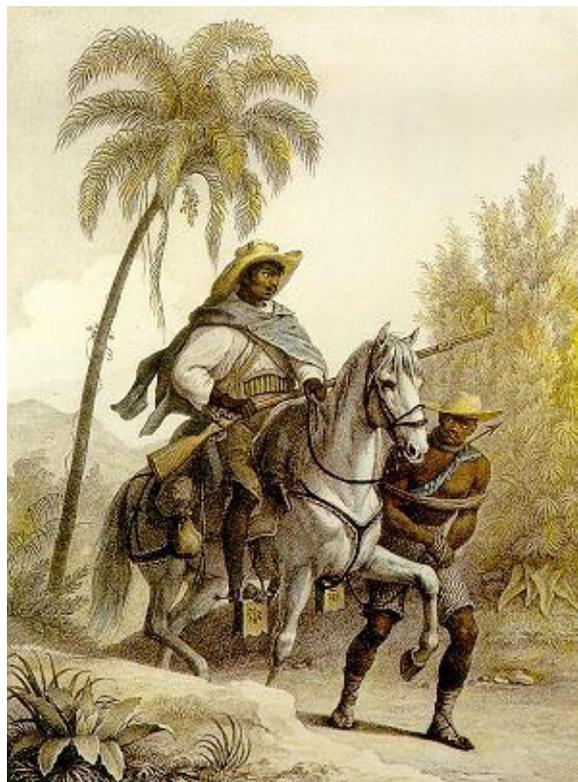
mujer, para luego trabajar e intentar liberar a otros familiares. En este sentido, aunque no son abundantes, existen casos de mujeres libertas que lograron alcanzar a liberar a sus parejas e hijos o que lograron adquirir alguna posesión e inclusive contar con esclavos.

En este sentido, las mujeres afrodescendientes, al igual que las mujeres indígenas, son el eje de articulación familiar y cultural y han sido las encargadas de transmitir las tradiciones culturales, a pesar de que el poder colonial, pero sobre todo el poder masculino, ejercieron sobre ellas todo su poder, sometimiento y dominio.

El miedo a la gran rebelión

Entre el fin de la época colonial y el inicio de la república se suceden una serie de tensiones sociales. En primer lugar, se teme una rebelión generalizada de los afrodescendientes, que tomen revancha en medio de las guerras de independencia por las vejaciones recibidas. El temor no carecía de fundamento. En 1804 se produce la independencia de Haití, una de las más ricas y prósperas colonias francesas, en medio de una cruenta guerra en la que los esclavos, encabezados por el general Francois-Dominique Toussaint, toman el control y proclaman su independencia de Francia.

A esto se unía el hecho de que gran parte de los ejércitos independentistas estaban conformados por afrodescendientes de diferentes partes del virreinato. Como información



Un “mogollón” o cazador de cimarrones. Ilustración de Johann Moritz Rugendas.

a tener en cuenta, en muchos países como Argentina, por ejemplo, entre el inicio de las guerras de independencia y su conclusión, los datos demográficos indican un descenso dramático en la cifra de afrodescendientes hasta casi su desaparición, lo cual es explicado por su incorporación a los ejércitos libertadores.

Una observación con respecto a los soldados afrodescendientes. No eran soldados regulares, es decir, con formación y trayectoria militar, como los ejércitos realistas, por lo cual tuvieron que entrenarse sobre la marcha y foguearse en el campo de batalla, presentando fuertes bajas.

De esta forma los ejércitos internacionales que llegan a las murallas de Lima para ocupar la ciudad y declarar la independencia, son principalmente afrodescendientes y según los relatos de militares que estuvieron presentes en las negociaciones para el ingreso de San Martín a la ciudad, las autoridades exigieron que para que sucediera esto —el ingreso de San Martín— los negros no lo hicieran y sus unidades quedaron acantonadas a las afueras de Lima. Imaginen lo que debieron sentir esos soldados que habían atravesado por muchas pruebas y peripecias, pero para quienes el racismo era todavía un muro infranqueable.

Un detalle importante, ¿por qué San Martín desembarca en Pisco para iniciar el proceso de independencia? A parte de no poder hacerlo en el Callao por estar controlado por los ejércitos virreinales, Pisco era importante debido a las haciendas y su mano de obra esclava, la cual fue integrada prontamente al ejército y la primera batalla, la de Changuilo, pudo ser ganada por los soldados negros.

Otro detalle más. Entre los firmantes del Acta de Independencia se encontraba José Manuel Valdés, conocido como “Zambo” libre, quien fue lingüista, teólogo, matemático, historiador, filósofo, poeta pero principalmente médico, siendo el médico personal del General San Martín. Formó parte de la Sociedad Patriótica, siendo condecorado después con la Orden del Sol, llegando a ser diputado por la provincia de Lima en 1831.

La contribución de los afrodescendientes sería decisiva en la lucha por la independencia, y estarían presentes en las diversas batallas, como por ejemplo, los famosos Húsares que derrotaron al ejército realista en las pampas de Junín el cinco de agosto de 1824, estaba

conformado mayoritariamente por afrodescendientes procedentes de Chiclayo, Trujillo y Lambayeque.

Después de la independencia en 1821, no existían más de 41 000 esclavos en el Perú los cuales se verían notablemente disminuidos con las posteriores guerras para asegurarla y las producidas por los enfrentamientos civiles entre los diferentes caudillos militares.

PROMESAS DE LA REPÚBLICA

La abolición decretada en 1854 fue el resultado de una serie de marchas y contramarchas a nivel de gobierno y se ubica en un largo proceso, en el que predomina un escaso debate sobre la abolición; por ello, todas las medidas posteriores que se dieron estaban orientadas a beneficiar únicamente a los ex propietarios y sirvieron para facilitarles dinero y capital proveniente del comercio del guano de las islas, lo que permitió invertirlos en las haciendas costeñas.

De manera sintética los hechos que conducen a la conclusión de la esclavitud, fueron los siguientes:

- El 16 de noviembre de 1780 Túpac Amaru, en el santuario del Señor de Tungasuca de Pampamarca en el Cusco decreta la primera abolición de la esclavitud. Fracasada la rebelión indígena, será hasta inicios del siglo XIX cuando se trate nuevamente el tema.
- El 23 de setiembre de 1817 en Madrid, España firma un tratado con Inglaterra para la eliminación del comercio esclavista Atlántico.
- Por Real Cédula del 17 de diciembre de 1817, la corona española prohibió definitivamente la compra de esclavos en las costas de África.
- Con la abolición de la trata esclava atlántica, las últimas remesas de esclavos provenientes de ultramar habrían llegado al Perú hacia 1816, y el 18 de marzo de 1818 arriba al Callao el último cargamento oficial de esclavos procedentes del África a bordo de la fragata Rita, que había iniciado el viaje en Santander (España).

- En la primera mitad del siglo XIX hay presiones para reabrir el tráfico negrero, se aduce que faltan brazos para la producción y que las haciendas podrían colapsar.
- El 28 de julio de 1821, San Martín proclama en Lima la independencia del Perú, para lograr esto, pactó con la aristocracia limeña el no ingreso a la ciudad de los ejércitos negros y pardos, los cuales acamparon a extramuros de Lima.
- El 12 de agosto de 1821, San Martín decreta la libertad de todos los hijos de esclavas nacidos a partir de esa fecha, la emancipación gradual de los ya nacidos y la prohibición del tráfico negrero.
- El seis de noviembre de 1821, San Martín decreta la inmediata libertad de los esclavos pertenecientes a españoles y su incorporación inmediata a la infantería de línea.
- El 23 de noviembre de 1821, San Martín decreta la libertad de todo esclavo procedente del extranjero que llegase a tierra peruana; las Constituciones de 1823 y 1828 recogieron esa prohibición.
- El 19 de setiembre de 1825, Simón Bolívar restablece la condición de esclavos a quienes no estén en el ejército.
- En 1829, Perú y Colombia firmaron un acuerdo para abolir el tráfico negrero procedente de África y esta se vería reflejada en la constitución de 1834.
- El 10 de marzo de 1835, Salaverry por presión de los hacendados, legalizó nuevamente la trata.
- El cinco de junio de 1837, la Confederación Perú-Boliviana firmó un tratado mercantil con Inglaterra para conseguir la abolición total de la esclavitud.
- En 1839, los hacendados consiguieron que la Constitución de Huancayo no hiciera mención al tráfico, permitiéndose este tácitamente.
- El 27 de noviembre de 1840, se deroga la ley que prohibía el tráfico de esclavos y se intenta reanudar la trata africana.

- El 17 de diciembre de 1845, en vísperas de verse refrendados los pedidos de los hacendados para la apertura del tráfico se formó una compañía para introducir esclavos del Chocó, actual Colombia, los cuales en número de 480 ya estaban comprados y fueron introducidos 500. Desde mediados de 1830 ya existía un comercio clandestino con Nueva Granada hacia la región de Piura. Domingo Elías trajo el último cargamento de esclavos negros entre 1850 y 1854.
- En 1850, estalla la rebelión de esclavos en Trujillo que involucra al valle de Chicama, Santa Catalina y la ciudad de Trujillo, obligando al prefecto y a los hacendados a firmar su manumisión. Esta rebelión generó una serie de debates sobre el “problema de los esclavos”.



Bandoleros a mediados de 1800. Ilustración de Leonce Angrand.

ABOLICIÓN:
AÑO UNO

EL NEGOCIO DE LA ABOLICIÓN

POLÍTICA, GUERRA Y LIBERTAD

Nada hacía presagiar la abolición de la esclavitud en el Perú.

A inicios del siglo XIX, el comercio de esclavos ya se encontraba cuestionado a nivel internacional, siendo Inglaterra el imperio que más empeño puso en su erradicación, a pesar de haber participado durante siglos en ese negocio. ¿Por qué ese cambio? Las razones no fueron humanitarias, sino económicas.

En Inglaterra nació la revolución industrial con la invención del telar mecánico y luego a través de la fabricación de máquinas para la agricultura, es decir, máquinas que fabricaban otras máquinas que aceleraban la producción. Inglaterra se convirtió en la fábrica del mundo y necesitaba vender sus productos y para ello, se requería que la gente ganara salarios, tuviera dinero para poder comprar y obviamente la esclavitud no era una economía adecuada para sus negocios.

Inglaterra movilizó a su poderosa armada para bloquear, atacar y liberar a los esclavos transportados en los barcos negreros. En el plano político impulsaba acuerdos para acabar con la trata y aunque no se produjo una guerra entre imperios para la abolición de la esclavitud, la situación era bastante tensa entre los imperios europeos produciéndose la disminución en el comercio esclavista.

El 23 de setiembre de 1817 se firmó en Madrid, España un Tratado entre la corona española y el imperio británico para eliminar el comercio esclavista, de esta manera, al puerto del Callao llegó la fragata *Rita* con el último cargamento oficial de esclavos procedentes del África, a partir del puerto de Santander en España, el 18 de marzo de 1818.

Si seguimos con atención la información de los diarios de la época, en especial el diario *El Comercio*, encontramos que la vida cotidiana en la ciudad de Lima y de otras ciudades del Perú no se veía alterada por discusiones o debates sobre la abolición. La información se centra en conflictos interétnicos, entre la llamada gente de “sociedad” que se queja de la proliferación de vendedores ambulantes y la falta de respeto por parte de las denominadas clases bajas. Hay informaciones de abusos contra esclavos, avisos sobre esclavos fugados y recompensas; la presencia de la plebe con sus fiestas, costumbres y festividades van configurando el rostro popular de la ciudad de Lima, que a los ojos de los viajeros y cronistas de la época era calificada de una ciudad negra, casi como las ciudades de Salvador de Bahía en Brasil y La Habana en Cuba.

Los afrodescendientes habían penetrado todos los niveles de la sociedad limeña, debido a su cercanía como parte de la servidumbre y por el ejercicio de algunas profesiones como la de profesores de baile y música, no vaya a pensarse afro, sino occidental. Había quejas constantes y hasta cierto pánico, porque la sociedad estaba a merced de “esta gente baja” como señalan muchas cartas y artículos de opinión, pues, el aprovisionamiento de agua y leña estaban a cargo de afrodescendientes, al igual que la venta ambulatoria y, por supuesto, el servicio doméstico.

A diferencia de otros lugares de América, en el Perú no hubo un contexto ideológico que sustente la abolición decretada por Ramón Castilla, no hubo una guerra civil entre el

capitalismo emergente y la esclavitud retardataria del desarrollo, como sucedió pocos años después en Estados Unidos con la guerra de Secesión (1861 y 1865), nada de eso; la abolición se dio en medio de una guerra civil desatada por acusaciones de corrupción en el proceso de reconocimiento de la deuda pública generada por las guerras de independencia, situación que se denominó *Consolidación de la Deuda Interna*.

El pago de esta deuda era el reconocimiento que hacía el Estado a toda persona o Institución por haber contribuido a la causa de la emancipación, desde cosechas hasta dinero, pasando por inmuebles o servicios. Este proceso se inició en 1850, recibiendo 2028 personas los vales de consolidación, pero solo 126 individuos acumularon 2/3 del valor de la deuda consolidada. En primer lugar se encontraban los herederos de Simón Bolívar y, aparte de ellos, los beneficiarios fueron comerciantes, hacendados, rentistas y funcionarios públicos.

La deuda reconocida ascendía a 24 millones de pesos, casi cinco veces el presupuesto de 1850. No pasó mucho tiempo cuando el escándalo estalló por la falsificación y adulteración de documentos, ante lo cual en 1854 las fuerzas revolucionarias de Ramón Castilla —de carácter liberal—, buscaban derrocar al denominado “gobierno corrupto” de José Rufino Echenique. El 18 de noviembre de 1854 el presidente Echenique buscando atraer el apoyo de los esclavos, decreta la abolición de la esclavitud anunciando la necesidad de asegurar el triunfo de las instituciones y del orden social, por lo cual todo esclavo doméstico o de hacienda que se presentase al servicio del ejército obtendría la libertad, la cual se extendería a su mujer legítima. El servicio era de dos años como mínimo, además de la indemnización para el amo.

Para contrarrestar esta disposición, desde Huancayo el tres de diciembre de 1854, Castilla hizo conocer un decreto que ordenaba la abolición de la esclavitud en el Perú, que según decía ya estaba prevista una vez terminada la guerra y hace hincapié en que “serían indignos de la libertad únicamente los esclavos o siervos que tomen las armas y sostengan la tiranía del ex presidente José Rufino Echenique, que hace la guerra a la libertad de los pueblos”, asegura igualmente un justo precio para los amos y a los patrones de los siervos libertos y no pone por condición enrolarse en su ejército, lo cual fue un golpe estratégico frente a la propuesta de Echenique.

Triunfante Castilla el cinco de enero de 1855 en la batalla de la Palma en Lima, nombró ese mismo año una Comisión que determinó que la mitad de la deuda de la consolidación era cuestionable, pero ante la posibilidad de otra guerra civil se cumplió con el pago, como se haría también con los propietarios de los esclavos, lo cual en la práctica no fue una abolición, sino la compra por parte del Estado de los esclavos a sus propietarios. El decreto del tres de diciembre fue complementado con otro del 23 de enero de 1855 que permitía disponer del trabajo de los esclavos hasta terminar las cosechas y estipulaba la expulsión de los no productivos. Se encomendó un reglamento del trabajo rural a los hacendados y la junta preparó el decreto publicado el siete de abril de 1855, que según denuncias de la época, configuraron un régimen laboral peor que el abolido.

El nueve de marzo de 1855 se dictó el decreto que reglamentaba la indemnización a los propietarios, estableciéndose el pago de 300 pesos sin distinción de edad ni sexo. El 16 de marzo de 1855, se nombra en Chorrillos las comisiones que se encargarían de repartir las papeletas de libertad a los esclavos. Entre 1854 y 1860 se “manumitieron” 25 505 esclavos, cifra que excedió las cuentas iniciales, ya que según Ricardo Palma —en un artículo publicado en 1899—, el cálculo de Castilla del número de esclavos que tendría que manumitir era:

De los nacidos antes de 1821.....	4000
De los nacidos de 1821-1839.....	6000
De los nacidos de 1839-1854.....	7000
Total	17 000

Según el mismo autor los gastos que demandaría la abolición se podría cubrir con el gasto fiscal pero no se contó con la falsificación de partidas bautismales y que se elaborarían expedientes con esclavos muertos, estimándose en 9500 “la cifra de estos resucitados”, terminándose de pagar los vales hacia 1872, durante el gobierno de Balta. En este caso, la primera beneficiaria fue la iglesia como principal poseedora de esclavos y ante la protesta, por el proceso fraudulento de reconocimiento de la deuda, no se hizo nada. El Estado indemnizó a los amos por un monto de 7 651 500 pesos, cometiéndose un fraude de más de dos millones de pesos.

A modo de ejemplo, en el entorno de Castilla se encontraba Domingo Elías —un rico hacendado de la zona de Ica— como su ministro de Hacienda, quien importó, pese a las leyes de prohibición, esclavos de la zona del Chocó colombiano, comprándolos a bajo precio, para hacerlos pasar como suyos y cobrarle al Estado la “pérdida” de su fuerza de trabajo. A este personaje nuevamente lo encontraremos en la “contratación” de culíes chinos para sus haciendas, en otro de los procesos de tráfico humano hacia nuestros territorios.

En esta parte de la historia se unen dos factores relacionados al pago de deudas públicas: la generada por la independencia y por la manumisión. Los montos eran cuantiosos y solo pudieron afrontarse por la riqueza generada por el guano de las islas. Sin embargo, el pago de estas deudas tenía como fin específico transferir fondos públicos al sector privado para capitalizarlo.

La medida no era nueva ya que en muchos países europeos la deuda pública junto con la explotación de las colonias, conforman los mecanismos de la acumulación originaria de capital que permite a la burguesía la inversión económica para la conformación de industrias. En nuestro caso



Mulato. Acuarela de Martínez Compañón.

se fundaron algunos bancos, se instalaron algunas fábricas pequeñas y se modernizó la agricultura en la costa mediante obras hidráulicas e importación de maquinarias para la explotación de algodón ante la coyuntura de la guerra civil norteamericana (1861-1865) y la caña de azúcar por la revolución cubana (1868), privilegiándose los puertos, es decir la costa. El grueso del dinero no fue destinado a la industrialización sino a la especulación financiera con el gobierno ya que quedaba demostrado que prestarle dinero era un negocio más provechoso que invertir en industrias. ¿Y los esclavos recibieron algún tipo de indemnización o incentivo? Nada, absolutamente nada pues se asumió que con la libertad les bastaba.

LOS FANTASMAS DE LA LIBERTAD

El primer temor inmediato ante la abolición de la esclavitud fue la de perder la campaña agrícola: no tener quienes hicieran la cosecha, ante lo cual los hacendados elevaron un memorial y obtuvieron la disposición gubernamental ya mencionada del 23 de enero de 1855, mediante el cual se estipulaba que los ex esclavos deberían permanecer en las haciendas hasta terminar las cosechas.

El desorden social que se temía no sucedió por diferentes razones: el número de esclavos era inferior al de los libertos o nacidos libres, los cuales ya habían construido redes sociales y espacios de movilización que les daba la posibilidad de articularse en los oficios y en la economía. ¿Por qué ir contra estas posibilidades? Fueron criterios pragmáticos los que llevaron a la población afrodescendiente a no hacer una abierta exigencia contra las circunstancias y manera en la que se dio la abolición; por el contrario, buscaron continuar trabajando en las haciendas porque se mantenían mecanismos, como el asignarles chacras para su automanutención que les permitió cierta seguridad, fundamental ante la inseguridad de sus vidas. Esto era preferible ante la posibilidad de ser vendidos en cualquier momento. Es en estos procesos de tránsito hacia la vida en libertad que se afianzan muchos poblados que surgieron en torno a las haciendas y que conforman las actuales comunidades negras en nuestro país.

Pero hubo un sector de los esclavos que se dedicaron al bandolerismo por diversos factores: imposibilidad de articularse al mercado laboral por ser cimarrones reiterativos, o haber cometido algún delito mayor. El bandolerismo recrudesció por esos años. Lo cierto

es que los hacendados ejercieron bastante presión para que hubiera presencia militar constante en el campo, ante lo cual se intentó conformar la policía rural, que según se conoce, su actividad fue reducida.

En cambio en el área urbana la abolición avivó tensiones étnicas y racismo. Debemos al antropólogo Humberto Rodríguez Pastor, la brillante idea de “tomarle el pulso” a la abolición a través del estudio de las noticias que consigna el diario *El Comercio*.

Gracias a esta fuente, podemos tener un panorama bastante vivo de las tensiones sociales en la ciudad de Lima, en donde se refieren a los afrodescendientes como “los nuevos ciudadanos” o “ciudadanos de brea”, entre otras denominaciones. En ningún momento de los considera como peruanos, siempre son considerados como extraños. Se recalca de manera burlesca su tendencia a “igualarse” mediante el vestido y costumbres con las clases sociales más altas y los “desordenes” que causan:

... en calidad de paje [una familia blanca] traía una joven señorita color de carbón, muy ataviada y emperegilada, con su manteleta de gró, su gorra con lazo lacres y sus botines de tacón [el “espectáculo” llamaba la atención que los vendedores salían a las puertas de las tiendas]... por gozar el espectáculo de la negrita, tan oscura, tan retinta y tan elegantizada... que vista de espaldas parecía una señorita... *El Comercio*, 5 de abril de 1856.

[Con respecto a la fiesta de San Agustín] Solo en Lima podría ocurrirse a las negras, hacer sus hediondas y fastidiosas frituras delante de una fiesta, solemne y de la que salen tantos y tan bien ataviadas personas... La policía, pues debía impedir que los negros fuesen a cocinar en las plazuelas, delante de los templos, las noches y tardes de festividad, porque no es el humo, ni el olor de la manteca, el incienso más a propósito para solemnizar, ni para dar culto. *El Comercio*, 29 de agosto de 1855.

Así mismo, despertaron viejos miedos y temores:

Hemos notado hace días que un negro, vestido de uniforme militar, grande como Goliat y temible como un león [que las personas que se cruzaban con él]... llevan las manos a los bolsillos para complacer al individuo de brea que con aspecto aterrante es capaz de hacerle perder la cabeza al más valiente. *El Comercio*, 13 de octubre de 1854.

En todas partes del mundo los amos amenazan a las criadas con despedirlas y en Lima las criadas son las que amenazan a los amos con dejarlos plantados. Resulta pues, que Lima está para huir de ella... *El Comercio*, 22 de setiembre de 1855.

La imagen de desorden y caos surge a la par de propuestas para facilitar la inmigración europea con el fin de “que dé vitalidad a la raza” o que inyecte con su presencia y energía el desarrollo del país, por ejemplo el cuatro de octubre de 1855 se escribía en *El Comercio*:

... para desarrollar sus elementos de riqueza y llegar al rango de la nación poderosa y opulenta, el Perú necesita una población que corresponda a su extensión territorial, sus gobiernos deben esforzarse haciendo sacrificios para atraer inmigrantes agricultores, para colonizar sus vastas soledades. Con el fin de conseguir tan grandiosos resultados, no es indiferente escoger la raza para no hacer degenerar la actual, sino que le comunique un nuevo vigor... La introducción de africanos en estos países, impidió la de los europeos como trabajadores, causa principal porque el trabajo manual se reputó servil y deshonesto para los blancos... hoy nos hallamos amenazados de una invasión de chinos... ¡Cuán lindos serán nuestros nietos!

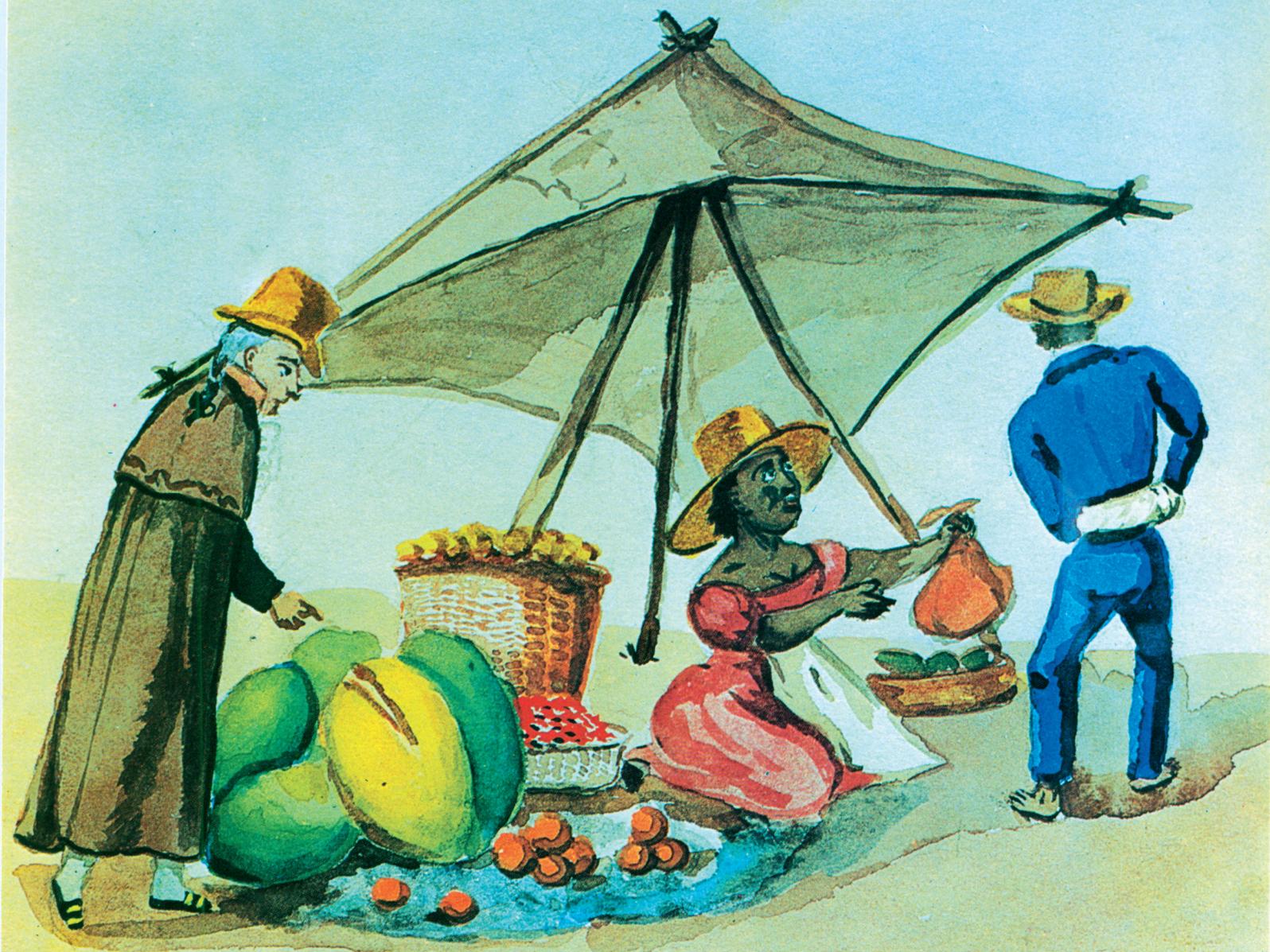
Finalmente, las quejas contra los aguateros y leñadores —dos de los servicios básicos más importantes— se multiplican “por sus abusos, envalentonados por el fin de la esclavitud”. El panorama si bien es cierto procede de Lima, no dudamos que se haya repetido en otras ciudades, convirtiéndose en un tema de investigación aún pendiente.

Un ejemplo de la memoria viva sobre estos acontecimientos, son las tradiciones en torno a la figura de Tomasita de Alcalá, en la comunidad del Ingenio, en Nazca.

Según diferentes versiones, Tomasita de Alcalá era una esclava que había aprendido a leer y esto le permitía acceder a información que era inalcanzable para el resto de esclavos, como era la lectura de los periódicos. En tiempos de la esclavitud, un esclavo que supiera leer era algo raro, pero si podía hacerlo, era de gran utilidad y un peligro también.

En casa del hacendado, Tomasita pudo leer la noticia de la abolición de la esclavitud, información que no había sido dada a conocer. Muy pronto Tomasita se dedicó a difundir la noticia, lo cual causó gran revuelo entre los esclavizados. Enterado el hacendado del estado de entusiasmo y desorden causado por el conocimiento de la noticia, ordenó investigar cómo así se habían enterado los esclavos, llegando hasta Tomasita de Alcalá, a la cual mandó azotar y torturar causándole la muerte.

En honor a su memoria, la población cuenta esta tradición y diversas organizaciones locales llevan el nombre de esta mujer, que es considerada como una heroína. Es de suponer que historias similares deben haber en otras comunidades.



Vendedora ambulante según Pancho Fierro

EL LARGO ADIÓS

LA REPÚBLICA Y LOS AFRODESCENDIENTES

EL LUGAR DE LOS NEGROS

La última vez que los afrodescendientes significaron un asunto por tratar para el Estado fue en el contexto de la abolición de la esclavitud. Hasta antes de 1854 se vivía un ambiente de zozobra, pues había consciencia del trato y de la situación a la que estaban sometidos y el grado de cercanía y dependencia que se tenía con respecto a ellos. Después de 1854 los afrodescendientes desaparecen para el Estado y para la sociedad.

Su historia y situación entre 1854 y la actualidad no ha recibido la atención debida por las ciencias sociales y la literatura. Lo que podemos deducir de la información de los viajeros extranjeros y de alguna que otra información de la época es que los negros estaban condenados a desaparecer por “sus vicios” y por “haberse cortado la importación de esclavos del África”. Se seguía considerando pues al negro como foráneo.

El viajero alemán E.W. Middendorf en el tomo I de su obra *Perú*, de 1893, escribía:

Desde la abolición de la esclavitud, el número de negros ha disminuido considerablemente y es presumible que acabarán por desaparecer completamente en un futuro no muy lejano ya que han dejado de llegar al país. Los que quedan desaparecen en parte por sus excesos, y en parte porque al mezclarse con el resto de la población, sus vástagos son mulatos y zambos.

Ciertamente el negro dispone de un extraordinario capital de energía vital, solo que no le satisface vivir de los réditos de la misma, y siempre gasta demasiado. Nunca piensa sino en el momento, y a lo más, en el día siguiente, pero jamás llega a preocuparse por el futuro. Trabaja con asombrosa energía y perseverancia cuando tiene que hacerlo o es atraído por la perspectiva de la ganancia; mas apenas ha conseguido algo, se da también por completo, de manera incansable y turbulenta a sus placeres, y no descansa hasta haber gastado su último centavo. Con una vida semejante, no resiste mucho tiempo ni la más robusta complexión y ocurre entonces que, después de un esfuerzo extraordinario, comienza a escupir sangre, signo de que pronto llegará a su fin...

En definitiva, lo que se esperaba con la abolición era la desaparición y fin de la dependencia laboral que se tenía para con ellos, serían borrados del panorama social. Olvidar su influencia y presencia cultural era otro de los objetivos. No es pues casualidad que en el teatro de la época y en diversas crónicas para “mancillar” la honra de algún notable se dijera a sus espaldas o de manera abierta que tenía sangre negra por algún “desliz” familiar.

La solución para borrar este pasado era someter al aislamiento a los afrodescendientes a partir de una serie de estereotipos de carácter racial —muchos de ellos formulados en la colonia pero potenciados en la república— y fomentar la inmigración europea: el sueño era que el campo y el comercio se poblara con trabajadores franceses, italianos y

alemanes como sucedía en Argentina y Brasil. El resultado fue otro, en su lugar llegaron los culfes chinos que fueron sometidos a un régimen de esclavitud similar al de los negros. La información de la época es elocuente en cuanto a la presencia de los chinos: “Cuán lindos serán nuestros nietos” escribía el articulista antes mencionado, obviamente dicho en tono de sorna y lamento.

Esta será otra dimensión en los procesos interétnicos en nuestro país: la articulación entre afrodescendientes y chinos. Al ocupar los mismos ámbitos, el de las haciendas, muchos afrodescendientes en la actualidad tienen también ancestros chinos.

Los afroperuanos post abolición, vieron sus espacios laborales y sociales reducidos por la presencia de trabajadores de todo tipo y “desaparecen” en las ciudades y ámbito rural para articularse y definir profundamente las tradiciones locales, como la música y cultura criollas; canalizando sus demandas en las organizaciones gremiales y sindicales y participando en la política dentro de diversas tendencias.

Su participación y presencia aún no ha sido adecuadamente estudiada y cabe señalar que algunos comentaristas de la época señalan que en el caso de la política “ha devenido en ocupación vil por la presencia de los negros”, debido a que los afrodescendientes participaban de diferentes formas, pero por lo general eran empleados como “fuerza de choque”, es decir, para capturar, impedir y destruir mesas de votación y en otros casos, como el de José Carlos Mariátegui, no les reconocerá ningún aporte sustancial, sino todo lo contrario y sin embargo, sus vidas y destinos han estado estrechamente ligados con los del país, como fue el caso de la guerra con Chile en 1879, en donde nuevamente se encuentran participando militarmente.

En el mar, la mitad de la tripulación del monitor Huáscar se encontraba conformada por afrodescendientes o negros chivillos como eran denominados. En el heroico combate de Angamos, cuando gran parte de la gloriosa nave se encontraba destruida por el fuego enemigo y el Comandante Miguel Grau había entregado su vida en defensa de la patria, quien se encargó de abrir las válvulas del monitor para que se hundiera —y así evitar que sea

capturado— fue el joven grumete Alberto Medina Cecilia, quien formaba parte del batallón Constitución, conformada únicamente por negros.

El grumete Medina, fue uno de los pocos sobrevivientes del combate y hasta avanzada edad participó en las ceremonias de recuerdo y homenaje a Miguel Grau. Cuenta la tradición que su abuela le rogó a Miguel Grau que no lo llevase como parte de la tripulación del Huáscar debido a que contaba solo con quince años. Ante este pedido, el muchacho se colocó en posición de atención y dijo: “Donde usted vaya Comandante Grau, allí iré yo”. Luego, abrazó a su abuela, le dio un beso en la frente y le habló al oído: “No se preocupe, mi negra, que con el Comandante Grau estamos seguros; lo seguiríamos hasta el fin del mundo”.

Otro héroe afroperuano, que falleció en el combate de Angamos el ocho de octubre de 1879, fue Pedro Pablo Unanue, quien era natural de San Vicente de Cañete.

En tierra, tenemos al cabo Alfredo Maldonado, quien murió en la batalla del Morro de Arica, el siete de junio de 1880, al hacer estallar un polvorín y así evitar que fuera tomado por el ejército chileno.

Otra acción heroica durante la guerra del Pacífico, fue la protagonizada por Catalina Buendía de Pecho en la localidad de San José de los Molinos en Ica, en donde la población hasta hoy mantiene vivo el recuerdo de su sacrificio luego de la batalla del Cerrillo. Según la tradición local, el avance del ejército chileno en el valle de Ica encontró fuerte resistencia en esta zona, la cual pudo ser derrotada gracias a la información proporcionada por un trabajador agrícola chino. El ejército chileno capturó a los rebeldes, entre los cuales se encontraba Catalina, quien se ofreció a preparar una bebida para apagar la sed.

Obtenido el permiso, preparó una bebida en base al piñón, un fruto local que se emplea en pequeñas cantidades para problemas estomacales, pero que en una alta concentración se convierte en un poderoso veneno. Terminada la preparación, el oficial chileno al mando para evitar cualquier sorpresa le hace beber a Catalina primero, lo cual hace ella sin ningún temor sabiendo lo que le esperaba. Al no mostrar ninguna molestia —ya sea porque era de fuerte contextura o su organismo estuviera acostumbrado a este fruto— los soldados chilenos bebieron el veneno, muriendo al poco tiempo, al igual que Catalina.

Estos son solo algunos ejemplos de la participación de los afrodescendientes en momentos decisivos para nuestro país. Sin embargo, condenados a la desaparición por unos y a la marginalidad por la sociedad, los afroperuanos “aparecerán” luego en el ámbito cultural y deportivo, pero como pueblo que ha aportado y tiene presencia en diferentes lugares de nuestro país, recién son un “descubrimiento”.



Vendedora de flores. Ilustración de Leonce Angrand

LOS MUNDOS AFROPERUANOS

LOS AFROPERUANOS EN CIFRAS

EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA DE LOS AFROPERUANOS

Las cifras para construir la evolución demográfica de los afroperuanos presentan una serie de vacíos y contradicciones. En primer lugar los censos coloniales fragmentan la población afroperuana en categorías dictadas por el color de la piel. Asimismo, muchas veces se censa únicamente a los varones y muchos amos esconden el número real de esclavos para evitar pagar la tasa correspondiente. A esto hay que agregarle la población ausente por ser cimarrona o bandolera.

No hay estudios sobre la tasa de natalidad ni para la colonia ni para la república, se sabe por referencias documentales que había una alta tasa de mortalidad infantil, detrás del cual estaría el deseo de que la prole no sea esclava. Aun hoy en numerosas comunidades hay una serie de medicamentos naturales dirigidos a evitar el embarazo o detenerlo, por ello algunas haciendas jesuitas establecieron como reglamento que si una madre esclava daba seis niños que lleguen a la edad de caminar, obtenía su libertad.

En los primeros años de la invasión española los negros llegaban a 50 personas. Hacia 1550 eran 3000, en 1590 llegaban a 20 000 en Lima y el Callao, en 1614 eran el 40% de la población de Lima, en 1791 el 60%, en 1830 el 12% eran esclavos y 82% castas, en 1862 11% y en 1908 el 4,8%.

Algunos documentos señalan para 1793 una población de negros y pardos de 81 841 individuos y a fines del siglo XVIII en el virreinato habría mas de 100 000.

Un cuadro tentativo de la evolución de la población afroperuana, según Miguel Glave, sería:

Año	Blancos	Indios	Negros
1570	25 000	8 000 000	n/d
1650	70 000	600 000	90 000*
1791	380 000	764 894	59 462
1876	1 040 652	1 504 678	40 664
1940	3 283 360	2 874 196	29 054

* 30 000 eran mulatos

La discusión sobre la validez de estos datos están centrados en la metodología utilizada, la posibilidad de acceso a muchas zonas y sobre todo a la identificación de pertenencia a determinado grupo étnico. Como ha señalado el investigador Paúl Gootemberg, en el único punto en el que los estudiosos están de acuerdo sobre los censos hasta 1876, es que todas las cifras son equivocadas. A modo de referencia según este censo los afrodescendientes estaban distribuidos en:

Costa		Sierra		Selva	
Lima	15 404	Cajamarca	1051	Loreto	110
Piura	5380	Junín	472	Amazonas	108
Arequipa	3854	Cuzco	417		

Costa		Sierra		Selva	
Lambayeque	2683	Huancayo	343		
Callao	2646	Ayacucho	311		
Libertad	2467	Puno	224		
Ancash	2453	Huancavelica	161		
Tacna	1299	Apurímac	96		
Moquegua	621				
Tarapacá	564				
Total	37 371		3075		218

El último censo que incluyó la variable “raza” para identificar a los diferentes grupos étnicos, fue el de 1940, según el cual, la población afroperuana estaba distribuida de la siguiente forma:

Costa		Sierra		Selva	
Lima	13 732	Cusco	212	Loreto	165
Ica	5889	Junín	174	Amazonas	11
Piura	3713	Cajamarca	102	San Martín	7
Lambayeque	1280	Puno	72	Madre de Dios	4
Callao	1191	Ayacucho	71		
Arequipa	800	Huánuco	34		
La libertad	577	Apurímac	30		
Ancash	409	Huancavelica	25		
Tacna	296				
Tumbes	147				

	Costa	Sierra	Selva
Moquegua	113		
Total	28 147	720	187

En este censo la población encuestada a nivel nacional fue de 6 207 967 de los cuales la población afroperuana, 29 054 personas, representa el 0,47%.

Estas cifras son muy cuestionables, pues para el censo de 1940 la población blanca era de 3 283 360 individuos, la de indígenas 2 874 196 y la de negros 29 054; si tenemos en consideración que ha sido una constante el negar los orígenes étnicos de los grupos discriminados vemos pues que esto se corresponde con el incremento de la categoría “blanco” dentro del cual se incluirían todos los individuos que se alejan por “mestizaje” del tipo étnico establecido como indígena o negro.

Para sustentar las objeciones, pondremos el caso de Piura. En el censo de 1940, en todo el departamento hay 3713 negros, que es una reducción considerable en relación al consignado por el censo de 1876, que establece 5380 negros, igualmente para todo el departamento. Siguiendo este *comportamiento poblacional*, lo lógico sería pensar que la tendencia es a la disminución. Sin embargo, en un censo realizado en el año 1999 por quien escribe estas líneas en el poblado Mayor de Yapatera, en el distrito de Chulucanas, perteneciente a la provincia de Morropón en Piura, se estableció que entre Yapatera y sus anexos próximos, que es una zona rural, cuenta con 6105 afroperuanos.

Sobre la base de estos datos, las organizaciones afroperuanas y organismos internacionales han establecido una proyección tentativa de la población afroperuana, la cual representaría aproximadamente el 10% de la población nacional. Este porcentaje se basa principalmente en la hipótesis de una *constante histórica poblacional*. Para algunos críticos de esta cifra, sería más adecuado fijarla en un 5% en el mejor de los casos.

COLECTIVIDAD, COMUNIDADES Y PUEBLOS

Las juntas que se establecen en 1855 para distribuir las papeletas de libertad constituyen un referente histórico para conocer la distribución geográfica de los afrodescendientes. Según la ubicación de estas juntas, la población esclava se encontraba, según la división política y administrativa de ese entonces, en: Lima, Callao, Bellavista, Lurín, Surco, Ate, Magdalena, Huatica, Bocanegra, Lurigancho, Carabayllo, Chancay, Sayán, Huaura, Barranca, Nepeña, Pativilca, Santa, Trujillo, San Pedro, Chiclayo, Lambayeque, Chota, Cajamarca, Payta, Piura, Mala, Cañete, Chincha, Pisco, Humay, Chunchanga, Ica, Palpa, Nasca, Acarí, Ocoña, Caravelí, Camaná, Aplao, Tambo, Tacna, Arica, Arequipa, Moquegua, Sama, Locumba, Iquique, Tarapacá, Puno, Cusco, Ayacucho, Huancavelica, Jauja, Huánuco y Cerro de Pasco.

Si comparamos estas zonas con los datos del censo de 1940, que como indicamos consigna por última vez el termino “raza”, encontramos que existe en algunos casos una continuidad en la ubicación de tal forma que la población negra se encontraba en:

- **Tumbes:** Tumbes y Zarumilla.
- **Piura:** Talara, Negritos, Tamarindo, Paita, La Huaca, Castilla, Lancones, Sullana, Las

Lomas, Suyo, Frías, Tambo Grande, Chulucanas, Morropón y Salitral.

- **Lambayeque:** Canchaque, Motupe, Salas, Jayanca, Pacora, Lambayeque, Chiclayo, y Picsi.
- **La Libertad:** Zaña, Ascope, Chocope, Trujillo y Virú.
- **Áncash:** Nepeña, Casma y Pativilca
- **Lima:** Supe, Huaura, Huacho, Végueta, Sayán, Huaral, Chancay, Huamantanga, Callao, Lima (Carabayllo, Puente Piedra, Rímac, Cercado de Lima, Magdalena Vieja, Magdalena del Mar, San Isidro, Miraflores, Barranco, Chorrillos, Ate, La Victoria, Lince y Surco), Mala, Imperial, San Luis y San Vicente.
- **Ica:** Chincha Alta, Tambo de Mora, Humay, Chincha Baja, El Carmen, Pisco, San José de los Molinos, Ica, Palpa, El Ingenio y Nasca.
- **Cusco:** Ipal.
- **Loreto:** Iquitos.
- **Arequipa:** Acarí, Camaná y Mollendo.
- **Moquegua:** Ilo y Moquegua.
- **Tacna:** Tacna, Sama y Locumba.

¿Cuál ha sido el patrón de establecimiento poblacional afrodescendiente? Uniendo los datos de 1854 con los de 1940 podemos tener un primer indicador para la ubicación de algunos poblados, sin embargo se debe tener presente que:

1. Al momento de la abolición, la población esclava era minoritaria. ¿En donde se establecía y se estableció la población libre?
2. Los datos censales ubica a los individuos en el momento del censo, por lo cual los grupos pequeños no se sabe si son trabajadores migrantes o parte de una población en descenso (como sucede hoy en día en algunos poblados negros).

3. Algunos poblados negros se encontraban en lugares inaccesibles y pueden haber quedado fuera de cualquier recuento (aún hoy lo son).

Luego de estos datos oficiales la ubicación geográfica de los afroperuanos desaparece del escenario oficial. Esta invisibilidad y desconocimiento sobre la problemática negra movilizó a la reflexión y búsqueda de las raíces y componentes de la situación de exclusión y pobreza en la que se encuentran los afroperuanos, de tal forma que hacia mediados de los 70 del siglo pasado surgen organizaciones juveniles e instituciones en la ciudad de Lima principalmente, que trascendían las actividades artístico-culturales para analizar el papel de los afrodescendientes en la constitución del Perú.

El primer esfuerzo en la ubicación de los poblados negros lo realizaron jóvenes afrodescendientes del Instituto de Invesigiones Afroperuno (INAPE), creado en 1983: José Carlos Luciano, Andrés Mandros, Susana Matute, entre otros. Fruto de este trabajo es la elaboración del primer mapa geoétnico de la población afroperuana, el cual registra a los pueblos más representativos. En la parte práctica este trabajo permitió establecer contacto entre diferentes grupos locales que posibilitó a algunos jóvenes pensar la problemática afroperuana como un conjunto, es decir, como la problemática de un grupo étnico, a la vez que se realizaron algunos artículos divulgativos y entrevistas a personas que aún recordaban las formas de trabajo en el campo.

Por muchos años, las organizaciones afroperuanas contaron únicamente con este mapa, tal es así que cuando otra organización, el Movimiento Negro Francisco Congo, comienza a tener bases en diferentes zonas de la costa, hacia mediados de la década del 90 del siglo pasado, el mapa del INAPE se quedó corto frente a los datos que proporcionaban las mismas bases sobre poblados negros. Toda esta información se plasmó en el segundo mapa geoétnico, elaborado por Newton Mori Julca, que amplió el número de comunidades negras pero que arrastraba un defecto de concepción: el mapa si bien es cierto incluía nuevos lugares, la casi totalidad de estos eran bases del Movimiento Negro Francisco Congo.

Las propuestas que tenía el Movimiento se encontraron nuevamente con un inconveniente: ¿cuántos son los afroperuanos? ¿cuál es su problemática como grupo étnico?,

¿Cuáles son sus características socio económicas? Será en el año 2002 que a partir del Centro de Desarrollo Étnico (CEDET), Newton Mori Julca elaboró un tercer mapa geoétnico, para lo cual se recurrió a:

1. Cruzar la información del censo de 1940 (que fue el último que incluyó el término «raza» para identificar a los diferentes grupos étnicos) con la distribución de las juntas de 1855 (que entregaron los documentos de libertad a los esclavos).
2. Referencias documentales y literarias.
3. Datos proporcionados por informantes.
4. Visita a los poblados mencionados.
5. Caracterización del poblado como comunidad negra.

Este último punto fue el más controvertido, en algunos casos y en cierta forma arbitrario debido a que a diferencia de los estudios antropológicos andinos en donde existe una larga discusión sobre el concepto de comunidad y sus rasgos característicos y constitutivos, en el caso de los poblados afrodescendientes no hay ningún tipo de investigación.

Una de las características en la conformación de las familias afrodescendientes es la de ser extensas. Ya desde la colonia encontramos referencias a cómo habiendo familias separadas por la venta de alguno de sus miembros o por acontecimientos como la guerra del Pacífico —como sucedió entre las localidades de Locumba y Sama en Tacna con Arica en Chile— se seguía manteniendo los lazos filiales en el tiempo y hay casos de fuga para visitar a familiares, a asistir a algún evento importante o contraer matrimonio. Además, siempre hubo una interacción campo-ciudad, entre los palenques y los centros urbanos.

De esta forma vemos a la población afroperuana como un grupo étnico históricamente constituido en donde las comunidades rurales y urbanas tienen problemas particulares como consecuencia de su situación de exclusión. Si bien es cierto, en las zonas urbanas hay barrios negros que en una concepción extensa pueden ser considerados como una comunidad, en el sentido de colectivo de personas étnicamente diferenciadas, es en el medio rural en donde encontramos el espacio social de una población afrodescendiente nucleada, esto

quiere decir, unida por vínculos de parentesco, de reciprocidad, tradición y de manejo del ecosistema, teniendo como fundamento el uso y preservación del territorio. Es este interés, unido a la constatación de que en estos espacios se va recreando la cultura y la cosmovisión negra, que hace necesario conocerlas e investigarlas.

En líneas generales, el origen de las actuales comunidades negras se encuentran ligadas en algunos casos a las haciendas, ya sea porque se formaron en las periferias de las mismas o en antiguos palenques, como parece ser el caso de la Banda en Nazca, el Guayabo en Chincha o la Pilca en Morropón, Piura. En todo caso, las referencias para precisar la época de sus inicios nunca son precisos, existiendo en el mejor de los casos la fecha de su reconocimiento oficial que obviamente es muy posterior al establecimiento del poblado.

De esta forma no hay una terminología precisa para denominar a los poblados afroperuanos. Se ha venido utilizando denominaciones como comunidades o pueblos para el área rural o rural-urbano y colectividad para referirnos al conjunto de afrodescendientes.

Como mencionáramos, la mayor parte de la población afrodescendiente se encuentra en las ciudades como Lima y Callao y otras de la costa agrupados en algunos casos en barrios como en la Victoria, San Miguel, Pueblo Libre, Magdalena, Puente Piedra, Ventanilla, etcétera.

Según ese tercer mapa geoétnico las comunidades afroperuanas eran:

Departamento de PIURA

Provincia	Distrito	COMUNIDAD
Piura	Las Lomas	• Las Lomas
Ayabaca	Suyo	• La Tina

Provincia	Distrito	COMUNIDAD
Morropón	San Juan Bigote	• San Juan Bigote
	Morropón	• Boca Negra • Morropón
	Salitral	• La Alberca • Malacasí • Serrán
	Chulucanas	• Batanes • Chapica • Talandracas • Yapatera–Cruz Pampa
	Buenos Aires	• Buenos Aires • El Ingenio de Buenos Aires • La Pilca

Departamento de LAMBAYEQUE:

Provincia	Distrito	COMUNIDAD
Chiclayo	Picsí	• Capote
	Zaña	• Zaña

Departamento de ÁNCASH:

Provincia	Distrito	COMUNIDAD
Santa	Nepeña	• Motocachi • San Jacinto • San José

Departamento de LIMA:

Provincia	Distrito	COMUNIDAD
Huaral	Aucallama	• Aucallama
Cañete	San Luis	• San Luis

Departamento de ICA:

Provincia	Distrito	COMUNIDAD
Chincha	Alto Laran	<ul style="list-style-type: none"> • Alto Laran • Ayoque • La Calera • El Pedregal • El Hornillo • Guamampalí • El Juncal
	Chincha Baja	<ul style="list-style-type: none"> • Cányar • Lurinchincha • Miraflores

Provincia	Distrito	COMUNIDAD
Chincha	El Carmen	<ul style="list-style-type: none"> • Chacarilla • Chamorro • Cañapay • El Carmen • El Guayabo • Guerrero • Hoja Redonda • Huarangal • La Estrella • Las Huacas • Pinta • Punta de la Isla • Ronceros Alto y Bajo • San Genaro • San José • San Luis • San Regis • Sarandango • Tambo Cañete • Tejada • Viña Vieja
Chincha	Tambo de Mora	<ul style="list-style-type: none"> • El Cote • Tambo de Mora
Pisco	Pisco	<ul style="list-style-type: none"> • Pisco
	Independencia	<ul style="list-style-type: none"> • El Palto • Manrique • San José • San Jacinto
Ica	La Tinguiña	<ul style="list-style-type: none"> • La Tinguiña

Provincia	Distrito	COMUNIDAD
Ica	Parcona	<ul style="list-style-type: none"> • Acomayo • Parcona
Ica	Ica	<ul style="list-style-type: none"> • Santa Rosa de Cachiche
Ica	San José de los Molinos	<ul style="list-style-type: none"> • Huamaní • Pampa de la Isla • Ranchería • San José de Los Molinos • Santa Rosa
Nazca	El Ingenio	<ul style="list-style-type: none"> • El Ingenio • Estudiante • La Banda • San José • San Pablo
Nazca	Changuillo	<ul style="list-style-type: none"> • Cabildo • Changuillo • Coyungo • Juárez • La Legua • San Javier • San Juan
Nazca	Nazca	<ul style="list-style-type: none"> • Cahuachi

Departamento de AREQUIPA:

Provincia	Distrito	COMUNIDAD
Caravelí	Acarí	<ul style="list-style-type: none"> • Acarí Antiguo

Departamento de TACNA:

Provincia	Distrito	COMUNIDAD
Jorge Basadre	Locumba	• Locumba
Tacna	Sama	• Las Yaras • Sama
Tacna	Inclán	• Sama Grande

Finalmente, en la actualidad contamos con un mapa oficial elaborado por el Ministerio de Cultura, que vendría a ser el cuarto mapa en este proceso de identificación de las comunidades afrodescendientes, el cual es el que guía las acciones del Estado para visibilizar y desarrollar políticas públicas para el desarrollo de la población afrodescendiente.

Al colocar todas estas comunidades en un mapa, podemos notar algo interesante: al sur encontramos gran cantidad de comunidades pero con una baja densidad poblacional. En cambio, al norte encontramos pocas comunidades pero con una gran cantidad de pobladores. ¿Por qué sucede esto? Podría deberse en primer lugar al número de haciendas existentes, que en el caso de Ica fueron muchas y se encontraban distribuidas en diversas zonas en torno a las cuales se desarrollaron las comunidades afrodescendientes. En cambio al norte hubo mayor concentración de tierras y las comunidades se encuentran más focalizadas.

Nuevamente, en este punto se requieren estudios para analizar los patrones de asentamiento y distribución de las viviendas en las comunidades afroperuanas. Este punto es muy importante para poder identificar si existe un ordenamiento interno que corresponda a lógicas de pensamiento como sucede entre las comunidades indígenas y la división dual y complementaria, en donde las comunidades están divididas entre la parte de arriba y la parte de bajo, o hanan y urin. Así mismo, un estudio sobre la distribución y la organización de

las comunidades afroperuanas nos brindaría información sobre el uso de la tierra, la calidad de estas y la forma en cómo se han establecido los poblados en torno a las haciendas.

Esto confirmaría o descartaría algunas hipótesis, como por ejemplo, que las comunidades se establecieron en las zonas menos favorecidas y accedieron a las tierras menos productivas. Un ejemplo de ello es lo documentado en Cañete durante la Reforma Agraria de 1968, en donde, de acuerdo a ley la tierra se distribuiría entre los campesinos. Muchos campesinos negros no recibieron tierras y diversas comunidades no fueron reconocidas, por que en la imaginación de los funcionarios estatales no existían campesinos o agricultores negros, siendo esta una actividad propia de los indígenas.



Diablo mayor. Acuarela de Pancho Fierro.

LA CIENCIA DE LA VIDA

GARRA, RITMO Y SABOR

El aporte cultural de los afrodescendientes es hoy innegable en nuestro país. Y nos referimos al presente, porque hasta hace muy poco esta presencia no era tomada en cuenta o estuvo invisibilizada.

Lo que se conoce como “criollismo” que abarca desde la música hasta la comida, pasando por una manera y forma de ser denominada “criolla” es el resultado de la influencia afrodescendiente en la cultura urbana de la costa peruana. En el ámbito rural de las tres regiones de nuestro país, esta influencia la podemos ver en las diversas danzas, mitos y leyendas que son protagonizadas o cuentan con personajes afrodescendientes.

Pero ha sido en los deportes, la música, la danza y la cocina en donde la figura de los y las afrodescendientes ha sido destacada, al punto que se sostiene como una verdad irrefutable que “llevan el ritmo y el sabor en la sangre” como si de manera natural vinieran predispuestos para desarrollar estas actividades... y ninguna más ¿es esto así?

La idea de que las personas “llevan en la sangre” la capacidad de desarrollar algunas actividades y no otras, es una consecuencia del racismo y ha sido graficada magníficamente

por el escritor afroyapaterano Abelardo Alzamora en su cuento “Yo sé estudiar” que recrea una anécdota ocurrida al líder e ingeniero afroperuano Octavio Céspedes:

— *¿Alguna novedad?* Preguntó el profesor.

Sin responder, todos voltearon a mirar hacia atrás. Y fue en ese instante, que el profesor se percató de la presencia del cabizbajo y solitario alumno.

— *¡Aja! Tenemos un nuevo alumno. Muy bien ¿Cómo te llamas?* Le interrogó.

— *Julio César.* Respondió con voz temblorosa el chico.

— *¿Tú no eres de acá verdad? Déjame adivinar, debes ser de Chapica, puedes ser de Talandracas y si no de Yapatera... ¿De dónde eres?*

— *Soy de Yapatera maestro.* Contestó tímidamente Julio César.

— *Eres de Yapatera, no hacía falta adivinar, si allá todos son negros como tú... Julio César, ¿no?* Repitió nuevamente el profesor moviendo la cabeza.

— *Si maestro, Julio César...*

— *Tienes nombre de pelotero y pasta de futbolista... ¿Sabes pegarle a la pelota? ¿Debes jugar bien al fútbol! Contigo podemos campeonar en el interéscolar.*

— *No maestro, no sé jugar pelota.* Respondió tímidamente.

— *Qué raro.* Comentó el maestro y continuó. *¿Tienes estampa de boxeador! ¿Te gusta el box?*

— *No maestro, no sé pelear...*

— *Bueno pero eres largo y flaco, tú debes ser corredor... ¡el atleta que la escuela necesita!*

- *No maestro, no me gusta el atletismo.*

Un tanto desilusionado el maestro se llevó la mano al mentón y de pronto exclamó en forma jubilosa.

- *¡Ah! Ya sé, tú sabes bailar música negra, landó, festejo, tondero, todos ustedes llevan el ritmo en la sangre... aquí en la escuela necesitamos un bailarín.*

Julio César, avergonzado y con la cabeza metida entre los hombros murmuró.

- *No sé bailar, maestro.*

Decepcionado y molesto el maestro le enrostró.

- *¡Negro y no sabes jugar fútbol! No te gusta el box, no te gusta correr, tampoco sabes bailar... entonces ¡qué diablos sabes hacer! ¡Dime para qué sirves...!*

Julio César, levantó la cabeza y con un tono sereno y seguro contestó fuerte.

- *¡Yo sé estudiar! Maestro.*

Escenas como esta se han venido repitiendo en nuestra sociedad y han condicionado la vida y sueños de muchos seres humanos. Sin embargo, es cierto que los afrodescendientes han destacado y son más visibles en el campo del deporte, la música y la cocina, que son actividades que dependen del esfuerzo individual y en los cuales no se requiere de una inversión económica sostenida para desarrollarlos. En este sentido, la educación a todo nivel, depende de una serie de factores externos para poder hacerla posible: libros, uniformes, transporte, alimentación, motivación e incentivo que deben darse a lo largo de tiempo. Es un camino largo, difícil pero no imposible.

A lo largo de su historia, los afrodescendientes han dependido del único bien y patrimonio del cual eran dueños: su ser. En este sentido, tuvieron que desarrollarlo y aprender a sacarle provecho a la actividad física y a su ingenio, es por esta razón que han destacado en los deportes y la música, las únicas vías a través de la cual pudieron escapar muchas veces de la pobreza y el anonimato.

Igual sucede con la música y la danza. Desde la época colonial, diversas informaciones coinciden en señalar el gusto por la música y el baile entre los afrodescendientes, convirtiendo estas actividades en algo característico e innato entre esta población. Pero esto oculta la realidad de que eran las únicas actividades que podían permitirse y formaban parte de sus creencias y religiones. ¿Pero qué es la música? Hoy sabemos que la música conecta profundamente con nuestro organismo, brindándole fuerza y equilibrio y tiene mucho de matemática, porque la música responde al ordenamiento de un conjunto de notas que se suman para crear música y no solo ruido.

En este sentido, la música formó parte importante de la cultura surgida de la esclavitud, pues su práctica permitió la recuperación anímica frente a una realidad adversa. De igual forma la danza, que era una forma de diálogo con la divinidad, como sucede entre diversos pueblos indígenas y afrodescendientes a nivel mundial. En el caso indígena, recordemos el movimiento religioso denominado *Taky Onqoy*, o enfermedad del canto, a mediados del siglo XVI, caracterizado por una serie de bailes que llevaban al trance a los danzantes y en ese estado, hablaban con las divinidades que les indicaban expulsar a los españoles y a la religión católica.

En el caso de los esclavizados, muchos de ellos pertenecían a la religión islámica y dentro del Islam hay una rama denominada *Sufí* cuyos danzantes reciben el nombre de *Derviches*, quienes realizan bailes circulares hasta caer en trance, momento en el cual se elevan espiritualmente para encontrar a la divinidad. De igual forma, numerosos informes hablan de este tipo de bailes entre los esclavizados y se han registrado para otras partes del continente, que este era el momento en el cual se encontraban con sus divinidades africanas. Al día de hoy, fragmentos de este tipo de bailes se encuentran en diversas danzas afroperuanas, pero ya no son vehículo para comunicarse con lo divino, como lo fue en la época colonial aunque sigue ocupando un lugar importante dentro de las culturas afroperuanas.

Todo este conjunto de tradiciones, costumbres y actividades sociales conforman la cultura afroperuana y son la evidencia de su creatividad y la búsqueda de nuevas oportunidades o reproducir las experiencias históricas que les dieron resultado, lo cual no



Son de los diablos, tradicional danza afroperuana. Acuarela de Pancho Fierro.

significa que la *lleven en la sangre* o *nacieron para eso*, como sucede también en el caso de la gastronomía y se considera que de por sí, una afroperuana tiene buena mano para la cocina

Nadie nace destinado para tal o cual actividad y si bien los afrodescendientes han destacado en determinadas actividades, esto es como resultado de aprovechar los pocos espacios que encontraron para destacar y surgir. Dentro de este panorama, la educación escolar, la formación profesional y técnica son la esperanza de nuestro desarrollo como país, esto no significa desmerecer a las otras actividades, sino de ampliar nuestros horizontes, de no encontrar trabas ni muros como el racismo, el sexismo y la discriminación en general, de hacer posible nuestra vida en sociedad.



Repartidor de agua. Acuarela de Pancho Fierro.

DE LA CARIMBA A
LA CIUDADANÍA

LAS CARAS DE LA MONEDA

RELIGIÓN Y CIENCIA

¿Cómo pudo sostenerse la esclavitud? Someter a un ser humano no es fácil, el empleo de la fuerza no es suficiente y abarca solo la parte física, para poder someter a un ser humano se requiere dominarle psicológicamente.

Para lograr esto, se necesita deshumanizarlo, esto significa, no verlo como un ser con igualdad de derechos. Se necesita establecer jerarquías de valoración, se requiere establecer diferencias para justificar un trato diferente y poder dominar, controlar la mente y el cuerpo de los dominados. Para lograr esto, es necesario elaborar argumentos y justificaciones “válidas” recurriendo a la religión o la ciencia —dependiendo de la época— y de esta manera la sociedad asumir como natural las diferencias y la dominación de un grupo humano sobre otro. En la sociedad colonial, para dominar a los esclavos, se necesitó demostrar de cualquier forma que eran seres inferiores, sin alma, casi como animales, sin capacidad mental, ni iniciativa, lo cual permitía comprarlos y venderlos como objetos.

En la época colonial se recurrió a la Biblia —ya que en esos tiempos toda la vida y la historia de la humanidad se explicaba a través de los textos bíblicos— para justificar esta manera de actuar y se identificó a los negros como descendientes de una de las tribus malditas del antiguo testamento, emparentados con Caín. Se formularon diferentes historias con el diablo como protagonista “chamuscando” a los ancestros de los negros, dándoles ese color y tipo de cabellos. En definitiva, se crearon diferentes argumentos para que la sociedad viera como natural la esclavitud y para que los esclavos aceptaran con resignación su destino, porque así estaba divinamente establecido.

El establecimiento de jerarquías para identificar diferencias y a partir de ellas valorar a un ser humano, es lo que se conoce como racismo. Sin embargo, el racismo es una denominación moderna para un problema tan antiguo como la humanidad, que es, el de establecer diferencias entre los seres humanos y así identificar quienes pertenecen o pueden pertenecer al grupo (nosotros) y quienes no (los otros) encontrándose presente en casi todas las culturas en el mundo. Pero lo que sucedió en nuestro continente, con la llegada de occidente, tuvo un impacto a nivel mundial pues estableció escalas de valor entre continentes y fue el escenario para la justificación de la creación de las razas o la agrupación de los seres humanos por sus características físicas.

La división de la humanidad en razas, fue el resultado de intentar demostrar objetivamente la diferencia entre los seres humanos y lo visible era el color de la piel unido a otras características como el tipo de cabello, la forma de los ojos, labios, nariz, etcétera.

Esto parece ser bastante lógico, pues estas características externas son fácilmente identificables y resaltan a la vista. ¡Nadie puede negarse a estas evidencias!, pero el problema era que unido al color de la piel, se encontraba otra característica menos visibles y muy importante para establecer finalmente la diferencia y jerarquía entre los seres humanos, es más, para negar esta condición a determinados grupos: la inteligencia. Y para demostrarlo se recurrió a la ciencia.

A través de la ciencia se pretendió cerrar el tema de las razas, estableciendo que las personas de raza blanca eran más inteligentes y las de raza negra tenían poca inteligencia.

Los métodos y técnicas que se emplearon son incuestionables y sirvieron de sustento para darle prestigio a la craneotomía, el desarrollo de la frenología y contribuyeron al nacimiento de la antropología física, todo ello entre fines del siglo XVIII e inicios del siglo XIX. A este proceso científico para establecer diferencias entre los seres humanos se conoce como racismo científico.

Dijimos que los métodos son incuestionables y muchos de ellos fueron precursores del uso de la estadística aplicada a los problemas sociales, sin embargo, hubo un problema de fondo: la necesidad de demostrar las diferencias llevó a elegir únicamente los datos y fuentes que ayudaban a demostrar estas ideas. Esto es lo que se denomina un *problema ideológico* o que sea más importante las ideas previas que las evidencias concretas.

La craneotomía y la frenología

La craneotomía era la ciencia de medir cráneos con la finalidad de establecer la inteligencia de las razas, bajo el supuesto de que a mayor volumen craneal más inteligencia y esa idea perdura al día de hoy cuando se cree que un “cabezón” es más inteligente.

El problema de esta “ciencia” fue que se escogían los cráneos más grandes de hombres blancos y, a partir de ahí, se buscaba cráneos pertenecientes a diversos pueblos del mundo pero de menor volumen, llegándose a escoger los cráneos de los pigmeos del África (uno de los pueblos más pequeños del mundo) para representar a la “raza” negra, así que ya se podrán imaginar quienes salían perdiendo en esta medición de la inteligencia.

En el caso de la frenología, fue otra ciencia nacida bajo la sombra del racismo científico y consistía en establecer a partir de los rasgos físicos, como forma del cráneo, la frente, las orejas, manos y pies (entre otros) el potencial criminal de cada grupo poblacional y se convirtió en parte importante de la formación de la policía a nivel mundial. Este tipo de estudio se basaba en una larga tradición de creencias, cuyos antecedentes legales se remontan hasta la época romana, en donde se establecía que si había duda entre dos o más sospechosos sobre un delito cometido, el culpable o culpables eran los más feos. Esto, que ahora puede causar risa, se basaba en la creencia de que el rostro era el reflejo del alma.

El racismo y la discriminación

El racismo es el nombre moderno de un problema tan antiguo como la humanidad y que se basa en la creencia de que los humanos pueden ser clasificados por razas. En la actualidad, la ciencia en base al análisis genético, ha demostrado que las razas no existen, que todos los seres humanos somos iguales en cuanto a nuestras capacidades y que todos formamos parte de una sola especie: la humana, sin ninguna división.

Sin embargo, al día de hoy, muchísimas personas consideran que los seres humanos nos dividimos en razas y tratan y valoran a las personas de manera diferente a partir del color de su piel o sus rasgos físicos. ¿Por qué sucede esto?

Aquí es muy importante, tener presente que el racismo y la discriminación son dos situaciones distintas pero complementarias, algo así como las caras de una misma moneda: ambas son diferentes, pero juntas forman la moneda.

El racismo se desarrolla en el campo de la mentalidad y está conformada por ideas y conceptos, como el de raza, a partir de las cuales se establece una valoración de las personas dependiendo del color de su piel, fenotipo o cultura, formulándose juicios de valor —o estereotipos— de manera anticipada sobre cómo son, qué hacen, qué pueden hacer y qué capacidades tienen.

En cambio, la discriminación es la forma como se llevan a la práctica o aplican las ideas de diferencia y jerarquía en el trato con las personas, es decir, como se comportan y tratan a los demás. En síntesis, no puede haber discriminación racial sin un pensamiento racista que lo sustente y no puede haber racismo sin discriminación racial que lo ponga en práctica.

El racismo fue un elemento fundamental para la dominación colonial y su objetivo fue deshumanizar a los indígenas y afrodescendientes. Toda la maquinaria colonial, desde el púlpito hasta las aulas, pasando por las investigaciones académicas, las leyes, la política y la prensa se orientaron a este propósito... y tuvieron éxito, pues sus consecuencias las vivimos al día de hoy cuando se solicita “buena presencia” para un trabajo, un establecimiento “se reserva el derecho de admisión” o alguien, para señalar su jerarquía, vocifera diciendo “no

sabes con quién te has metido” o simplemente, con la finalidad de humillar, resume todo este proceso de siglos en la frase “serrano o negro tenías que ser”.

DE LA CARIMBA A LA CIUDADANÍA

La carimba era el instrumento con el cual se marcaba el destino de un esclavizado en la época colonial. Era una marca visible de condición social y de que su vida y destino dependía de otra persona. Esta marca de la esclavitud se ha perpetuado a través del racismo, que marca la vida de miles de peruanos y peruanas, sean indígenas o afroperuanos, quienes desde muy pequeños aprenden que sus sueños y aspiraciones tienen límites y limitaciones o simplemente aprenden a no soñar.

El racismo es uno de los problemas más graves que impiden vernos como parte de una sociedad común, en igualdad de condiciones para soñar y de hacer posibles estos sueños, de participar activamente en el desarrollo del país.

Los afroperuanos y las afroperuanas cargan la pesada carga de una historia que únicamente se ha centrado en la esclavitud y en un supuesto papel pasivo frente a ella, que se resume en las palabras ;negro! o ;negra! pronunciadas de manera despectiva o con odio.

Pero la historia, así como puede ser empleada para condenar, también nos puede servir para liberar. En este sentido, la historia de los afroperuanos puede verse como la hazaña de una población diversa, que afrontó el desarraigo y se reinventó, creó y desarrolló nuevas formas de vida, luchó por su libertad y construyó una cultura que ha definido lo que hoy es la cultura peruana.



Venta de picarones y anticuchos. Ilustración de Leonce Angrand.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

La presente bibliografía está lejos de ser completa. Mucha de la producción académica se encuentra en revistas y diarios difíciles de encontrar o publicados en el extranjero; por otra parte, los libros son pocos y muchas veces de corto tiraje, a lo cual se suma que generalmente los diarios y revistas regionales no se encuentran en Lima y hay también una importante producción literaria, impresa con esfuerzo y recursos propios, a cargo de profesores y personas interesadas en recopilar historias y tradiciones, que tienen distribución casi familiar.

Por otra parte está la oralidad. Aún no hay recopilaciones de las tradiciones orales en las diferentes comunidades afroperuanas, y como viene sucediendo en casi toda el área rural, el avance de las ciudades, la transformación del trabajo agrícola y en la propiedad de la tierra, viene transformando aceleradamente el paisaje cultural de las comunidades. En las últimas dos décadas, han desaparecido importantes sabios y sabias afrodescendientes, testigos de estas transformaciones y conocedores de cuentos, mitos y leyendas de cuando “las culebras andaban paradas” como acostumbran a decir en Morropón, cuna del tondero y la cumanana, pero aún hay mucho por investigar y recopilar.

Adanaqué Velásquez, Raúl

- 1989 “Algunas marcas de esclavos en el Perú”. En: *Revista Época*, n° 233, Piura, pp.29
- 1992 “Avisos de venta de esclavos”. En: *La esclavitud en el Perú*. UNMSM, pp.9-10.
- 2001 “La esclavitud en Lima, siglo XVIII”. En: *Historia y Cultura*. Revista del Museo Nacional de Historia. N° 24, pp.27-40.

Aguirre, Carlos

- 1993 *Agentes de su propia libertad: Los esclavos de Lima y la desintegración de la esclavitud 1821-1854*. Lima, PUCP Fondo Editorial.
- 2005 *Breve historia de la esclavitud en el Perú: una herida que no deja de sangrar*. Lima, Ediciones del Congreso del Perú.
- 1990 “Cimarronaje, bandolerismo y desintegración esclavista, 1821 - 1854”. En: *Bandoleros, abigeos y montoneros. Criminalidad y violencia en el Perú, siglos XVIII-XX*. Lima, PUCP.

Alzamora Arévalo, Abelardo

- 2008 *Al pie del cerro Puntudo*. Lima: Centro de Desarrollo Étnico - CEDET.
- 2009 *Cuentan los antiguos. Añoranzas y tradiciones ancestrales*. Lima: Municipalidad Provincial de Morropón-Chulucanas, Centro de Desarrollo Étnico - CEDET.

Angrand, Leonce

- 1972 *Imagen del Perú en el siglo XIX*. Serie Perú Artístico. Lima: Editorial Carlos Milla Batres.

Arrelucea Barrantes, Maribel

- 2004 “Cimarronas y bandoleras en Lima colonial 1760 – 1820”. Lima, CEDET. En: *La abolición de la esclavitud y sus procesos en el Perú, America Latina y el Caribe*, pp.39-53

1999 Conducta social de los esclavos de Lima a fines de la colonia. Tesis: Licenciatura. UNMSM, Lima.

1996 “Conducta y control social colonial. Estudio de las panaderías limeñas en el siglo XVIII”. En: *Revista del Archivo General de la Nación*, n° 16, Lima, pp.133 - 150.

Arrelucea Barrantes, Maribel / Cosamalón Aguilar, Jesús A.

2015 *La presencia afrodescendiente en el Perú. Siglos XVI-XX*, Lima: Ministerio de Cultura.

Benavides, Martín

2000 Una pelota de trapo, un corazón blanquiazul: tradición e identidad en Alianza Lima 1901-1996. Lima, PUCP.

Bilbao Lobatón, Oswaldo

2001 “Situación actual de la población afroperuana y propuestas de los afroperuanos al Estado en relación con la III Conferencia Mundial contra el Racismo”. En: *Racismo, intolerancia y otros delitos*. Bogotá: Parlamento Andino.

Blanchard, Peter

1992 *Slaver abolition in early republican Peru*. Delaware: SR Books.

Bonilla, Heraclio, ed.

2010 *Indios, negros y mestizos en la independencia*. Planeta, Universidad Nacional de Colombia.

Bowser, Frederick

1977 *El esclavo africano en el Perú colonial 1524 – 1650*. México DF, Siglo XXI.

Briones Vela, Hildebrando

2014 *Décimas afroperuanas. Antología*. Lima: Ministerio de Educación. Dirección General de Educación Intercultural, Bilingüe y Rural (DIGEIBIR).

Busto Duthurburu, José Antonio del

2001 *Breve historia de los negros del Perú*. Lima, Congreso del Perú. Fondo Editorial.

Cahill, David

2001 “Colores cifrados: Categorías raciales y étnicas en el virreinato peruano, 1532-1824”. En: *Nueva Síntesis, Revista de Humanidades*, nº 7-8 , UNMSM, pp.29 - 57.

Cajavilca Navarro, Luis

1999 “Esclavitud en Piura, ss XVI – XIX”. En: *Investigaciones Sociales*, nº 3, Lima, UNMSM. Facultad de Ciencias Sociales, pp.213 - 222.

2005 “Gentilicios africanos en la costa central del Perú”. En: *Investigaciones Sociales*, nº 15, Lima, UNMSM. Facultad de Ciencias Sociales pp.371-386.

1986 *La esclavitud en la Hacienda San Francisco de Borja de Tumán s.s. XVII – XVIII*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela Académico Profesional de Historia.

2000 “Plantaciones y esclavitud en las haciendas jesuitas de Pisco. Siglos XVII – XVIII”. En: *Diálogos en Historia*” Grupo de estudios e investigaciones CLÍO, UNMSM, nº 2, Lima, pp.19-37.

Carazas, Milagros

2002 *Acuntilu tilu ñao. Tradición oral de Chincha*. Lima, Terramar editores.

2011 *Estudios afroperuanos. Ensayos sobre identidad y literatura afroperuana*. Lima. Centro de Desarrollo Étnico.

Carrillos Saravia, Ana Cecilia

2002 “Indios, negros , mulatos y mestizos en un proceso de extirpación de idolatrías Gorgor, Cajatambo, 1807”. En: *Etnicidad y discriminación racial en la historia del Perú*. Lima, Banco Mundial.

Castañeda Murga, Juan

1998 “Relaciones entre negros e indios en el Valle de Chicama, 1565”. En: *Actas de IV Congreso Internacional de Etnohistoria*, Lima, pp.240-248.

Castillo Román, José

1977 Los rezagos esclavistas en Piura en el siglo XIX, 1850–1854. Lima. Tesis: (Br.), mención: Historia. UNMSM. Programa Académico de Ciencia Social

Centro de Desarrollo Étnico (CEDET)

2004 “La abolición de la esclavitud y sus procesos en el Perú, América Latina y el Caribe”. En: *Actas del 1er Seminario Internacional sobre la abolición*. Lima.

2009 *Lo étnico como centro del desarrollo : 10 años del Centro de Desarrollo Étnico – CEDET*. Lima, CEDET.

Centurión Vallejo, Héctor

1954 Esclavitud y manumisión de negros en Trujillo. Trujillo.

Cisneros Sánchez, Manuel

1975 *Pancho Fierro y la Lima del 800. España: Importadora, exportadora y librería García Ribeyro.*

Cruz Espinoza, Anthony Miguel de la

1985 Las cofradías de los negros de Lima, una institución colonial en evolución. Lima. Tesis: [Br.] PUCP, Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Mención en Historia.

Cuba, María del Carmen

2001 “Antroponimia e identidad de los negros esclavos en el Perú”. En: *Escritura y Pensamiento*, Año V, n° 10, pp.123- 134.

2002 *El castellano hablado en Chincha*. Lima, Talleres Gráficos de Angélica Tapia M.

1999 “Monólogo desde las tinieblas: lengua, literatura y cosmovisión de los negros de Chincha”. Lima, UNMSM. En: *Escritura y pensamiento*. Año 2. n°. 3, pp.9 - 44.

Cuche, Denys

1975 *Poder blanco y resistencia negra en el Perú: un estudio de la condición social del negro en el Perú después de la abolición de la esclavitud*. Lima, INC.

Delgado Aparicio, Luis

2000 *La africanía en América Latina*. Lima, Ediciones del Congreso del Perú, 2000.

Dorival Córdova, Rosa

1991 “La presencia negra en el Perú: aportes para un debate”. En: *Debates en sociología*, n° 16. Lima, PUCP pp.245 -250.

Estenssoro Fuchs, Juan Carlos

1988 “Música y comportamiento festivo de la población negra en Lima colonial”. En: *Cuadernos Hispanoamericanos*, n° 452, México D.F, pp.161-168.

Feldman, Heidi Carolyn

Ritmos negros del Perú: reconstruyendo la herencia musical africana. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

Frisancho Pineda, Ignacio

1983 *Negros en el altiplano puneño*. Lima, Samuel Frisancho Pineda.

Golash-Boza, Tanya

2010 *Yo Soy Negro: Blackness in Peru (New World Diasporas)*. Florida, University Press of Florida.

Hart-Terre, Emilio

1962 *El artesano negro en la arquitectura virreinal limeña*. Lima, Libr. e Impr. Gil.

1961 “El esclavo negro en la sociedad indoperuana”. En: *Journal of Interamerican Studies*. Vol. III. n° 3. Florida, pp.297-340.

Huertas, Lorenzo

2001 “Distribución de la población negra y el polimorfismo social en el espacio andino”. En: *Historia y Cultura*. Revista del Museo Nacional de Historia. n° 24. pp.57 – 76.

Hunefeldt, Christine

1979 “Cimarrones, bandoleros y milicianos: 1821”. En: *Histórica*, vol. III, n° 2, PUCP, Lima, dic.

1992 *La familia lasmanuelos o la vida cotidiana negra de Lima, reflexión histórica sobre la esclavitud urbana*. Lima, PUCP. Departamento de Economía.

2010 “Esclavitud, percepciones raciales y lo político: la población negra en la era independentista en Hispanoamérica”. En: *Indios, negros y mestizos en la independencia*. Bogotá, pp. 270-289.

Jacobsen, Nils

1974 *The development of Perú's slave population and its significance for coastal agriculture, 1792 – 1854*. Berkeley : U.C. Berkeley.

Jouve Martín, José Ramón

2005 *Esclavos de la ciudad letrada: esclavitud, escritura y colonialismo en Lima (1650-1700)*. Lima, IEP.

Kapsoli Escudero, Wilfredo

1990 *Rebeliones de esclavos en el Perú*. Lima, Ediciones Purej.

Klein, Herbert S.

2011 *El tráfico atlántico de esclavos*. Lima, IEP.

Larousse

2002 *Historia de la humanidad. Asia, África y América. Tomo 7. Santiago de Chile.*

Lazo García, Carlos / Tord Nicolini, Javier

1977 *Del negro señorial al negro bandolero: cimarronaje y palenques en Lima, siglo XVIII.* Lima, PUCP.

Luciano, José Carlos

1987 “Apuntes para una reinterpretación crítica de la presencia africana en el Perú”. En: *Actas / Seminario sobre Poblaciones Inmigrantes.* Lima, Concytec. pp.197-210.

1991 “Castigos, fuentes orales e historia (aspectos metodológicos y tratamiento)”. En: *Actas del Congreso Nacional de Investigación Histórica.* Concytec, Lima.

2002 *Los afroperuanos; trayectoria y destino del pueblo peruano.* Lima, CEDET.

2012 *Los afroperuanos. Racismo, discriminación e identidad.* Lima. Centro de Desarrollo Étnico, segunda edición.

Luna Obregón, Julio

2001 “Sincretismo religioso afroandino”. En: *Historia y Cultura: Revista del Museo Nacional de Historia.* n° 24, pp.123-130.

Macera, Pablo / Jiménez Borja, Arturo y Franke, Irma

1997 *Trujillo del Perú. Baltazar Jaime Martínez Compañón. Acuarelas. Siglo XVIII.* Fundación del Banco Continental.

Macera, Pablo / Miguel Pinto (compilador)

2009 *Trincheras y fronteras del arte popular peruano. Ensayos de Pablo Macera.* Fondo Editorial Congreso del Perú. Lima.

Málaga Núñez-Zevallos, Alejandro

2010 *Africanos en la Ciudad Blanca: la esclavitud en Arequipa colonial (1539-1600)*. Arequipa: Universidad Católica de Santa María.

Matos Mar, José / Carvajal, Jorge

1974 *Erasmo Muñoz. Yanacón del valle de Chancay*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

Milla Batres, Carlos (editor)

1998 *Compendio histórico del Perú. Virreinato (siglo XVIII): Tomo IV. España*.

Millones, Luis

1973 *Minorías étnicas en el Perú*. Lima, PUCP - Área de Antropología.

Ministerio de Cultura

2016 *Patrimonio Cultural Inmaterial Afroperuano*. Lima.

Ministerio de Educación

2013 *Historia del pueblo afroperuano y sus aportes a la cultura del Perú. Oportunidades para la reflexión intercultural con docentes, padres de familia y estudiantes. Tomo 1*. Lima. Dirección General de Educación Intercultural Bilingüe y Rural (DIGEIBIR).

2013 *Historia del pueblo afroperuano y sus aportes a la cultura del Perú. Visibilizar en el aula al pueblo afroperuano y sus aportes a la cultura del Perú. Tomo 2*. Lima. DIGEIBIR.

2013 *Rutas del aprendizaje para la Educación Intercultural. ¿Qué pueden aprender nuestros niños y niñas desde un enfoque que valora la cultura afroperuana. Cartilla para promover la interculturalidad en el aula. Fascículo 2. Colección “Conocer para valorar nuestra diversidad”*. 11 fascículos. Lima. DIGEIBIR.

2014 *Construyendo la memoria histórica del pueblo afroperuano a través de la imagen fotográfica.* Lima. DIGEIBIR.

2014 “Somos peruanos y peruanas afrodescendientes”. Video 6. Colección “Tejiendo la Educación Intercultural Bilingüe... que queremos”. Seis videos. Lima. DIGEIBIR.

MKRoom

2009 *Arte Universal. Arte oriental, africano y oceanía.* Lima.

Mori Julca, Newton

2001 *El pueblo afroperuano. Mapa geoétnico de las principales comunidades negras.* Lima, Centro de Desarrollo Étnico - CEDET.

Museo de Arte de Lima

1999 *Los cuadros de mestizaje del Virrey Amat. La representación etnográfica en el Perú colonial.* Edición: Natalia Majluf; textos: Juan Carlos Estenssoro Fuchs, Pilar Romero de Tejada y Picatoste, Luis Eduardo Wuffarden. Lima.

N'gom Faye, M'bare

2016 *Antología de la literatura afroperuana.* Lima. Centro de Desarrollo Étnico - CEDET.

Orellana Valeriano, Simeon

1987 “La Pachahuara de Acolla: una danza de los esclavos negros en el valle de Yanamarca”. En: *Primer Seminario sobre Poblaciones Inmigrantes.* Concytec. Lima, pp.67 - 76.

Panfichi Huaman, Aldo

2000 “Africanía, barrios populares y cultura criolla a inicios del siglo XX”. En: *Lo Africano en la Cultura Criolla.* Carlos Aguirre (et. al.). Lima, Congreso del Perú. Fondo Editorial.

Peralta Rivera, Germán

1989 *Los mecanismos del comercio negrero*. Lima, Kuntur Editores.

Quiroz Chueca, Francisco

2001 “Balance historiográfico sobre estudios de negros en el Perú”. En: *Historia y Cultura: Revista del Museo Nacional de Historia*. n° 24, pp.161-164.

Reyes Flores, Alejandro

1987 “Esclavitud en Lima 1800 - 1840”. En: *Actas / Seminario sobre Poblaciones Inmigrantes*. Lima, Concytec, pp.43-66.

1999 “Esclavitud en el valle de Cañete. Haciendas Casablanca y La Quebrada. Siglo XVIII”. En: *Diálogos en Historia*, n° 1 pp.81-94.

2001 “Libertos en el Perú 1750 - 1854”. En: *Historia y Cultura: Revista del Museo Nacional de Historia*, n° 24, pp.41-55.

Río, Alejandro del

1984 *Los negros esclavos en Huamanga durante la mitad del siglo XVIII*. Tesis: Bachiller en Historia. UNSCH. Ayacucho.

Rivas Aliaga, Roberto

2002 *Danzantes negros en el Corpus Christi de Lima, 1756*. En: *Etnicidad y discriminación racial en la Historia del Perú*, pp.35-63.

Rocca Torres, Luis

1985 *La otra historia*. Lima, Instituto de Apoyo Agrario.

1995 “Acerca del habla de los negros del norte del Perú: expresiones afronorteñas”. En: *Utopía Norteña*. Revista de la Facultad de Ciencias Histórico Sociales y Educación, pp.211 – 241.

2007 *Africanos y pueblos originarios*. Chiclayo, Museo Afroperuano.

2010 *Herencia de esclavos en el norte del Perú. Cantares, danzas y música*. Lima. Centro de Desarrollo Étnico.

Rodríguez Pastor, Humberto

1990 “Asiáticos y africanos y sus identidades culturales en la cultura costeña peruana”. En: *Socialismo y participación*, n° 51, CEDEP. Lima, set.

2004 “Abolición de la esclavitud y su continuidad”. En: *Identidades*. Año 3, n° 75, Edición especial sobre marginalidad afroperuana y Liberación, Lima, *El Peruano*, lunes, 20 de diciembre.

2008 *Negritud, afroperuanos: resistencia y existencia*. Serie: Mano Negra. Lima, Centro de Desarrollo Étnico, CEDET.

Rojas, Mónica

2004 *El 'son de los diablos'. Un breve recuento histórico*. Lima, Centro de Desarrollo Étnico, CEDET.

Rojas Dávila, Roberto

2009 “La invisibilización de la población afroperuana”. En: *Brújula / Pontificia Universidad Católica del Perú* -- Año 10, no. 19, pp.30-42.

Romero, Fernando

1939 “Instrumentos africanos en la costa zamba”. En: *Turismo*, Lima, (marzo 1939) y en *Afroamérica*, México D.F.

1939 “José Manuel Valdez, gran mulato del Perú”. En: *Revista Bimestre Cubano*, Vol. XLIII, n° 2, La Habana, Cuba, marzo-abril.

1941 “La costa zamba”. En: *Ultra*, Vol. IX, n° 57, La Habana, Cuba, mayo.

1987 *El negro en el Perú y su transculturación lingüística*. Lima, Milla Batres.

1988 *Quimba, fa, malambo, ñeque, Afronegrismos en el Perú*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

1994 *Safari africano y compraventa de esclavos para el Perú (1412-1818)*. Lima, IEP. UNSCH. Serie: (Estudios Históricos; 14).

Rostorowski de Diez Canseco, María

2000 “Lo africano en la cultura peruana”. En: *Lo Africano en la Cultura Criolla*. Carlos Aguirre (et. al.) Lima, Congreso del Perú. Fondo Editorial, pp.27-37.

Rugendas, Juan Mauricio

1975 *El Perú romántico del siglo XIX*. Editor Carlos Milla Batres.

Salcedo Mitrani, Lorry

2007 *A la sombra de Guarango*. Lima, Congreso del Perú: BCR.

San Cristóbal Sebastián, Antonio

2001 “Negros en la construcción del Puente de Piedra: anexo documental”. En: *Historia y Cultura*. Revista del Museo Nacional de Historia. n° 24, pp.193-194.

Santa Cruz Gamarra, Nicomedes

1960 *Décimas*. Lima, Lib. Edit. Juan Mejía Baca.

1964 *Cumanana*. Lima, Lib. Edit. Juan Mejía Baca.

1966 *Canto a Mi Perú*. Lima, Librería Studium.

1964 “Cumanana II. Poemas y canciones”. Álbum mixto: texto y grabaciones (elepés). Lima. Philips Peruana S.A., segunda edición.

1970 “Cumanana. Antología afroperuana. Décimas y poemas. Danzas y canciones”. Álbum mixto: texto y grabaciones (elepés). Lima. Philips Peruana S.A., “El Virrey” Industrias Musicales S.A., tercera edición.

1971 *Décimas y poemas*. Antología. Lima, Campodónico ediciones.

1982 *La décima en el Perú*. Lima, IEP.

Santa Cruz, Octavio

1996 “Hacia un nuevo folklore afroperuano”. En: *Imaginario del Arte*, n° 12, Lima, 1996, pp.54-57

2002 “Conversando con Nicomedes”. En: *Voces*. Revista cultural de Lima, año 3, n° 10, Lima, ene-feb, pp.14-17.

2013 *Décimas y decimistas del Perú*. Lima. Ministerio de Educación. Dirección General de Educación Intercultural Bilingüe y Rural (DIGEIBIR).

Santa Cruz, Rafael

2004 *El cajón afroperuano*. Lima, Ediciones del Cocodrilo Verde.

Santa Cruz, Victoria

2005 *Ritmo: el eterno organizador*. Lima, Petróleos del Perú.

Saponara, Manuel

2008 *Inglaterra y la abolición de la esclavitud en el Perú: aspectos de política pública, 1820-1854*. Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Solórzano González, Mónica

2003 “Negros, mulatos y zambos en las acuarelas de Francisco ‘Pancho’ Fierro”. En: *Etnicidad y discriminación racial en la historia del Perú*, tomo II. Instituto Riva Agüero, PUCP, Banco Mundial. Lima, pp.165 - 190.

Sotomayor Roggero, Carmela / Aranda de los Ríos, Ramón

1979 *Sublevación de campesinos negros en Chíncha. 1879.* Lima, UNMSM.

Stokes, Susan Carol

1987 “Etnicidad y clase social. Los afroperuanos de Lima 1900 - 1930”. En: Steve Stein compilador: *Lima Obrera 1900- 1930.* Tomo II. Ediciones Virrey. Lima, pp.171 - 252.

Tardieu, Jean Pierre

1993 “El comercio de los esclavos en el Cuzco”. En: *Revista Andina* n° 22. Cusco, pp.403-446.

1998 *El negro en el Cuzco: los caminos de la alineación en la segunda mitad del siglo XVII.* Lima, PUCP. Instituto Riva Agüero; Banco Central de Reserva del Perú.

2004 *El decreto de Huancayo: la abolición de la esclavitud en el Perú, 3 de diciembre de 1854.* Lima, Ediciones del Congreso del Perú.

2017 *La compra de esclavos por el noviciado jesuítico San Antonio Abad. Lima (s. XVII y XVIII).* Lima. **Centro de Desarrollo Étnico - CEDET. Ford Foundation.**

Távora, Santiago

1855 *Abolición de la esclavitud en el Perú.* Lima.

Ticona Cayra, Javier

1987 *La esclavitud en Arequipa, 1816 - 1825.* Tesis: Bachiller, Universidad Nacional San Agustín, Arequipa.

Time Life

1979 *Las grandes épocas de la humanidad. Reinos africanos. España.*

Tord Nicolini, Javier; Lazo García, Carlos

1981 *Hacienda, comercio, fiscalidad y luchas sociales (Perú colonial).* Lima, Biblioteca Peruana de Historia, Economía y Sociedad.

Trazegnies, Fernando de

1981 *Ciriaco de Urtecho: litigante por amor, reflexiones sobre la polivalencia táctica del razonamiento jurídico.* Lima, PUCP.

Valdivia, Néstor

2013 *La organización de la población afrodescendiente en el Perú: discursos de identidad y demandas de reconocimiento.* Lima, GRADE.

Vallejo, Santiago

1954 *La raza negra en la campaña de emancipación.* Lima, editorial Rímac.

Vega Jacome, Walter

2001 “Manifestaciones religiosas tempranas: cofradías de negros en Lima. Siglo XVI”.
En: *Historia y Cultura: Revista del Museo Nacional de Historia*; 24, pp.113-122.

Vega, Juan José

s/f *Aportes de la cultura afroperuana.* Lima, Universidad Nacional de Educación.
Serie: (Cuadernos de Nueva Historia, n° 6).

Velarde Reyes, Carlos

2004 *Resultado de la encuesta de hogares en las comunidades afroperuanas de El Carmen, Yapatera y San José de los Molinos.* Lima, Centro de Desarrollo Étnico - CEDET, Cooperación Técnica Belga.

Velásquez Benites, Orlando

2003 *Cultura afroperuana en la Costa Norte.* Trujillo, Universidad Nacional de Trujillo Facultad de Ciencias Sociales.

Velásquez Benites, Orlando

2003 *El pueblo negro de Yapatera. Tradición, fe, esperanza.* Trujillo, Universidad Nacional de Trujillo. Facultad de Ciencias.

Velásquez Castro, Marcel

2001 El sujeto esclavista en la literatura Peruana (1791 - 1893). Tesis: Licenciatura. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. UNMSM, Lima.

2005 *Las máscaras de la representación; el sujeto esclavista y las rutas del racismo en el Perú (1775 - 1895)*. Lima, UNMSM, Fondo Editorial.

Zamudio, Delia; González, Maritza, comp.

1995 *Piel de mujer*. Lima, Fovida.

